

133

D. don
Gurrero.

Route 7

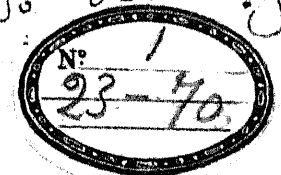
24
928



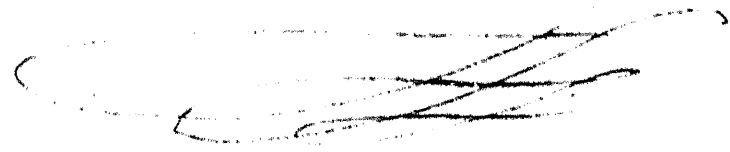
Historia de la conquista de
chipre por los Turcos.

y de la Batalla Naval ganada
por el Sr. D. Juan de Austria.

y Discurso del origen de los Turcos.



Compuerto por el capitán Marcos Antonio
Aroio como trabajo de vista



DE COMO SELIM GRAN
TURCO ROMPIO LAS

pazes con los Venetianos, y **R-10393**
les pidio a Chipre.

Cap. I.



Como muchas vezes el derecho y
possession de los imperios y reynos
consista en la fuerza, de las ar-
mas, y Sea licito a los que mas
pueden, torcer la justitia ala parte de sus in-
teresses y prouechos, toco ala isla y reyno de Chi-
pre antiguamente con mucho dano suyo esta
misma manera de succession, de uno en otro ti-
rãno, hasta que vino a parar en uno de los Tolo-
meos reyes de Egipto, A uno de los quales la
usurpo Marco Caton, reduziendola a Pro-

A



uincia de Roma, hauiendose movido a ello por
 cobdicia de la riqueza de que abundaua a
 quel reyno. Declinando despues con el tiempo
 y las discordias ciuiles la authoridad y poder
 del imperio Romano, Sujetaronla a si los emper-
 radores Griegos, a uno delos quales la tomo
 Ricardo de Inglaterra. Por que navegando
 a Levante ala cõquista de Hierusalem, corrien-
 do una grandissima fortuna con su armada,
 afferro a Chipre, y defendiendole los Cipriotas
 con mano armada tomar puerto, el Rey de
 se embarco su gente, y tomo por fuerca toda la
 isla y se enseñoreo della, dexando muy buen
 Presidio y guarnicion de ingleses en los lugares
 y ciudades mas fuertes y principales, continuo
 su camino a Hierusalem. Illegado a la prouin-
 cia de Palestina con mañosas y buenas razo-
 nes

nes, persuadio al rey Guido Lusignan, a quiẽ
 poco antes el Saladino rey de Damasco hauia
 tomado la ciudad de Hierusalem, que le re-
 nunciassse el titulo de rey della, y le diessse la ciu-
 dad de Tiro que aun possedia, y el le daria en
 trueco la isla y reyno de Chipre. De que el rey
 Guido, por reposarse de las guerras de Asia que
 no deuiera, se contento, y assi la posseyo, el y sus
 successores sin contraste alguno, hasta el año de
 mil quatrocientos y cinquenta y ocho, que el
 Rey Ioan Lusignan ultimo de aquel linage mu-
 rrio, dexando a Carlota su hija casada con Lu-
 donico de Saboya, por su heredera, no teniendo
 otros hijos que Iacobo bastardo y de orden sacro.
 Pero este Iacobo sabiendo dela muerte del rey,
 turbo todo el reyno, procurando con diuersas
 inuentiones y promessas attraber el pueblo a su

Del progreso de la armada

deuotion, para con su ayuda hazerse Rey. mas saliendole su intento de niungun effeçto, por no hauer hallado la correspondentia que esperaba en las voluntades de los Cipriotas, por que querian como era razon a Ludouico de Saboya por su rey, se fue al soldan de Egipto, a pedirle su socorro, prometiendole que si se lo daua para enseñorearse de Chipre, cada un año lo reconoceria con tributo de ocho mil escudos. Y assi le dio el Soldan una gruessa armada, y con ella fue Iacobo Sobre aquella isla y la occupo y se hizo rey della, hauiendose huido Ludouico, en seguimiento de su muger Carlota a Roma, por no poderse oponer ala furia de Iacobo. y desta manera quedo aquel reyno dende entonces tributario a los soldanes de Egipto. Quedando Iacobo con el reyno, caso con
una

Dela Santa Liga.

una Venetiana llamada Catherina Cornara, a la qual dotò la Señoria de Venecia. Viniedo de alli a doze años el rey a morir y un niño tambien de que la reyna quedo preñada, los Venetianos alegaron de succession, por el dote dado ala reyna Catherina, y con buena armada se pusieron en possession. Pero a Selim gran turco, luego que murio su padre Solimano, la codicia, natural enfermedad de tirannos, le represento la riqueza de aquel reyno y el poco de recho con que los Venetianos lo possebian, y como Iacobo lo usurpo a Ludouico de Saboya con las armas del Soldan de Egipto, cuyo legitimo successor y heredero era el, y otras pretensiones, para ocupar y asaltar a quel reyno so color de alguna razon, por las pazes que con los Venetianos tenia. Añadiendo a todo esto, que

Sabia era tenido de todos por hombre de poca
 aspeccion y valor en las cosas de la guerra, y
 que si ocupava como tenia pensado la isla de
 Chipre, como su padre Solimano hizo la de
 Rhodas al principio de su imperio, mostraria
 al mundo que no degenerava de sus antecesso-
 res, que no poca fama dexaron de bellicosos y
 victoriosos, como en efecto lo fueron con pro-
 spera fortuna. Y con este desseo inflamado de
 soberuissima ambicion, determino juntar una
 muy grande armada, para con ella expugnar a
 Chipre; luego que el tiempo de poder navegar
 lo permitiese. Pero por que si en este entretan-
 to se entendia su desseo, pudiera no tener el
 fin que dessea, mostrose muy amigo de los Ve-
 netianos, confirmando con solenne juramento
 las pazes que su padre Solimano tubo con ellos
 fin-

fingiendo con apparencias y demonstraciones ve-
 risimiles, que aparejaua a quella armada con-
 tra el Rey de España su capital enemigo, encu-
 briendo y desuiando todas las cosas que pudie-
 ran engendrar sospecha en los animos de los Ve-
 netianos, que aquel impetuoso furor de guer-
 ra que se esperava, fuisse contra ellos. Diuulgo
 se por toda turquia tanto la fama de la jorna-
 da se queria hazer, que ala armada que para
 ella se ponía en orden, acudieron de diuersas
 provincias tantos turcos, que muchos dellos por
 no ser bastante aquella mucha dumbre de axe
 les alleuarlos, huieron de boluer se a sus tier-
 ras. Luego que el preparamento de aquella ar-
 mada se entendio en la Xpiandad, se echo jui-
 zio entre todos communmente, que era con-
 tra el rey Catholico sabiendose de las pazes
 qm

Del progreso de la armada

que el turco hauiá confirmado con los Venetianos, y siendo amigo confederado del Rey de Francia, y teniendo treguas con el emperador Maximiliano segundo. Por lo qual los gouernadores de los estados del rey, estauan apercebidos ala defensa dellos con mucha vigilancia y cuydado, teniendo nueva cierta de la grãdeza y pujanca de la armada enemiga. Y no fue poco el temor que la christiandad tuuo entonces de rescibir algun grãde siniestro, teniendo por cierto que el impetu y tempestad de aquella furiosa armada, descargaria en alguna de las islas de Sicilia o Cerdeña o en los reynos de Pulla, Calabria y Napoles, a hazer el daño que pudiesse. Otros erã de parecer que iria ala expugnatiõ de Orã o a socorrer los moros de Granada, que poco antes se hauian leuãtado contra su Magestad

De la Santa Liga.

gestad en aquel Reyno, esperãdo poder lo hazer, con acogerse alas montañas de las Alpujarras, no sabiendo que ya Don Iuan de Austria cõ mucha gloria suya los hauiá reduzido a tal termino, que los que de su mano por mucha uẽtura escaparon con la vida, pararon en perpetua seruidũbre y miseria de esclauos. Tambiẽ se temia quisiessse ir aquella armada sobre Malta, con intencion de acabar Selim lo que su padre no pudo quando fue sobre ella. y no fue poca la sõspecha que el gran Maestro y Caualleros de aquella religion de San Iuan tuuieron dello, por algunos auisos que tenian de Constantinopla, de lo mucho que los Turcos amenazauan a querer ir sobre aquella Isla, por lo mucho que les importaria para dende alli inquietar los Reynos de Sicilia y Napoles, y pro-

B bar

bar todas aquellas costas, y la opinion y reputacion que al ambicioso y nuevo Tiranno Selim se le acrescentaria. Estando la Christiandad en esta turbada sospecha, el Turco repentinamente mando prender al Embaxador y mercaderes de Venetia que estauan en Constantinopla, y a un mismo tiempo embio un Embaxador ò como los Turcos dizẽ, portero a aquella Señoria, pidiendole que le entregasse luego la Isla y Reyno de Chipre, por que le venia de derecho y justitia siendo feudo del Soldan de Egipto, y haviendo faltado heredero al Rey Ioan Lusinan su tributario y entrado ellos en posesion del Reyno illegitimamente, y que tanto mas se mouia a esta demanda, por hauerse atreuido sin licentia ni consentimiento suyo a fortificar a Famagusta. Por lo qual los aduertia
que

que sin otra dilacion cumpliessen su mandamiento y voluntad, por que de otra manera les certificaua moueria sus armas contra ellos, hasta destruirlos y deshazerlos miserablemente. A la qual embaxada y demanda respondieron los Venetianos, que se marauillauan mucho de Selim, que haviendo confirmado las pazes con ellos poco hauia, quisiesse romperlas con ocasion y pretension tan injusta como aquella, y que la isla de Chipre ellos la posebian derecha y legitimamente, y por tanto procurarian defenderla de qualquiera que pensase usurpar-sela; pues esperauan en Dios, que teniendo la razon de su parte no les faitaria. Pero q̄ le rogauan quisiesse mirar, que aquella Señoria hauia sido siempre muy amiga de sus progenitores, y el respeto que siempre tuuo alas cosas

Ottomanas en muchas ocasiones de importancia, y que si toda via determinava perseverar en su demanda tan injusta, queriendo tan contrarazon quitarles lo que era suyo, ellos procurarian defenderlo con todas sus fuerzas como cada uno es obligado. Con esta respuesta se bolvio el Embaxador del Turco, quedado declarada la guerra entre el y los Venetianos. En los quales fue tanta la turbacion del no esperado infortunio y trabajo, que no creyendo bastar con sus fuerzas al reparo del, buscaron valerse de las agenas, y se derramo la nueva deste caso por toda la Christiandad, no sin mucho recelo de que el eminente peligro para se en algun irreparable daño, por venir el enemigo muy poderoso, y de mucho tiempo armado, a executar su tiranna ambicion. Y dio no poco que pensar

sar y que temer a Pio quinto summo Pontifice, como a quien mas tocava el cuydado de la conservacion de la Christiandad, Siendo universal pastor della, y viendo que era menester gran poder y armada, para oponerse al impetu de aquella barbara, y fiera muchedumbre de lobos hambrientos, y cobdicia de robar, que trahia la armada de Selim, Allegandose a esto la dificultad y poca esperanza de poder socorrer a los Venetianos en aquel su presente trabajo, por estar Francia oprimida y llena de hereges Calvinistas y Vgonotes, que alli vinieron de Alemana entre los soldados que en ella leuanto el Rey Francisco de Francia, para guarnicion y custodia de algunos lugares della, quando llamo a la armada turquesca y le dio puerto en Marsella, y lo que no se puede dezir sin mucha lasti-

Del progreso de la armada

*lastima, que el Rey, y los de mas Franceses que eran Catholicos, son amigos confederados del Turco no sin verguença y vituperio suyo, hauiendo sido por lo passado de tanta fama y nombre, quanto con todas sus fuerças persiguieron a los Mahometanos, como a capitalissimos enemigos. Alemaña que abunda de gente bellicosa y armas estaua tan enponçonada del veneno que en ella esparzio aquel impio herejarca Martin Luthero, que muy pocos principes alemanes, con el Emperador Maximiliano eran Catholicos. En Inglaterra que los reyes della suelen intitularse defen-
dela Iglesia, reinaua Isabel, mas enemiga de nuestra religion que los Turcos. Por lo qual solamente quedaua la esperança de reparo y remedio a la ruina y trabajo de los Venetianos en
el Rey*

De la Santa Liga.

8

el Rey Catholico, por tener continua guerra cõ los turcos, y todos sus estados llenos de gente bellicosa y exercitada, mucha artilleria, armas y las de mas municiones necessarias para la guerra, y principalmente gruesa armada, y al Inuictissimo Don Ioan de Austria su hermano, que correspondiendo al glorioso Emperador Carlo Quinto su Padre, era la mayor esperança del cierto remedio, por hauerse visto en el dende sus primeros años bauer lleuado siempre del enemigo esclarescidas victorias, Todo lo qual considerando muy bien aquel grã Pontifice Pio Quinto, y representandosele de otra parte la neccessidad y peligro de los Venetianos, y que podria ser que por las discordias dela Christiandad el turco se apoderasse de alguna parte della como lo hizieron sus antepasados

Del progreso de la armada

ados, movido de Sancto Zelo començo a exhortar con mucha sollicitud al Catholico Rey Phelippe pidiendole muy encarecidamente que se juntasse con el, y con los Venetianos, y se oppusiesen al impetu y furia de aquel ambicioso tiranno Selim, que con tanta subervia mostrava hauer de destruir la Christianidad. Pero no se crehia que el Rey Catholico hiziera Liga con los Venetianos, assi por que ellos como no acostumbrados a los grandes gastos de la guerra, y colgar todo su ser de los trafagos, y mercaderias de leuante, se mostrauan muy contrapesados y cautelosos, principalmente por que temia el Rey, que quan presto se viesse libres del presente trabajo, boluerian como tenian de costumbre a la amistad turquesca. Mas Pio quinto viendo peligro en la tardança del socorro, instaua

De la Santa Liga.

instaua de continuo al Rey tuuiffe por bien socorrerlos, no dexando ni perdonando a qualquier industria suya, para mouer lo y atraerlo a ello. Siendo cierto que sin el fauor y amparo de su Magestad las fuerças de los Venetianos no eran bastantes a sustentarse contrastando con las del Turco. Procuraua en este entretanto el Pontifice animar a los Venetianos, prometiendoles su ayuda y la de los principes Christianos. De que no fue poco el gozo que rescibieron, y assi embiaron un su Embaxador a Roma a berrarle el pie, por la memoria que dellos tenia en sus trabajos, y la voluntad que mostraua de fauorescerlos tan de veras. Y aunque el Papa Sabia bien las dificultades que hauia, para no tener cierta esperança de socorro por parte de los Principes Xpianos por lo
C que

que esta dicho, no por esso dexaua de escriuir-
 les y rogarles por muchos legados, quisiessen
 concurrir y colligarse con sus fuerças con el,
 aquebrantar y romper los desinos del Turco,
 poniendoles delante lo mucho que importaua
 a toda la Christiandad, hazerlo entonces en de-
 fensa de los Venetianos. Pero la vana astucia
 dellos, que siempre se estuuieron ala mira en
 los agenos peligros y trabajos (esperando por
 ventura, que con la amistad turquesca si el rio
 corriesse de tiempos rebueltos y turbados, no vè-
 drian a menos sus limites como de pescadores)
 era grã parte para que nadie se mouiesse a soc-
 correrlos a ellos en los suyos. Y no se yo si lo me-
 rescieran, si ya el nombre Christiano no obli-
 gasse a otra cosa. Pues sabemos que quando se
 perdio la miserable Isla de Rodas, pudiera la
 arma-

armada Venetiana de sessenta y tres galeras,
 que estuuo en Candia mientras duro aquel
 cerco, quemarla turquesca que estaua meti-
 da en una cala, junto al cabo de Buey, y aun-
 que el General Venetiano llamado Dominico
 Treuisano lo pudo hazer muy a su saluo, por
 estar las galeras enemigas muy desarmadas y
 la gête dellas en tierra, no lo quiso hazer, esca-
 sandose cõ la amistad turquesca, y pudo aquel
 Venetiano ver la miserable perdida de aquel-
 la Isla tan importãte a toda la Christiandad,
 por no offender al enemigo della. Pues casi se po-
 dria de zir que hauiendo podido eustar aquel
 daño y no lo hauer hecho hazia espaldas al ene-
 migo. Y por que no me noten de apasionado sin
 razon, entiendan que assi lo dixen los canones.

Hizieron poco menos quando Solimano grã

C 2 Turco

Men-
 ther. 3
 capit.
 negli-
 gere.
 2. que
 stio. 2.

Turco fue sobre Malta, la qual estando muy apretada de los infieles, y reducida al ultimo extremo, el Rey les rogo que juntadosse con el la soccorriessen, Siendo negocio y beneficio comun de la Christiandad, y de mucha importãtia a toda ella. Tan poco quisieron hazerlo, escusandose con la misma amistad del Turco. Y si su magestad no lo soccorriera, como soccorrio con cinco mil españoles soldados viejos, y muchos Cavalleros aventureros, y dos mil Italianos, tambien se perdiera aquella Isla. Pero el Rey movido de zelo del bien comun de la Christiandad, olvidando la razon que tuuiera de no fauorescer a los Venetianos, determino soccorrerlos offereciendo al Papa todas sus fuerças en defensa de la fee catholica, como siempre hizieron sus antepassados. Y assi mandado

do dar orden a Iuan Andrea Doria, para que juntasse cinquenta galeras muy bien armadas, y fuesse con ellas a Mecina a esperar a Marco Antonio Colona que hauia de ir alli con otras onze del Papa, para que ambos fuesen a Levante a juntarse con la armada Venetiana, y soccorriessen a Chipre, que ya estava cercada de trezientos vaxeles enemigos.

De Como Marco Antonio Colona con onze galeras del Papa y Iuan Andrea Doria con cinquenta del Rey se juntaron con la armada Venetiana para soccorrer a Chipre.

Cap. II.

Corria el año de mil quinientos y sessenta y nueue del nascimento de Christo, quando

quando viendo los Venetianos que Selim gran Turco, so color de amistad les hauia machinado ultima ruina y perdimiento, juntaron con mucha presteza todas las galeras que tenian armadas, y armaron las que no lo estauan, y con ellas y con buen numero de Soldados determinaron socorrer las partes de sus estados que mas parecia lo hauian menester. Y con esta armada comencaron hazer algunas empresas en Albania, que en otro tiempo llamauã Macedonia, y tomaron a Sopoto y Mayno tierras della que las possebia el Turco. Ya la armada turquesca a este tiempo estaua sobre Chipre, en la qual por que ay dos Ciudades Nicosia y Famagusta muy principales y fuertes, como nervios de aque la Isla, determinaron los Turcos expugnarlas, sabiendo que ganadas estas,

seles

seles daria llanamente todo el restãte de aquel Reyno. Lo que visto por los Venetianos, determinaron y dieron orden al General de su armada, que socorriese a Chipre con todo el cuerpo della, luego que se le houiessen, ajutado las cinquenta galeras del Rey, y las onze del Papa, por que tenian los Venetianos grandissima confiança de victoria en las galeras pontinas que assi llaman a las de España, por ser muy biẽ armadas y exercitadas, que de dia en dia se esperaua hauian de llegar a Candia, en donde estaua entonces la armada Venetiana. En este tiempo Iuan Andrea Doria en effecution de la orden que tenia del Rey, con mucha presteza junto cinquenta galeras delas que se le pagauan a el, y las de Napoles, y con ellas fue a Mecina, en donde las precueyo delas cosas

sas

las necesarias abundantemente, y armo de soldados escogidos. Pero como havia de esperar las onze del Papa que trahia a su cargo Marco Antonio Colona, fue le forçado tardar algunos dias mas, por que las galeras de su Sanctidad eran nuevas, y mal armadas, y tenian la nauagation a Mecina algo larga, y por esto no llegaron a ella antes de la fin de Agosto. Mas luego que Marco Antonio Colona llego con ellas, y se junto con Iuan Andrea sin perder punto de tiempo partieron entrambos la buelta de Candia, para juntarse con la armada Venetiana. y sollicitado con este desseo la nauagation, llegaron alla Isla de Corfu, llamada de los antiguos Corcira y Feacia, muy nombrada y famosa en los tiempos passados por el tan celebrado jardin de Alcineo, y en los nuestros

stros por ser una fuerza grande y de mucha importancia de los Venetianos, en aquellos confines del Tarco. Tomaron puerto en Orgostoli, y refrescaron de chusina, por que la que tenian era nueva y enferma. y luego cotinuado su camino llegó a Cândia, y como estuvieron cerca del puerto de Suda, fueron descubiertos de las guardias de los Venetianos, y luego salio el general dellos a rescibir al Colona y al Doria, y saliendo de su galera, entro en la Capitana del Papa a visitar a Marco Antonio, alegrando se de su buena allegada, y le dixo como el tenia orden de la Señoria de Venetia de hazer quanto el le ordenase, y que assi venia a seguirlo con la armada de aquella Señoria, pues era cierto de lo mucho que desseava el remedio y reparo de los trabajos en que se hallauan los Venetia-

Del progreso de la armada

nos, y antes de dar fondo, hizo lo mismo con Juan Andrea, el qual y el Colona le respondieron, que ellos no venian a otro que a procurar en quanto les fuesse posible socorrer con todas sus fuerças a la Señoria de Venetia, como cada uno dellos tenia orden de su Señor. Y mostrando todos general contento y desseo de pelear cō el enemigo se encaminarō para el puerto, lleuādo el Colona a su mano derecha la Capitana de Iuā Andrea, que iua por el Rey, y a la izquierda la de los Venetianos. Luego q̄ las tres armadas estuuiērō jūtas, desseādo socorrer a los Mercados de Chipre, Marco Antonio Colona a primerode Settiēbre llamo a cōsejo en su galera, En donde se juntaron, Iuā Andrea Doria General de las Galeras del Rey que alli iuā, el General de Venetianos, y Don Alvaro ba-

gan

De la Santa Liga

14.

gan Marques de Sancta Cruz, general de las galeras de Napoles, Esforza Pala uicino. Paulo Jordā Ursino, Pompeo y Prospero Colona el Marques de Torre mayor, Don Carlos d' Aualos, el commissario del Papa, y el Marques de Castellon, que eran coroneles de la gente que iua en aquellas armadas. A los quales juntos el Colona dixo, como el era embiado del Summo Pontifice Pio quinto, y del Rey Catholico, para ayudar en quanto fuesse posible ala Señoria de Venetia contra los Turcos, y que el como cauallero particular desseaua pasar adelante a pelear con el enemigo, pero por traer a su cargo las galeras del Papa, y encomēdadas las del Rey, querria saber primero que numero de galeras tenian los Venetianos, y como estauan armadas de gente, y proueidias de vi-

D 2 tuallas

tuallas, y municiones, y de que manera estaua el enemigo, y donde se hallaua. Pues era de creer que no hauiendo venido a hazer aquella empresa de Chipre sino con acuerdo de mucho tiempo, estaria bien apercebido y que por tanto era de parescer que no se fuesse a encontrarlo sin mucha esperança de victoria. A lo qual respondió Iuan Andrea Doria, que lo que a el le parescia, era que el remedio de los cercados consistia en la presteza del socorro, y que por esto se deuia resolver presto lo hazedero, y tambien por ser el tiempo adelante, y cercano al invierno, y tenia la nauegation de la buelta mas larga que los otros, y que no querria se le acabassen las vituallas, y que en todo lo de mas el seguiria al Colona, como tenia orden del Rey. Los Venetianos pidieron tiempo para responder.

en el mismo dia. Y juntados los mismos que antes dixeron, que ellos tenian ciento y veinte y quatro Galeras, doze Galeças, y veinte Naues, y todas las municiones neccessarias assi de poluora y balas, como de vituallas y en cada galera ciento y veinte soldados. Con esta respuesta acordaron todos de espalmar, y apercebirse para ir a encontrar al enemigo, y darle la batalla. En el entretanto embiaron dos galeras a tomar lengua del enemigo, Las quales hallaron dos fragatas de Griegos, y dellas entendieron como toda la Armada Turquesca se hauia reduzido a sessenta galeras, y que las de mas hauian ido a traer gente y vituallas, por que estauan los Turcos con el luengo sitio, neccessitados de lo uno y lo otro. Cõ esta nueua se alegraron los nuestros grandemente,

como con cierta esperanza de victoria, en venir alas manos con los enemigos, dandose prisa en partir quanto mas presto pudiesen. Mas hauiendo sido informado Iuan Andrea de lo mal que estauan en orden las galeras de los Venetianos, y considerando que era temeridad ir sin otra certenidad a acometer enemigo de tan to tiempo apercebido, fundandose en auiso tã incierto como podia ser el de aquellos griegos, y no examinando primero cõ que fuerças yuã a encontrarlo, viendo que lleuaua a su cargo cinquenta galeras del Rey, que eran un grandissimo neruio de los Reynos de España y Italia, pidio que se hiziesse muestra General, y para que los Venetianos entendiesen que no era excusarse de pelear, y que por su parte estaua aparejado, el la dio el primero de sus galeras tã
bien

bien armadas y llenas de gente escogida, que no huuio mas que dessear. Però los Venetianos rehusaronlo mucho, aunque al fin la dieron, y hallaron que tenian la mitad de la gente menos delo que pensauan, monstrandose muy maravillados, y disculpandose con que hauian tenido peste en sus galeras. Por lo qual Iuan Andrea Doria pidio que se boluiesse a entrar en consejo, y se mirase lo que se deuia hazer. Estando en esto se descubrio una fragata que venia de Chipre, con auiso que Nicosia cabeza de aquella isla se hauia perdido, y que los Turcos barbaramente degollaron a quantos soldados hallaron dentro en la ciudad. Luego con la nueua deste siniestro successo los Capitanes de aquellas armadas comenzaron a desacordarse, y desauenirse entre ellos, resoluiendose
los

los mas en la buelta, considerando la desigualdad de la gente con que iban a buscar al enemigo ya apoderado en tierra, En donde tendria mas comodidad y aparejo de rehazerse y fortificarse, y que era ya invierno, y assi acordaron proveer a las cosas de Candia, y embiar algun socorro a Famagusta, y con esta resolution dieron todos buelta sin hazer otra cosa de efecto no sin uniuersal descontento de la Christianidad y particularmente de Pio quinto, que con mucha sollicitud hauia procurado aquel socorro lo que fue causa para q̄ con mayor heruor y cuidado boluiesse a sollicitar la liga con el Rey Catholico, sin cuyo medio no hallaua otro q̄ bueno ni bastante fuesse a restaurar el Reyno de Chipre de la ya començada ruina y perdimento.

De como se hizo liga entre el Papa Pio quinto, y Don Phelippe segundo Rey de España, y Venetianos contra el Turco, y de las capitulaciones y conciertos della.

Cap. III.

Viendo Pio Quinto las cosas de Chipre puestas en termino mas de perdimento que de remedio, y que el Turco apoderado ya de Nicosia, facilmente tomaria todo el restante de aquel Reyno, y que no solamente se contentaria de Chipre, pero q̄ luego querria hazer lo mismo de Candia, y de alli passar a ocupar todo el estado de la Señoria de Venetia: movido a comiseration della, se dispuso a remediarla y defenderla, procurando hazer liga con el Rey Catholico, con cuyas fuerças tenia por
E cierto

cierto, no solamente defender las tierras de Venetianos que el Turco amenazava ocupar, pero recobrar las que les havia ocupado. Para lo qual mando llamar luego a don Iuan de Cuiñga Embaxador del Rey en Roma, y le dio cartas para su Magestad en que le pidia encarecidamente, quisiese mirar con ojos piadosos las cosas de Venetianos y como el Turco Selim teniendo pazes con ellos les havia assaltado sus tierras, y despojado los de algunas dellas, y que le rogava tambien que pues el Turco hazia esto con quien havia jurado amistad, mirasse lo que haria con quien nunca la tuvo sino enemistad capitalissima, y que dios havia sido seruido que el tumulto y rebellion de los Moros de Granada houiesse su Magestad acabado tan presto, para que con todas sus fuerças persi-

perseguiesse a este cruelissimo tirano. Por lo qual le rogava y pidia muy affectuosamente, que dexando a parte todos los respectos que podrian ser causa para estorbarlo, tuuiesse por bien de juntarse con el y con los Venetianos, para que brantar las fuerças y desños de Selim. Lo que si hiziesse como el nombre que de Catholico tiene requeria, el por su parte le seria en mucha obligacion, y la conseruation de la Señoria de Venetia, y la quietud y reparo de las Prouincias Christianas con mucha gloria suya reconoceria perpetuamente ser merced y gratia de su Real mano. Y aunque las palauras de aquel Sãcto Papa mouieron no poco al Rey viẽdo que procedian de lo intimo del coraçon con pũssimo zelo, toda via se le hazia cuesta arriba y dificultoso hazer liga con los Venetianos, temiendo q̃

tan presto como se viesse libres del trabajo en que se hallauan, boluerian, como tenia de costumbre, ala amistad del Turco, hauiedose de sengañado desto por esperientia de muchas vezes. Pero el Rey teniendo mira al beneficio commun de la Christiandad, respondió al Pontifice que como hijo obidiente de la iglesia se remitia a su Sanctidad offresciendole todas sus fuerças, imitando al glorioso Emperador Carlo quinto su Padre, que siendo de edad de diez y ocho y años, Leon decimo le embio a pedir su fauor con el conde Balthasar Castellon su Embaxador para a quello, contra Mahometo gran Turco, quando en el año 1518. passo los desiertos de Gaza, destruyo la Soria, y respondió offresciendo sus estados y su propria persona en defensa de la fee Catholica.

lica. Y assi se offrescio el Rey a cumplir todo lo q̄ de su parte prometeria el Papa a los Venetianos. Y para q̄ asistiessen y firmassen los pactos y conciertos de la liga por su Magestad, fueron nombrados los Cardenales Grambella y Pacheco, y Don Iuan de Cuñiga su Embaxador en Roma. No poca alegria y gozo despertó la magnanima respuesta del Rey en el animo de Pio quinto, viendo que su desseo y cuidado fructificauan a cerca de su Magestad, de manera que esperaba coger presto de su trabajo una quietud uniuersal para toda la Christiandad. Pero viendo que la raiz y planta de su industria aun estaua embaraçada de algunas espinas y dificultades que toda via nascian de parte del Rey y de los Venetianos, añadiendo diligencia a diligencia, y prudentia a prudentia

tia, con mucha sollicitud y destreza las iba atajando y allanando, para que los tres ramos exeridos por su mano en el tronco de la liga pudiesen producir el fructo deseado. Lo que en pocos dias traxo tan a efecto como deseava, conformando al Rey y a los Venetianos con su voluntad. Ya veinte y cinco dias del mes de Mayo del año de mil, quinientos y setenta y uno se acabo de concluir y firmar la liga y confederacion en Roma en el sacro cōsistorio, entre Pio quinto, el Rey Catholico y Venetianos, asistiendo por su Magestad a los contratos, los Cardenales Grambella y Pacheco, y el Embaxador don Iuan de çuniga y por la Señoria de Venetia sus Embaxadores Miguel Suriano y Iuan Superancio. Los quales (como es costūbre de Venetianos ser sōspechosos)
dixeron

dixeron que antes que la conclusion de la liga se publicasse querian dar auiso ala Señoria de Venetia de lo que se havia tratado y concertado en ella. Y assi despacharon aquella misma noche un correo. Y aunque el Senado Venetiano la confirmo, toda via fue con algunas dificultades, q̄ por que fueron de poco momēto el Papa las allano. Y assi quedo concluida la liga entre las partes arriba dichas y successores con los siguientes pactos y capitulaciones.

Que la armada de la liga houiesse de ser de dozientas galeras, cien naues, quatro mil y quinientos cauallos ligeros, cinquenta mil infantes, seis mil gastadores, treinta cañones de batir, y doz e pieças de campaña.

Que el gasto de todo esto, se houiesse de repartir en seis partes, las tres de las quales havia de
de

Del progreso de la armada

de pagar el Rey y las dos los Venetianos, la otra restante el Papa. y en caso que su Sanctidad no pudiesse cumplir con su parte, Lo que faltasse al cumplimiento della se houiſſe de repartir en cinco partes, tres de las quales hauia de pagar el Rey, las otras dos los Venetianos.

Que de los colligados el que tuuiesse mayor abundancia de vituallas, y munitiones en sus tierras para seruicio de la comun armada de la liga, los otros confederados selo houiessen de rebazer y reconpensar en otras cosas.

Que para prouision del exercito y armada de la liga se pudiesse sacar el trigo de los lugares y estados de los confederados sin impedimento alguno por justo precio, con tal que primero pudiesen proueer sus fuerças y pñsidios, y que los pñcios acostũbrados del trigo no se pudiesse subir.

Que

De la Santa Liga.

21

Que todas las sobredichas cosas houiessẽ de estar en orden por todo el mes de Hebrero, o, algo mas largo de Março, e los lugares que a los Capitanes generales de la liga parescera mas conueniente.

Que si los Turcos hiziesſen guerra al Rey, fuesſen obligados los confederados a socorrerlo con cinquenta galeras bien armadas, como su Magestad las embio en socorro de los Venetianos quando se perdio Nicosia. Y que el Rey fuesſe obligado a hazer lo mismo, si alguno de los confederados fuesſe assaltado del Turco. Lo qual se hauia de cumplir, siempre que el que pidiesse el socorro, tuuiesse mayor numero de galeras para su defensa, que eran las del socorro.

Que si el Rey hiziesse la empresa de Tunez, Tripol o Argel en tiempo que la liga estu-

F uiesse

niessse occupada en alguna empresa commun, los Venetianos fuessen obligados a embiar en su ayuda cinquenta galeras bien armadas, y que su Magestad Catholica bouiessse de hazer lo mismo con ellos, siempre que hizieffen alguna empresa en el golfo del mar Adriatico. Ya contesciendo que se bouiessse de dar socorro al Rey, y a los Venetianos a un mismo tiempo, que primero se haya de dar a su Magestad, y luego a la Señoria. Y si los lugares de la iglesia fuessen molestados, los confederados estuuieffen obligados a defenderlos con sus fuerças.

Que cadaun año en el mes de Setiembre se bouiessse de determinar en Roma con consentimiento de los colligados la empresa que se bouiessse de hazer en el año siguiente, y lo que la mayor parte dellos approuasse, el capitán general bouiessse

bouiessse de poner en effecution.

Que el capitán general de la liga no truxesse su propio estandarte sino el que fuesse comun a toda ella.

Que don Iuan de Austria hermano del Rey Catholico, por la experientia que de su invictissimo animo y valor militar se tenia fuesse capitán general de la Santa liga. Y que si por algun caso o impedimento no pudieffe ir en la armada en tiempo que estuuieffe para nauegar, entonces fuesse capitán general en su lugar el que el Rey de España nombrasse, siendo aprobado de los de mas colligados, aunque el tal nombrado fuesse alguno de los tres generales.

Que haziendo se alguna particular empresa, fuesse general della, aquel que nombrasse la parte acuya instãtia se hizieffe la tal expedition.

Del progreso de la armada.

Que las tierras y presas que hiziere la liga se repartan conforme a las capitulaciones hechas en el año mil quinientos y treinta y cinco, entre el Papa Paulo tercio, y el Emperador Carlo quinto y Venetianos. reservando desto a Tripol, Tunez, y Argel. Los quales si se conquistasen con las armas de la liga havian de ser del Rey de España.

Que la artilleria, vaxeles y esclavos que se ganaran a los enemigos, se dividan entre los de la liga a rata y portion de lo que cada uno de los hoviere dado.

Que si lo que dios no permita, nasciessa entre los colligados alguna discordia, y diferencia se hoviesse luego de remittir al Papa, para que el como arbitro commun la determinasse.

Que Ragusa con su territorio no fuesse molestada

De la Santa Liga,

23

lestada de los de la liga, si ya no hoviesse nueva causa justa juzgada por tal del Papa.

Que ninguno de los cõfederados ni por si ni por otra interpuesta persona pueda tratar pazes ni treguas con el Turco sin consentimiento de los otros so graves penas.

Que se dexee lugar reservado y decente, para si quisiessen entrar en la liga el Emperador Maximiliano, y los Reyes de Francia y Portugal.

Los quales capitulos y pusiones los asistentes por los principes cõfederados, y successores firmaron y juraron con mucha solemnidad observar y guardar iniolablemente.

De

Del progreso de la armada

De como concludida la liga, Don Juan de Austria Capitan general della passo de España a Italia, para ir a leuante con la armada commun, en busca de la del Turco.

Cap. III.

Publicada que fue la liga alegrose grandemente la Christiandad, concibiendo grandissima esperança de gloriosos y prosperos successos. Y por que no pareciesen ni fuessen vanos, procuraron los colligados cada uno por su parte, que con mucha diligencia se apercibiesen y pusiesen en orden todas las cosas necessarias para su armada, desseando ir a encontrarla del Turco, que andaua costeando la isla de Chipre, y tenia cercada a Famagusta

De la Santa Liga.

24

sta ciudad y presidio de aquel Reyno. Y para cumplir Pio quinto con su parte, embio a pedir a Cosmo medici duque de Florentia sus ocho galeras. El qual luego que entendiola demanda del Papa, selas embio muy bien armadas, por la metad del sueldo que las daua a otros, por particulares obligaciones que le tenia. Los Venetianos tenian sessenta galeras armadas, que el año antes hauian inuernado en Candia, y armaron con diligencia las de mas que pudieron. Solo quedaua que don Juan de Austria capitan general de la liga passase de España a Italia con la armada del Catholico Rey su hermano, para que juntado las fuerzas de la liga, pudiesse ir a leuante a defender las tierras de los Venetianos que los Turcos tã impia y porfiadamente opprimian. Pero como
Hernesto

Hernesto y Rodulpho hijos del Emperador Maximiliano segundo, que havia muchos años que estauã en la corte del Rey, houiessen de passar a Italia en las galeras de España, no podia partirse don Iuan sin traerlos en ellas a Genoua. Y como es costumbre de principes despacharonse tarde. y por que despues de ya despachados no houiessen ocasion, para que ni en el camino ni en Barcelona se detuuiessen, mando el Rey que todas las cosas neccessarias para la embarcation y nauagation dellos estuuiessen apercebidas y a punto. y para que en esso no houiessen descuydo ni deteniimiento, luego que don Iuan vio que aquellos dos principes hermanos estauan despachados para partirse, el tomo la posta, y fue a Barcelona a dar orden en su viage. De alli apocos dias

dias Hernesto y Rodulpho caminando por jornadas llegaron a Aragon, en donde don Iuã de la Nuca Justitia de aquel Reyno acompañado de todos los caualleros Aragoneses los rescibio y acompañó hasta Catalunam con mucho fausto. Llegados que fueron los hijos del Emperador a Barcelona, don Iuan de Austria dexando a don Sancho de Leyua cõ doze galeras para la guardia de la costa de España partio con otras treinta y quatro llenas de infanteria Española, y quatro naues en que se embarco la casa y recamara de los hijos del Emperador, y continuando con buen tiempo noches y dias la nauagation, llego a la costa de Liguria, que agora modernamente llamã la ribera de Genoua y como el Senado de aquella ciudad tubo auiso que hauian llegado a Arberga

benga cabeça de los antiguos Ingaunos y patria del Emperador Proclo lugar suyo, embio seis Embaxadores a rescibir y bessar las manos a aquellos tres principes, alegrandose de su llegada en Italia, y offresciendoles en nombre de su Republica las personas y haciendas y llegados que fuerõ al puerto de Saona ciudad de la misma Republica llamada antiguamente Sabatia, fueron otros seis Embaxadores cõ el mismo offrescimiento. A todos los quales don Iuã, Hernesto y Rodulpho rescibieron muy humanamente, y agradescieron el buen animo que su republica mostraua con ellos, promettiendoles el contracambio. Y luego otro dia siguiente partio don Iuan para Genoua assi llamada de Genuo hijo de Saturno, Metropoli y cabeça de un muy grande y rico estado, que se gobierna

gouierna por Republica en donde con los hijos del Emperador fue rescibido con uniuersal alegria de toda aquella Ciudad, y al desembarcarse de la galera Real, el Dux de Genoua con toda la Señoria, o Senado della los rescibio, y acompaño hasta sus aposentos en casa de Iuan Andrea Doria, en donde fueron hospedados. Fuerõ a visitar a estos principes, el de Parma, el de Florentia, y el de Urbino. Y embiaron sus Embaxadores los Duques de Saboya, el de Parma, el de Florentia, el de Ferrara, y el de Mantua, y todas las Ciudades de Lombardia hizieron lo mismo. Despues de hauer visto don Iuan el tan inestimable catino, que assi es llamado, el plato sobre el qual diz en que Christo ceno el cordero cõ sus discipulos, (que es todo de una sola esmeralda, que les dio Balduino Rey

de Hierusalem porque le ayudaron a cobrar de los Turcos las dos famosas Ciudades Cesarea y Tripol en Asia) haviendo visitado tambien a la Señoria, o Senado de Genova, sabiendo que las armadas del Papa y Venetianos le estauan esperando en Mecina, y que el tiempo de poder navegar era poco por estar ya cerca del invierno, despidiéndose de Hernesto y Rodulpho, a los dos de Agosto partio de alli para Napoles, ordenando a Iuan Andrea Doria que con sus doze galeras esperasse a embarcar tres mil Italianos lombardos de la coronelia de Sigismundo Gonzaga, y las vituallas municiones y otros pertrechos de guerra en onze naues que estauan en aquel puerto de Genova para este efecto, que con todo ello lo siguiesse la buelta de Mecina. Los hijos del Emperador

perador al otro dia que partio don Iuan, hizieron lo mismo para Alemania, attraessando por Lombardia. En donde don Gabriel de la Cueva Duque de Alburquerque, y gouernador del estado de Milan por el Rey Catholico, salio a rescibirlos a Sarraval primero lugar de aquel estado por aquella parte, y los acompañó hasta salir del. El mismo dia que partio don Iuan de Genova llego a puerto venere, así llamada de un templo que antiguamente hauia alli dedicado a la diosa Venus. Y el dia siguiente al alua passo a la Espetie, en cuyo puerto hallo a don Iuan de Cardona general de las galeras de Sicilia, con veinte y ocho dellas, para embarcar un regimiento de Alemanes del coronel el Cōde Vinciguerra de Arco. Pero como los Alemanes no se quisiesen embarcar, si primero

mero no se les pagava todo lo que se les devia por su sueldo corrido, no pudo partir don Iuan de alli antes de acquietar los animos de aquella obstinada gente pagandoles todo lo que se les devia, y dexando orden a don Iuan de Cardona, que luego que aquella gente Alemana estuviere embarcada se partiese con ella para Sicilia, el hizo vela, y llegado en Puertohercules desembarco tres compañías de Soldados nuevos, que de España trahia para aquella plaza, y la de Pomblin, y Orbitelo. Y continuando su nauegation de alli a pocos dias llego a Napoles, antiguamente Parthenope, en donde despues que con mucha fiesta de aquella Ciudad fue rescibido, el Cardenal Grambella, que por muerte de don Pero Affan de Ribera Duque de Alcalá gouernava aquel Rey-

no, le hospedo, y dixo como el tenia el estandarte general de la liga para entregarlo a su Alteza en nombre de la Santidad de Pio quinto, cuyo legado era el para aquel effeto. Y assi de alli a tres dias se hizo en Sãcta Clara monesterio de monjas de la orden de San Francisco un cadabalso para este acto, en el qual estubo enarbolado el comun estandarte, que era de damasco azul con un Crucifixo, una Maria, y un Sã Iuã, y al pie las armas del Papa, y a la mano derecha dellas las del Rey, y a la izquierda las de los Venetianos, con cadenas que las prendian, y ligauan, y por pendientes con unas enlazaduras las armas de don Iuan. Toda la qual pintura y labor era de matizes maravillosamente bordados. Iendo pues don Iuan ala iglesia a rescibir el estãdarte, lleuaua a su ma-

no derecha al Cardenal Grambella, por ser en aquel año legado del Papa, y al boluer de la iglesia que el Cardenal ya no era mas legado sino visrey lo trahia ala izquierda. Antes que Pio quinto embiasse de Roma este estandarte lo consagro con muchas cerimonia y oraciones, y con las mismas lo rescibio don Iuan de mano del Cardenal. Ya a este tiempo havia llegado don Iuan de Cardona de la Especie a Napoles con la Cornelia de Alemanes del Conde Vinciguerra, de Arco, que alli embarco, que el otro regimiento del Conde Alberico de Lodrõ se embarco en cinco naues, y fue su camino drecho a Mecina. Pero porq̃ el puerto de Napoles estaua lleno de Galeras y Naues, Don Iuan mando que luego se embarcassen los soldados viejos que havia ordenado se sacassen
delos

de los presidios de aquel Reyno, las munitio-
nes y vituallas que se havian hecho alli para la
armada, con todo ello partio la buelta de Sici-
lia, a donde llego con buen tiempo breuemente.
Como las armadas del Papa y Venetianos
que estauan en el puerto de Mecina supieron
como don Iuan iba, lo salieron a rescibir cõ mu-
cho regozijo, en orden de batalla, y como estu-
uieron cerca lo saludaron con buena salva de
artilleria, inclinando la galera Capitana de-
los Venetianos tres vezes el estandarte, y don
Iuan les respõdio con otra, y assi se hizo de tres
armadas una, caminando en la misma orden
de batalla para el puerto, sobre el qual havia
un muy hermoso puente para que don Iuan se
desembarcasse. Lo que hizo con mucho estruen-
do de artilleria assi dela tierra como delas ga-
leras

leras, y con vniuersal alegría de todo aquel Reyno, que parescia tenia presente el bien que de su venida le hauiá de resultar.

De como se Iunto la armada de la Liga, y de que numero de Vaxeles y gente era.

Cap. V.

LVego que el valerosissimo Don Iuã de Austria llegó a Mecina, siguiendo las pisadas del gran Emperador Carlo Quinto su Padre, procuro que al desiño de su desseo correspondiesse el effecto con mucha gloria suya, y bien commun de la Christiandad, determinando ir a buscar al enemigo della, y romperlo; Para q̄ asegurado de sus incursos y crueldades, pudiesse ya respirar por medio suyo, y descansar de los trabajos y continos sobresaltos que cada dia

diá rescibia de la armada infiel y enemiga. Pero para que como es costumbre del bueno y prudente Capitan, no hazer ni començar cosa, que aunque despues suçceda bien, se pueda cõ razon notar de temeraria: y sabiendo Don Iuan que el que no prouee con tiempo a los inciertos y varios casos y accidentes de fortuna, como son los de la guerra, suele quedar contra toda esperança y opinion engañado de contrarios suçcessos: mando juntar su consejo de guerra, en el qual entraron Marco Antonio Colonna general de las galeras del Papa, Don Luis de Requesens Commendador Mayor de Castilla, y lugar tiniente general de la armada del Rey, Sebastian Venerio general de la de Venetianos, Alexandro Farnesio Principe de Parma, Francisco Maria Monte, Feltrio principe

H 2 de

de Urbino, el Marques Ascanio de la Cornia, maestro de Campo general de la armada, don Iuan de Cardona gñal de las galeras de Sicilia, y Honorato Gaetano maestro de campo de la gente del Papa, que Iuan Andrea Doria ni el Marques de Sancta Cruz, aun no havian llegado alli. A los quales don Iuan dixo, que lo que mas havia desseado y rogado a Dios despues de la confederacion y liga de aquellas armadas, era llegar a tiempo que con ellas pudiesse ir a buscar al enemigo comun, para que su Sanctidad, la Señoria de Venetia, y todo el mundo entendiesse, quanto desseaua el Rey Catholico su Señor y hermano fauorescer a los Venetianos, y tomar por mas que propria la defensa y proteccion del bien comun de la Christiandad, y aumento de la fee, y que el
por

por su parte como Capitan general de aquella Sancta Liga esperaua en Dios, hazer de manera que el prospero successo de las cosas daria testimonio del zeloso y buen desseo de su Magestad y suyo. Y que para esto le parescia ser menester, ir con toda la breuedad posible a buscar a la Turquesca armada, y darle la batalla, pues era cierto que no solamente el remedio de la Señoria de Venetia colgaua de quebrantar entonces al enemigo, pero todo el bien y quietud de la christiandad, y que con esta intencion havia trahido mucha gente de guerra escogida, y Soldados viejos. Por lo qual roga-ua a todos, que cada uno se dispusiesse, a apercebir sus galeras y Soldados de las cosas necesarias para la batalla, por que el estava determinado de ir a buscar al enemigo hasta dentro

en su casa para darfela. Por que tenia cierta esperança en la justa y sancta empresa que lleuaua contra los enemigos de Dios y nuestros, y en el valor de tan buenos caualleros como ellos, y otros muchos que le acompañauan, y en el animo y desseo que conosciã en sus Soldados tan prompto a pelear, que hauria del enemigo gloriosa y esclarescida victoria. Pues aunque como se dezia y sabia cierto, era el Turco muy superior en numero de galeras y gente, era inferior en valor y manera de pelear de los diestros y prestos arcabuzeros Españoles, y Soldados viejos Italianos, Y que por tanto cadauno ordenasse las cosas de su cargo para la partida a Levante. Grandemente leuanto los animos del Colona y Venerio, y los de mas que alli estauan, la deseada resolution de don Iuan, Por que

que sospechauan muchos que se houiera escusado con los Venetianos aquel año, por ser ya el tiempo cercano al Inuierno, y ser luenga la nauigation a Chipre, y que houiera querido ir con la armada del Rey ala expugnation y empresa de Tunez. Mas como se desengañaron, despues de hauer discurrido y determinado lo que para esto se denia hazer, Cadauno cõ mucha presteza procuro ponerse en orden, proueyendo de las cosas neççessarias para su viage. Pero las galeras de los Venetianos estauã muy desproueydas de Soldados, chusma y vituallas. Para lo qual el Veniero daua por disculpa la peste, que dezia hauia hauido en su armada. Y aunque de cinquenta y ocho galeras que el general Venetiano tenia alli, hauia sido forçado por esta causa, a reduzirlas a quarenta y ocho.

y ocho, toda via estava falto de gente y bastimentos. Por lo qual mando don Iuan que se le diessen mil y quinientos Soldados Italianos de la coronelia de Paulo esforza, que eran al sueldo del Rey, y otros ochocientos mas del Papa, y alguna gente de remo, y dio orden para el Marques de Sancta Cruz, que de lo que sobrasse a sus galeras proueyesse las de los Venetianos. Y a esta causa quando el Marques partio de Napoles las cargo de gente y vituallas abundantemente, con algunas naues para cumplir con la orden de don Iuan. En este tiempo llego a Mecina el Canaleto gñal de la banda de galeras Venetianas de Candia, y lugar teniente de Sebastian Venerio, con sessenta galeras que no se esperauan por entonces. Havian llegado tambien Iuan Andrea Doria, y el
Mar-

Marques de Sancta Cruz, con que se junto en Mecina toda la armada y fuerça de la liga. Que era de dozientas y ocho galeras, seis galeças, veinte y cinco naues, que todas unas con otras fueron de nouenta y seis mil y dozientas salmas de porte, con quareinta y seis fragatas y veinte vergantines que todos fueron trezientos y treze vaxeles, en los quales buuo cinquenta y un mil quatrozientos y veinte hombres de cabo y remo conforme a las muestras q se les tomaron. Por parte de su Sanctidad fue Marco Antonio Colona su gñal, con doze galeras, y seis fragatas, y dos mil Soldados Italianos debaxo del cargo de Honorato Gaetano. Y por el Rey fue el Commendador Mayor de Castilla, con nouenta galeras, en que iuan tres de Malta, tres del Duque de Saboya, y tres
I de

Del progreso de la armada

de Genova, veinte y quatro naues de las. quales era general don Cesar Daualos, y cinquenta fragatas y vergantines, con ocho mil ciento y sessenta y nueue Soldados. españoles repartidos en quatro tercios, de los quales fueron maestros de campo, don Pedro de Padilla del de Napoles, q̄ tenia catorze cōpañias; don Diego Enrriquez del de Sicilia de diez cōpañias, don Lope de Figueroa de un tercio de Soldados nuevos, que siruieron en la guerra de Granada, que era de diez y ocho compañías, don Miguel de Moncada de otro de Granada de la misma gente, que era de diez compañías, a cuyo cargo se encomendaron otras dos que ordinariamente andan en las galeras de Italia del cargo de Iuan Andrea Doria, por quenta del tercio de Lombardia, de las quales eran

Ca-

De la Santa Liga.

34

Capitanes don Diego Osorio, y Diego Melgarejo. De mas desta gente Española huuo por quenta de su magestad cinco mil dozientos y ocho Soldados Italianos, cuyo Capitan general fue el Conde de Sancta Flor, y Paulo Esforza su hermano fue Coronel de diez compañías dellos, que leuanto en el estado del Duque de Urbino, y el Conde de Sarno fue Coronel de otras diez compañías que se hizieron en el Reyno de Napoles, y en el mismo Reyno se leuantaron quatro otras compañías de baxo del cargo de Tiberio Brancacio su Coronel. Y de Lōbardia huuo otra Coronelia de otras diez compañías de baxo del cargo de Sigismundo Gonzaga, de mas destas huuo otras cinco cōpañias que suelen andar ordinariamente en las galeras de Sicilia. Huuo asi mismo seis

I 2 mil

mil quatrocientos treinta y un Soldados Alemanes en dos regimientos, uno del Conde Albrico de Lodron de diez compañías que todas tuvieron tres mil y settenta y tres Soldados, y otro del Cōde Vinciguerra darco de otras diez compañías, y tres mil trezientos y cinquenta y ocho Soldados, que vienen a ser diez y nueue mil ochocientos y ocho Soldados los que inã en la armada de la Liga a sueldo del Rey. Por los Venetianos huuo ciento y seis galeras, cuyo gñal fue Sebastian Venerio, y seis galeaças, que son vaxeles de la misma hechura que galeras, pero muy mayores, y trahen las popas, y proas como castillejos y en ellas mas de quareinta piezas de artilleria, dos naues de nueue mil salmas de porte la una con la otra, y veinte fragatas, y cinco mil Soldados Italianos. De mas desta

desta gente pagada huuo mas de dos mil auentureros Españoles y Italianos y de otras naciones, entre los quales fueron Alexandro Farnesio Principe de Parma, con mas de ciento y cinquenta caualleros, y gentiles hombres Parmesanos y Placētines sus vasallos, Frãcisco Maria Monte, Feltrio Principe de Urbino, acompañado assi mismo de muchos caualleros mançebos, y gente luzida, Paulo Iordan Ursino cuñado de Francisco Medici Duque de Florentia, con muchos caualleros Romanos y Florentines, Miguel Boneli, y Paulo Islerio, sobrinos del Papa Pio Quinto, con muchos caualleros Romanos y Lombardos, don Bernardino de Cardenas Marques de Beteta, El Duque de Mondragon, don Iuan Vicentio Carrofa prior de Vngria, Pompeo de Lancy hermano del

Del progreso de la armada

del Principe de Sulmona, el Conde de Vilari, don Iuan Velasco hermano del Conde de Nieva, dos hijos del Duque de Terranova Visrey de Sicilia, don Iuã Mexia hermano del Marques de la guardia, Pompeo Colona, Ottauio Gonzaga, Pagan Doria, y otros muchos que passauan los Españoles de settecientos, sin los gentiles hombres entretenidos cerca de la persona de don Iuan, que eran mas de ciento y cinquenta. Toda la qual gente venia a ser el numero de veinte y nueue mil trezientos y ocho hombres que con los de cabo y remo eran ochenta mil settecientas y veinte y ocho personas, los que iuan en nuestra armada. Lo que pude saber tan particularmente como esto por las mismas relationes de las muestras que se les tomaron, y se asentaron en los libros del sueldo del Rey,

Dela Santa Liga.

36

Rey, y en la quenta general delo que cadauno de los colligados contribuhia, para poderla tener en el repartimiento de las presas que la armada de la Liga hiziesse, como tambien para rebazer la una parte ala otra lo que diesse de mas de lo que eran obligados conforme a las capitulationes de la Liga.

Dela orden que don Iuan mando que tuuiesse la armada de la Liga en su nauegation.

Cap. VI.

Desseando sobre encarescimiẽto don Iuã venir a las manos con el enemigo de la republica y religion christiana, para mostrar al mundo la grandezza de su animo y valor militar heredado del Emperador Carlo quinto

so su padre, se dispuso a partir de Mecina con la presteza y brevedad posible, temiendo que por ser ya cercano el inuierno, la malignidad de los tempestosos temporales de la mar le impiadiesen su intento y desseo, antes de llegar a hazer experientia de su fortuna. Y con esta determinacion como Principe Christianissimo fundando la esperança de la victoria que esperaua mas en la justitia de su empresa, que en las fuerças de sus valientes Soldados, con mucha deuotion se confesso y rescibio el Sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, y mado que todos los de mas de la armada hiziesen lo mismo, como lo hizieron, y ganaron el Iubileo que Pio Quinto concedio para aquella jornada. Haziendo tres dias por la Ciudad de Mecina procesiones, rogando a Dios por la victoria
 contra

contra sus enemigos y nuestros, en las quales siempre fue don Iuan y todos los soldados con tanta deuotion que no se podria encarecer, y pluguiesse a Dios que assi se hiziesse siempre, que bien se podria esperar y creer, que no permitiria dios q̄ viniesse mos a purgar nuestros peccados a manos de nuestros enemigos, como muchas vezes lo ha pmettido, viendonos muy desuelados y prompts à offenderle, y muy tardios y olvidados ala emienda. Haviendose pues dispuesto Don Iuan en esta manera para la determinada empresa, mando a todos los q̄ gouernauan en la Armada, que hiziesen que la gente que en ella iua viuiesse con muy gran religion y quanto a la nauigation ordeno, que dende la hora que la Armada partiesse de la fossa de San Iuan, en adelante, fuesse Don Iuan
 K de Car-

de Cardona con ocho galeras, quatro de las de Sicilia de su cargo, y la Capitana de Davia Imperial, Aguila de Iuan Andrea, y la galera de Mari Piero de Pedro Francisco y Santa Catherina de Venetia, veinte o treinta millas adelante de la armada, llevando de continuo hombres vigilantes y de recaudo en las gatas para que pudiesen descubrir los vaxeles que viniessen y para avisar Don Iuan de Cardona de lo que le ocurriese llevaua tambien dos fragatas muy ligeras, y bien armadas. Hauia de recogerse Don Iuan de Cardona cada noche a ocho o diez millas de la armada, y otro dia de mañana hauia de boluer a hazer fuerça a adelantarse a descubrir. Las de mas galeras de la armada Iuan repartidas en quatro escuadras, la una de las quales se llamaua cuerno drecho

drecho, y era de cinquenta y una galeras, y su Capitan y Principal Iuan Andrea Doria, por la esperientia que de su valor y practica se tenia a quien hauian de obedescer los Capitanes assi Generales como particulares que en aquel cuerno fuesen. Las galeras desta esquadra hauian de nauegar (Si ya la neççesidad del tiempo no les forçasse a otra cosa) de seis a siete millas hazia la mar, y lleuauan unos gallardetes pequeños de tafetan verde en la punta de la pena para ser conosciadas. Y quando Don Iuan les diessse la señal, que era arbolar un gallardete por proa drecha la punta, se hauian de poner en batalla. La segunda esquadra que se llamaua batalla en que iua Don Iuan, era de sessenta y quatro galeras, y hauia de nauegar dos millas mas a tierra que la primera, y

de tres a quatro mas atras . Las galeras desta esquadra lleuauan unos gallardetes de tafetã azul en el calces, a differentia de las otras. La tercera esquadra se llamaua cuerno izquierdo y era de cinquenta y cinco galeras, la qual lleuaua a su cargo Augustin Barbarigo. Proveedor General de la Señoria de Venetia, las ordenes del qual hauian de seguir todos los Capitanes assi Generales como particulares que fuesse en aquella esquadra, y hauiá de nauegar otras dos millas mas a tierra, y tres o quatro mas atras las galeras, desta esquadra lleuauan unos gallardetes de tafetan amarillo en las oñtas, para el efecto que esta dicho de las otras. La quarta esquadra se llamaua socorro, y era de treinta galeras, Capitan de las quales era el Marques de Sancta Cruz. Esta esquadra ha-

uia

uia de ir de retaguardia de toda la armada recogiendo las galeras della que se quedassen atras. Las galeras desta esquadra lleuauan unos gallardetes de tafetã blanco en una hasta luenga quatro braços encima del fanal. Las seis galeaças iuan repartidas en las tres esquadras cuerno drecho cuerno izquierdo y batalla a dos galeaças por cada una, repartiendo alas galeras igualmente el trabajo de remolcarlas. de las quales era Capitan Francisco Duodo. Iuan assi mismo veinte y quatro Naues de su Magestad, con los cinco mil Alemanes y vituallas que en ellas se embarcaron, las quales hauian de nauegar fuera de la armada, y procurar en quanto les fuesse posible hazer cõserua a las galeras. Toda la qual armada hauiá de procurar de prouerse bastantemente

de

de agua, no la gastando sino en lo forçoso. Y por que siendo aquella armada tan grande, difficultosamente pudiera hazer agua toda junta se ordeno que la una esquadra se adelantasse cinco o seis millas de la otra, si ya la necesidad no forçasse a hazerla toda junta. El qual orden fue muy acertado para ballarse presto y sin confusion la armada en batalla, a qualquier tiempo que offresciessse la ocasion. Però es de saber que al caminar el cuerno drecho era de cinquenta y una galeras, y al pelear havia de ser de cinquenta y quatro por que se ponian en ella Capitana, patrona, y cardona de Sicilia, que al caminar iuan delante a descubrir. Y el cuerno drecho que al caminar lleuaua cinquenta y cinco galeras, al pelear no eran mas de cinquenta y tres por que las dos Venetianas de

de Marin Contarini, y Vicentio Quirini, que iuã en este cuerno, se hauian de poner en socorro del juntamente con otras dos de Marco Cigoña, y de Pier Francisco Malipiero, que son de las ocho que lleuaua Don Iuan de Cardona. La batalla al caminar era de sessenta y quatro galeras, y al pelear no havia de ser de mas de sessenta y tres por que la patrona de Iuan Andrea se havia de passar en socorro del cuerno drecho, juntamente con la Capitana de Dauid Imperial, y Aguila de Iuan Andrea, y San Iuan de Sicilia, Las quales tres galeras son de las ocho que iuan a descubrir con Don Iuan de Cardona, con las quales y con las cinco que ya diximos, se complen las ocho que seruiian de descubrir. Haviendo dado Don Iuã esta orden en el caminar a la armada, mando

do a los Capitanes Generales y particulares della, que no diessen lugar a ningun Soldado para q̄ embarcasse mugeres, ni moços, ni otros embaraços no neçessarios, por que no se cargassen ni occupassen las galeras de gente inutil para pelear, poniendoles delante que entonces era llegado el tiempo para vengarse de los tantos daños que la Christiandad hauia rescibido de los Turcos por nuestras diferentias y poquedad. Pues era cierto que haziendo los Capitanes por su parte, y los Soldados por la suya lo que eran obligados, de mas de la honrra que a cadauno de hazerlo resultaua, seria causa para que breuemente cargados de despojos y esclauos diessen buelta con prospera victoria del enemigo, y perpetua fama y gloria suya, y el tēdria en su cuenta y particular obligacion en gratificarlo,

tificarlo, y que por tanto les rogaua, que los Capitanes tuuiesen a su cargo el hazer el officio de Soldados, y cada Soldado el de Capitan peleando y obedesciendo igualmente con el valor que de los unos y los otros esperaba, sin que fuesse menester aduertirlo ni acordarlo a nadie en particular al tiempo que fuesse menester ponerlo en effecution y effecto. Pues el prometia ser el primero a hazerles el camino en los peligros y conflicto de la batalla, hasta morir ò vencer. Alo qual assi los Capitanes como los Soldados se mostraron promptissimos y animosos con uniuersal desseo de pelear, lexos de qualquier otro temór, que de pensar que por ser el tiempo cerca del Inuierno se hauria retirado el enemigo a inuernar a Constantinopla, ò que alguna contraria fortuna se lo quitaria de las

manos, y les havia de quedar solamente el dolor de no poder mostrar a su Capitan general con quan buen drecho les podia fiar el pelear, aunque fuesen los enemigos superiores en numero. Pues confiavan de si para vencerlo no faltarles otro que la ocasion y buena suerte de hallarlo, culpando la tardança para poderse señalar como de sus osados animos y valor se prometian.

De como don Iuan partio de Meena con la armada de la Liga en busca de la del Turco la buelta de Levante.

Cap. VII.

EStando la armada de la Liga proveida bastante de vituallas para dos meses,

ses, y haviendole dado don Iuan la orden que devia tener en el caminar, a quinze de Setiembre se embarco toda la gente que havia de ir en ella, el qual dia na se partio por que muchas de las galeras anduvierõ ocupadas en remolcar fuera del puerto las naues que iuan a cargo de don Cesar Daualos, para que como tuviessen viento para salir prosiguiesen su camino. Mas el siguiente al alua despues de hauer oido missa, y rescibido el Sanctissimo Sacramento, se partio don Iuan acompañado de las Capitanas del Papa y Venetianos con algunas otras galeras, y de alli a poco salio todo el restante de la armada en su seguimiento. Aquel mismo dia llego a una cala de Calabria llamada la Fossa de San Iuan, en el qual lugar y en toda aquella costa hasta el cabo Spartiuento, haziendo en

tierra un oyo se saca agua dulce. La mañana siguiente partio don Iuan de alli con toda la armada en la orden que le hauia dado, para que quando fuesse menester pelear de presto se hallasse en batalla, y cada uno supiesse el lugar que hauia de tener en ella, aunque las tres galeras de Malta no lo tuuierõ señalado, por que no se les dio el que pretendian. Embio dõ Iuã al Commendador Gil de Andrada cõ quatro galeras reforçadas a tomar lengua de la armada Turquesca, y el prosiguiendo su camino llego a Cabo Spartiuento, en donde cõ toda la armada hizo alto por un rato, y al anochecer aquel mismo dia turbandose el tiempo por no ser bueno aquel puerto salio del, y se hizo ala mar cõtinuando su nauigation. El dia siguiente ala tarde llego al encuẽtro de nuestra armada una
fra-

fragata que se fue drecha ala galera real de Don Iuan, y se entendio que venia de Galipoli, a dar auiso como el Ochiali renegado Calabres natural de un lugar pequeño llamado los Castillos, y Capitan de Corsarios, dos dias antes hauia estado en el puerto de Santa Maria Cerca de Otranto, con veinte y cinco vaxeles de remo, y partido se segun parescio la buelta de Berberia, y que el Turco hauia dexado a Corphu sobre el qual hauia ido cõ numero de galeras y retirado se ala Preuesa. La qual nueua engendro sospecha en la mayer parte de los de nuestra armada, que la del Turco estaria deshecha, y que por aquel año no hauria jornada, de que mostraron todos los Soldados generalmente gran descontentamiento, por lo mucho que desseauan venir alas manos con el enemigo.

migo. Camino la armada con el mismo viento toda la noche siguiente, la qual sobrevino muy escura, y cerca de la media della apareció en el Cielo una estrella muy grande que transcurrió por buen trecho del, echando de sí tres relampagos tan grandes y resplandescientes que aclaró el Cielo y la mar como si fuera de dia, y dio materia no sin maravilla para diversos juizios y discursos, como ha acontecido en los tiempos passados en semejantes ocasiones y jornadas como leemos de las que tuvieron Julio y Ottaviano Cesares, y otros muchos Emperadores, haverse visto en el Cielo cometas de estrañas formas y significaciones si ya pueden tener algunas conforme a nuestra religion. La mañana siguiente que fue a diez y nueve del mismo Setiembre, caminando la
ar-

armada sobre cabo de las Colonas, que esta ciento y setenta millas del de Spartiunto, no muy lejos de Cotron, le sobrevino una Tramontana muy contraria al camino que hazia, por lo qual huvo de dar fondo en el mismo cabo, y estar allí todo aquel dia, y despues de anochecido. cõtinuando el proprio viento salieron algunas galeras a remolcar las galeas, que por ser muy pesadas no havian podido llegar cõ las galeras. A los veinte y dos por la tarde salieron Juan de aquel puerto con la armada, y habiendo costeado aquella noche los puertos Salletinos se engolfó la buelta de Corfu, y a los veinte y quatro aferro una isleta deshabitada llamada Fassó, antiguamente Sanies, por haverse levantado viento cõtrario reforçado con el qual corrierõ borrasca algunas galeras q̄ pudieron ser

ser hasta numero de catorze. El dia siguiete se tubo auiso de Gil de Andrada, q̄ la armada de los enemigos ocho dias antes hauia salido de la Preuesa, y encaminado se la buelta del Zante llamada por otro nombre Zacintho. Mando aquella mañana don Iuan que toda la gente de guerra anduiesse armada, y de alli apoco salio con todas las galeras la buelta de Corfu, hauiendo llegado ya las que la noche antes hauian corrido borrasca, y passando junto alas isletas dichas las Merleras ala noche llego ala Isla de Corfu, y dio fondo en un cabo della, y el dia siguiente prosiguió su camino adelante por un canal estrecho que hay entre la isla y tierra firme, de donde se descubrio bien lexos la isla del Paquixo, y siendo el tiempo algo borrascoso hizo alto en un puerto de la Albania muy seguro

guro capaz, y hermoso aunque sin habitacion llamado Puerto Panormo, y dende alli a tres horas se leuo encaminado se a Corfu, ciudad fuerte de los Venetianos del mismo nombre de la isla, a donde llego don Iuan con toda la armada alas quatro horas de la tarde, y fue rescibido con una hermosissima salua de artilleria, por que la hay en aquella fuerça muy buena. Hallarõ se los arrauuales de aquella ciudad quemados, y las iglesias derribadas, y las imagines de los Sanetos y Crucifixos acuchillados y sacados los ojos por aquellos impios Turcos, que a diez del mismo mes de Setiembre estuvieron alli, y no se les pudiendo esterbar, hizieron todo aquel daño, aunque sin presa ni offensa de alguna persona de los christianos, por que todos se retiraron al fuerte, y dende alli mata-

Del progreso de la armada.

non hasta quinientos de los Turcos. Los quales despues de hauer puestotres dias en ruina aquellos casares se boluieron a embarcar, y se fueron a la Preuesa. Alos veinte y ocho estando en el mismo lugar mado don Iuan que el dia siguiente se tomasse muestra a toda la gente de guerra y marineros, y tambien despacho dos galeras que fueron la Soberana de España y la furia de Lomelin a Otranto, a tomar alguna gente Italiana dela del batallon del Reyno de Napoles que hauia quedado alli, y cõ ellas fue tambien Hieronimo Morcat auditor general de la armada con orden de hazer prouision de viualas para ella para el año venidero. Y alos veinte y nueue se sacaron dela fuerça de Corfu ocho piezas de artilleria y algunos Soldados y se embarcaron en las galeras de Venetianos, y el mismo

Dela Santa Liga.

46

misimo dia ala tarde salio don Iuan con la armada de aquel puerto, y fue alos Molinos, que es un puerto llamado assi por diez y nueue molinos que alli hay. El siguiente que fue el ultimo despues de hauer oido missa salio la armada de alli, y fue a dar fondo a las Gomenizas, que es un puerto muy capaz y abundante de agua y leña en tierra firme dela Albania, cerca del rio Aspropotamo llamado Thoas y Ache loo, termino tan famoso entre los Etholos y los Acarnanos. Este mismo dia vino alli una fragata delas que el Commendador Gil de Andrada hauia llevado consigo a tomar lengua; la qual con cartas suyas traxo auiso que la armada del Turco estava en el puerto de Lepanto, y que el baxa della hauia embiado sessenta vaxeles de remo, y dos naues con enfermos a

Coron para dexarlos alli, y tomar en su lugar gente de refresco de aquella fuerça y de Modò para reforçar sus galeras, y venir a encontrar nuestra armada que teniã auiso de los Griegos iua nauegando la buelta de la suya. Don Iuã embio luego este auiso a Marco Antonio Colona y al general de Venetianos que haviã quedado en Corfu proueyendose de algunas cosas q̄ hauian menester, encargandoles se partiessen con la breuedad possible, y encareciendoles lo mucho que importaua un momẽto de tiempo, para la occasiõ tan buena q̄ se les offrescia de venir a batalla con el enemigo. El dia siguiente boluio Gil de Andrada sin otra nueua, y don Iuan mando que toda la armada se pusiesse en orden de batalla. Y a dos de Ottobre se tomo nuestra general a todas las galeras y gente que

en ellas iua, en que la arcabuzeria escaramuzo buen rato. Estuuo nuestra armada en las Gomenizas tres dias por mal tiempo en dõde succedio un caso que falto poco para que fuesse parte a desbaratar la jornada que se esperaba hazer. Y fue que en una galera de Venetianos entre el Capitan della y otro de infanteria Italiana que alli iua a sueldo del Rey del cargo de Esforza Palauicino, nascio una contienda, y viniendo de las palauras a las manos el Capitan de infanteria hirio al de galera. Lo que sabido por el general Venetiano, embio a llamar al Capitan de infanteria, mas el no se curando dello respondio que no queria ir. Por lo qual el general Venetiano hardiendo en ira por aquel desacato, mando luego a la hora a buscar de una antennà al Capitan de infanteria

lo que fue puesto en effecution. Entendido que huuo don Iuan la temeridad y attriuuimiento del Venerio de tomarse tanta licencia sin su orden, estuuo para castigarlo con exemplar castigo. Pero a petition de Marco Antonio Colonna y de otros muchos, y acordandose que estaua para dar la batalla al enemigo, disimulo aquella insolentia del general Venetiano por entonces, mandando hazer informacion del caso, y que no entrasse en consejo, ni en la galera real, y por los inconuinentes que en aquella ocasion pudieran nasser, antepuso el bien comun a la particular razon que tuuiera en hazer demostracion, passando por ello con mucha prudentia. Miercoles a los tres de Octubre junto a la isla del Paquixo don Iuan mando echar bando so pena de la vida que ninguno di-

disparasse arcabuz, y que la armada se pusiesse en batalla, y el anduuo por una parte en una fragata y el Commendador Mayor por otra, dando orden a las galeras de la manera que deuián ponerse para la batalla, y el lugar q̄ cada una hauiá de tener en ella. Don Iuan de Cardona que iua delante a descubrir tomo aquel mismo dia un barquillo, y en el un Turco renegado, el qual dixo que la armada Turquesca estaua en el puerto de Lepanto, y que no era de mas de cien galeras, y que en ellas hauiá peste muy grande. La qual nueua se cree que de industria la bouiessen leuantado los Turcos en aquella manera por lo contrario que despues se vio. Esto a fin que assegurada nuestra armada de que la del Turco le era tan inferior en numero de vaxeles y gente, pasasse adelante

a buscarla, por que ellos sospechauan que nuestra armada no esperara la suya, y que se les buyera la presa dentre las manos. Nauegóse toda aquella noche y el dia siguiente que fue de San Francisco por la mañana, llegó don Iuan con la armada junto a cabo Ducato, que es de la isla de Sancta Maura llamada por otro nombre Leuca, que tiene mas de cien millas de circuito y es de Turcos, y tan cercana a tierra firme, que se passa a ella por un puente que esta sobre un canal de la mar que se vadea muy a placer a cavallo. Leuántose aquella mañana una niebla tan espesa, que no se descubria una galera de otra por juntas que fuesen. Pero de alli a dos horas aclaró el tiempo, y se descubrieron cerca las Cephalonias, que son dos islas así llamadas de Cephalo, y la mayor dellas es de

circuito

circuito de ochenta millas, y la menor de cinquenta. Mando don Iuan aquella mañana que ninguna galera saliesse de la ordenança so pena a los Comites la primera vez de tres tratos de cuerda, y la segunda de la vida. Llegada la armada a un Canal que hazen las Cephalonias, dio fondo en un puerto de la mayor dellas llamado Fiscardo, que esta cien millas del de las gomenizas. Aquel mismo dia por la tarde traxerõ las guardias un vergãtin que venia de Candia con nueua que Famagusta Ciudad de Chipre que hauia muchos dias que estava cercada y combatida de Turcos, a los veinte de Agosto se hauia dado a aquellos barbaros a partido, los quales como tienen de costumbre no guardaron cosa alguna de las que con los cercados concertaron, y por que fue una

N crueldad

Del progreso de la armada

crueidad nunca oida y exemplo de la perfidia de aquellos barbaros me ha parecido contarlo aqui sumariamente.

Estando pues ya las cosas de la cercada Famagusta reducidas al ultimo estremo, determinaron los de dentro rendirseles, y para tratar el acuerdo y condiciones, el primer dia de Agosto hizieron treguas, y se embiaron los unos a los otros rehenes. Por parte de los Christianos fueron el Conde Hercules Martinengo, y Matheo Colfi ciudadano de Famagusta, a los quales el hijo de Mustafa Capitan del exercito Turquesco salio a rescibir, y les hizo mucha honrra. Por parte de los Turcos fueron el lugar tiniente de Mustafa, y el del Agà de los janizaros, a los quales rescibio Hestor ballon con dozientos arcabuzeros. Y hauiendo pedido
-los

De la Santa Liga.

90

los cercados saluas las vidas, las armas, la ropa, cinco piezas de artilleria, y passage seguro en Candia, Mustafa sin opponer dificultad alguna lo concedio y firmo, y mando que luego fuesen algunas galeras de las suyas al puerto de aquella Ciudad, a embarcar la gente Venetiana para Candia, y assi se embarco la mayor parte de los Soldados. Lo qual viendo el Bragadino Governador de Famagusta por los Venetianos, a quinze de Agosto escriuio una carta a Mustafa, diziendole que aquel mismo dia en la tarde le llevaria las llaves y entregaria la Ciudad, y que le supplicaua mandasse a su gente que en este entre tanto no maltrasse a los christianos. A lo qual respondio Mustafa muy cortesmente asegurandole de lo que pidia. Y assi a tres horas antes de anoecer

N 2 fue

fue el Bragadino con las llaves a la tienda de Mustafa, acompañado de los cavalleros y Capitanes que tenia con sígo, y de hasta cinquenta Soldados arcabuzeros, a todos los quales Mustafa rescibió con mucha humanidad. Mas como el infiel tenia mala intencion, començo a hablar con el Bragadino y sacandolo de una razon en otra le dixo, que por que en tiempo de treguas havia hecho matar algunos Turcos, y respondiendo el Bragadino que el no havia hecho tal cosa procurando justificarlo con muchas razones, sin querer escuchar Mustafa alguna dellas se leuanto bardiendo en ira, y mando a tar a todos los christianos, y uno a uno en su presentia degollarlos y hazerlos pedaços. Y como llegaron al Bragadino le hizieron tender dos, o tres vezes la garganta como para
hazer

hazer otro tal del, y con mucha risa de aquellos barbaros le cortaron por entonces solamete las orejas, y lo tuuieron preso, y a todos los Soldados que hallaron en la Ciudad y en el campo degollaron y a los que estauan ya embarcados desualijaron y metieron al remo. A los 17. entro Mustafa en la ciudad, y hizo ahorcar al Tiepolo cavallero Venetiano que havia quedado en ella en lugar del Bragadino en el entre tanto que fue a verse con Mustafa. El mismo dia fue llevado el Bragadino a las murallas batidas, con dos cestones de echar tierra uno en cada mano en presentia de Mustafa, y cada vez que passaua por delante del le hazian besar la tierra, y luego lo llevaron a la marina y lo metieron en una gabbia, y lo colgarõ de una antenna a la verguença, y de alli a poco lo lle-
uaron

varon a la plaza, y lo ataron a una cadena de la picota y lo desollaron vivo, el qual murio con mucha constantia y valor de animo. Mucho peso a toda la arma desta nueva, y principalmente a los Venetianos viendo como el Turco los hauia despojado del reyno de Chipre, y las crueldades usadas en su gente. Pero quanto de aquella perdida se dolian, tanto mas se inflamaron a vengarla, no pudiendo muchos dellos abstenerse de las lagrimas.

Este mismo dia que se lleuó a puerto Fiscardo se salto en tierra de las Cephalonias, y en una cueua de la mayor dellas se hallaron quatro hombres y tres mugeres escondidos, de los quales se entendio que los Turcos quinze dias antes hauian estado alli con diez y seis vaxeles, y quemado todos los casares de ambas las
islas

islas, y lleuado dellas mas de quatro mil cautiuos christianos, hauiendo quedado sin este daño un fuerte solamente que hay en la mayor Cephalonia. Llegada la noche ala vltima guardia salio nuestra armada de puerto Fiscardo, y el dia siguiente lleuó a una parte de aquel canal llamada valle de Alexandria, en donde dio fondo a causa de mal tiempo que sobrevino y hizo agua, Y el siguiente que fue a seis queriendo salir don Iuan con la armada a proseguir su camino, halló tã hinchada la mar y el viento tan contrario, que le fue forçado boluer al mismo puerto y estar alli por todo aquel dia.

De como se encontraron la armada de la Liga y la del Turco, y la batalla que huuo entre ellas.

Cap. VIII.

Haviendo preualecido en las consultas y consejos de guerra que para la empresa de la batalla desta jornada se hauian hecho los pareceres de don Iuan, (y como fue fama) de Marco Antonio Colona, Marques de Santa Cruz, y Barbarigo de representar la batalla al enemigo, continuando don Iuan en esta determinacion y resuelto acuerdo, a los siete de Octubre dos horas antes del dia salio del puerto de la valle de Alexandria con tiempo no tã hecho, que el partir con el no fuesse manifesto testimonio del grande desseo que don Iuã tenia
de

de pelear con el enemigo. Llego la armada aquella mañana a unas isletas despobladas llamadas las Escorcholaras antiguamente Sali y Equinadas, prosiguiendo su camino por un canal que la mar haze por entre ellas y tierra firme la buelta de Lepanto, para el puerto de Petela, dexando atras a mano drecha la isla del Zante con su Ciudad del mismo nombre llamada antiguamente Hierusalem, tan maltratada de los Turcos como las Cephalonias. Embio entonces don Iuan personas de recaudo con fragatas a ciertos cabos de las Escorcholaras, para que dende alli hiziesse guardia y descubriesse los vaxeles que viniessen. La misma mañana poco antes del dia havia partido la armada Turquesca de Lepanto en busca de la nuestra, haviendo passado toda la noche

O

antes

antes en cenar con mucho regozijo, pareciendoles que iban los christianos muy a ciegas a quedar esclavos en sus manos, no teniendo otro cuidado sino el pensar que hauíamos de saber nosotros como ellos venian a encontrarnos, y que huyeramos a tiempo de podernos poner en salvo, no haciendo caso alguno de nuestras fuerzas, así por su natural arrogancia, como tambien por saber que nos eran muy superiores en numero de vaxeles y gente, como les havia referido Caracosa famoso corsario que una noche vino en una barquilla en habito de pescador al puerto de las Gomenizas a reconocer y contar nuestra armada. Lo que hizo muy a su salvo sin ser conocido, pero quiso dios que se engañasse en la cuenta, haciendo nuestra armada de cinquenta galeras menos de lo que era.

Por

Por lo qual venian tan confiados de la victoria, que no se tratava entre ellos sino de quã cargados hauian de boluer a sus casas de esclavos y despojos. Y así no quedo en Lepanto Turco que no houiesse ido en su armada como agozar de ganancia segura, dexando solamente en la tierra los niños, y las mugeres que cerrassen las puertas de las casas. Nuestra armada que no menos confianza tenia de victoria por propugnar la causa de dios cõtra sus enemigos y nuestros, y por el valor de la gente principal y valientes Soldados que en ella iban, caminava al encuentro de la Turquesca. Y a dos horas de dia se descubrio don Iuan de Cardona que lleuava la vanguardia andar entre aquellos canales reconociendo si havia vaxeles enemigos, y de alli apoco començo nuestra armada a salir

O 2 de

de un canal que haze una de aquellas islas Escorcholaras, y al doblar de un cabo por dōde se entra en un golfo que esta a la par de Lepanto, las galeras de Iuan Andrea que iuan delante de todas descubrieron la armada del Turco, que hauia salido con viento fresco en popa de las bocas de Lepanto, y venia por el golfo en que entro nuestra armada al encuentro nuestro cō las velas y el viento muy a su proposito. A este mismo tiempo la guardia del calces de la galera real dio voces diziendo que descubria una vela latina, y luego que toda la armada enemiga. Entonces mando don Iuan que subieffen hombres de recaudo al calces y mirassen la armada Turquesca que camino hazia, y la contassen si pudiesen. Y siendo confirmado este mismo auiso de las guardias que hauian ido a
 tierra,

tierra, don Iuan mando poner la antenna derecha por proa con un gallardete, y hazer otras señales que estauan ordenadas para que la armada se pusiesse en orden de batalla. Y así començo Iuan Andrea a salir del Canal con su esquadra haziendose muy a la mar, para dar lugar a las otras dos de la batalla y cuerno izquierdo. Acontecio entonces un caso de maravilla, y fue que hallandose nuestra armada al salir con marea y viento muy contrario al camino que hazia, y favorable a los enemigos, en el mismo punto cesso el viento, y quedo la mar tan tranquila ya bonançada como si fuera de leche, y tuuieron lugar nuestras galeras para passar adelante sin trabajo, y ponerse en orden, y los Turcos bouieron de amaynar. A esta hora que seria cerca de medio dia estãdo nuestra
 ar-

armada poniendose en orden muy a priessa, la galera real de los enemigos que estauan lexos de nosotros diez millas disparo un tiro de artilleria a desafio, y don Iuan mando respõderle con otro aceptando la batalla, y siendo segundado por ambas las Reales caminauã la una cõtra la otra muy poco a poco. Don Iuan como prudentissimo y valerosissimo Capitan salto a aquel tiempo en una ligera fragata armado solamente de una gola ala Tudesca, y acompañado del Secretario Iuan de Soto y don Luis de Cordoua su cauallerizo mayor, recorriendo toda la armada, y sollicitando que con mucha presteza se pusiesse en orden, animando y esforçando a los Capitanes y Soldados a la batalla, acordandoles el seruicio que hauian de hazer aquel dia a dios, y como era ya llegado el tiem-

po

po y occasion que tanto hauian mostrado desear para hazer demostracion y exemplo de su mucho valor, y ganar perpetuidad de fama en la memoria de los hombres, lo que no se puede ganar en la guerra sino a precio de la vida, acordãdo a los Españoles las famosas y dificultosas hazãas de su nation, y a los Italianos las de la suya, y diziendo estas y otras muchas cosas de grandissimo animo, y coraçon, alçaua el puño çerrado diziendo, e hermanos que hoy es el dia de los hombres valerosos. Lo que viẽdo los Soldados con gran regozijo y animo respondieron, que su Alteza conosceria que ellos erantales como los desseaua. Y la chusma christiana con mucha grita de alegria incitaua a los Soldados a lo mismo animandose unos a otros. Fue la cosa mas hermosa y admirable

del

del mundo, ver tantas galeras llenas de flametas y gallardetes de variados colores que cubrían la mar, haciendo un muy ancho y espacioso bosque de entrambas partes. Y por que segun el concierto y orden que se hauia tomado para pelear, las seis galeas de Venetianos se bauian de repartir y poner dos delante cada esquadra, a tal que con la mucha artilleria que lleuauan pudiesen romper y desbaratar el orden de la armada enemiga, Don Iuan mismo fue a hazer venir las dos que tocauan a su esquadra, ayudandolas a remolcar con quatro galeras, dos por cada galea, para que mas presto se pudiesen en su lugar. Embio assi mismo hombres de recaudo con fragatas a Iuan Andrea que lleuaua el cuerno derecho, y a Augustin Barbarigo el izquierdo, solicitandolos que

que sacassen sus galeas fuera de la ordenança conforme a la orden que tenian, y ellos se pusiesen en batalla estrechando las galeras quanto les fuesse posible. Dada esta orden se boluio don Iuan a su galera real passando por las popas de todas las otras que pudo encontrar, ordenando a los Capitanes dellas que caminassen en orden y animando a los Soldados. Embio assi mismo a Marco Antonio Colona para que procurasse que la banda de galeras que cabia cerca de la Capitana de su Sãctidad caminasse muy unida. Luego salio el Commendador mayor a dar otra buelta, por que tardauan algunas galeras a ponerse en su lugar, y despues se puso en la frente de la armada con la lista de la ordenança en la mano haciendo poner a cada uno en su lugar, que fue desta manera. La

P ba-

Batalla era de sessenta y tres galeras, y la galera Real en que iua don Iuan estava en medio del las, y trahia a su popa de socorro la Capitana del Commendador mayor, y la patrona Real, en las quales sin los arcabuzeros havia dozientos y cinquenta mosqueteros Españoles, cuyo Capitan era Pompeo Specian cavallero Milanés, y a la mano derecha la capitana del Papa, y la capitana de Saboya, cuyo general era Mos de Leni y iua en ella el Principe de Urbino. A la mano izquierda lleuava don Iuan la capitana de Venetia, y la capitana de Genoua cõ su general Hector Espinola, en la qual iua el Principe de Parma. Lleuava el cuerno izquierdo desta esquadra la capitana de Pedro Battista Lomelin, y el derecho toco a la capitana de Malta cõ sus otras dos galeras cuyo

ge-

general fue Pedro Iustiniانو prior de Mecina, Puesto que no les fue señalado aquel lugar. El cuerno derecho de toda la armada era de sessenta y quatro galeras, y era cabo desta esquadra hazia la mar Iuan Andrea Doria en su capitana, y el otro cabo era don Iuan de Cardona. El cuerno izquierdo de toda la armada era de sessenta y tres galeras, cabo del qual hazia tierra era Barbarigo, y el otro cabo lleuava el Quirino con su capitana. El socorro que havia de ser de treinta y ocho galeras al pelear no fue sino de treinta y cinco, por que faltaron las dos galeras que boluieron a Otranto con orden, y falto tambien otra Venetiana sin el, por hauerse tomado licencia de no hallarse en la batalla hasta saber que fuesse nuestra la victoria. Estando nuestra armada en esta orden don

Inã mado cortar el espolon de su galera Real, y luego hizieron lo mismo todas las otras, para que con mas facilidad y presteza se pudiesen reboluer en la batalla, y aprouecharse sin estoruo de los cañones de cruxia, y que con menos peligro pudiesen enuestir, cosa que fue de mucho prouecho. La armada Turquesca a esta sazón estaua ya puesta en batalla en forma de media luna con, o tienen por su antigo costumbre. La qual era de dozientas y quareinta y cinco galeras, y settenta galeotas, sin otras fustas pequeñas. Però vista la orden de nuestra armada la enemiga se puso en la misma repartiendose en otras tres esquadras. En la batalla que era de nouẽta galeras venia Ali Baxà general de la mar en la real del Turco, y junto del a la mano drecha Pertau Baxà de tierra

en su capitana, q̄ es uno de los dos Baxas mas principales que estan cerca del Turco, y Iafer Baxà gouernador de Tripol de Berberia con las galeras y capitanes de Corsarios. A la mano izquierda lleuaua la patrona Real de la qual era Capitã un famoso Turco llamado Solimano Caramuño, y el Cayabei gouernador de las prouincias de Cinthia y Ismet, Berbizoga gouernador de Napoles de Romania, Haxan Baxà hijo de Barbaroxa y dos hijos de Ali Baxà. El cuerno drecho Turquesco era de cinquenta y cinco galeras, cabo del qual junto a tierra era Siroco gouernador de Scandria, que nosotros llamamos Alexandria, y inã en el Mahameto Bai Baxà y gouernador de Negroponte, Alabei gouernador de Mitileno, Caracosá gran Corsario, y Alcayde de la

Belona y Asà baxà. Cerraua este cuerno con la battalla Guardià baxà y Aguazil mayor de la armada. El cuerno izquierdo enemigo era de nouèta galeras, cabo del qual era Ochia li renegado gran corsario y visrey de Argel. En esta esquadra iua la mayor parte de los corsarios de Berberia y renegados, entre los quales fueron Carayali, Ali Ginoues, Minet renegado capitanes de fanal, y Caffer Turco q̃ lo era tambiẽ de quinze galeras, y Alduxebar gouernador de Xio. El socorro de la batalla era de diez galeras, las otras dos esquadras tenian de socorro las galeotas y fustas. Estando ambas las enemigas armadas en esta orden, iuan caminando la una contra la otra. Pero como los Turcos vieron que Iuã Andrea Doria se hazia mucho a la mar para dar lugar a las otras
des

dos esquadras, creyeron que huia, y así començo la guardia del calces de la galera de Pertau a dar voces, que los christianos huian, lo que como lo oyesse un renegado Genoues llamado Ali hombre pratico en la mar y de edad de sessenta años, quiso ver si era como la guardia dezia, y subiendo al fanal de la galera, y mirando la orden de nuestra armada, y que no solamente no huia, sino que muy concertada iua a encontrarlos, dixo de aqui a poco veremos si huyen, quiera dios que no haya de ser al reues. Y dende entonces se le imprimio a Pertau grandissimo temor del suçcesso de aquella jornada. Y así passo a la galera de Ali, y le dixo que mirase bien lo que pensaua hazer en dar la batalla a la armada christiana, pues era de creer, que pues los iua a buscar hasta su misma casa,
denia

deuia ser de manera que ellos podian ganar poco en acometerla, y que le parescia mejor se dexasse una banda de galeras de las mas ligeras y reforçadas por retaguardia, y que mostrassen retirarse a Lepanto, y que los christianos por darles caza nos desordenariamos, y su retaguardia podria dañarnos con ventaja, hasta que despues pudiesen reboluer sobre nosotros con todo el cuerpo de su armada. Del qual parecer fue Ochiali, y por ventura no sin fundamento. Pero el Baxa Ali respondio, que no conuenia a la reputacion de su principe pareacer que huian, y que tenia orden del para dar la batalla a la armada Christiana aunque fuesse mayor que la suya, quanto menos podia dexar de darla, siendo cierto que ellos eran superiores en galeras y gente, y que por esto no podia retirarse.

Con

Con esta resolution se boluio Pertau a su galera, y Ali dixo en español a los christianos cautiuos que remauan en la suya, hermanos hazed hoy lo que sois obligados por el buen tratamiento que os e hecho, que yo os prometto que si tengo victoria dar os libertad, y sino hoy es vuestro dia dios os lo de. De alli a poco que las armadas estuuieron a tiro de cañon caminando la una contra la otra, don Iuan mado enarbolar sus crucifixos, los quales fueron con grandissima deuotion de toda la armada saludados, y puesto de rodillas hizo oracion, haziendo lo mismo todos los de mas, y los frayles capuchinos y Theatinos que el Papa embio en la armada con el Iubileo echaron la absolution general. Ya a este tiempo hauia llegado el Marques de Sã-eta Cruz, que con harta pena de don Iuan tar

Q dawa

daua a llegar que por su orden hauia quedado atras a recoger ocho galeras que hauian descaydo mucho, y se puso en su lugar, y tuuo tiempo don Iuã de Cardona para hazer lo mismo, el qual en esta sazõ andaua haziendo officio de Sargento mayor, sollicitando las esquadras y galeras discurriẽdo entre ellas, por ser la suya muy ligera, hasta que ya las armadas estuuieron tan cerca, que una uala de la artilleria enemiga le lleuo las pũtas de su flamula, y se huuo de poner en su lugar. Estando las armadas cerca la una de la otra, don Iuan hablo a la gente de su galera esforçandola a pelear, y hizieron lo mismo los de mas caudillos a la de las suyas, diziendo como en aquel dia se combatia la causa uniuersal de los christianos con otras muchas razones en confirmation de la fiança

fiança que deuiã tener de victoria, y baviẽdo echado sus enpauesadas, y hecho algunos reparos con trapuntines, y aparejado cantidad de fuegos artificiales, don Iuan mando desherrar la mayor parte de los remeros forçados Españoles y darles armas para que peleassen, prometiendoles a los que lo hiziesen bien darles libertad, haziendose lo mismo en las de mas galeras a todos los Christianos, y a los Turcos echaron esposas en las manos, y a un mismo tiempo se tocaron las trompetas y atambores a batalla. La armada Turquesca uenia a boga arrancada tirando muchos cañonazos a enuestir la nuestra, pero las galeaças que estauan delante de nuestras esquadras le respondieron con tanta furia y tan a tiempo que echarõ dos galeras enemigas a fondo, y desordenaron las

Del progreso de la armada

de mas que tenian por frente, y les cabian cerca lo que visto por el Baxà dio orden a sus galeras que se desuiassen de aquellas mahonas, y el passò con un animo grandissimo a enuestir nuestra armada, y mando a su comitre que guiasse drecho ala galera Real nuestra, Don Iuan mandolo mismo al suyo, como si hauierò sido de acuerdo de enuestirse el uno al otro, y ordeno que ni la artilleria, ni arcabuzeria disparasse hasta el tiempo del enuestir. Començose a mezclar el cuerno drecho de los enemigos con el nuestro izquierdo cò tãto estruendo de artilleria y arcabuzeria y alaridos de aquellos barbaros como suelen usar, que parescia no poderseles oppner fuerça humana que en un punto no fuesse deshecha. Mas el prudentissimo Dõ Iuan que hauia preuenido que nuestra armada

Dela Santa Liga.

63

da no tirase al viento ni a caso, sino muy al seguro y quando estuuiesse trauada la batalla, se fue a enuestirlos con tan buena salua de artilleria que despedaço muchas galeras sin hauer rescibido algun daño de la suya a causa de que los Turcos usã las popas y proas muy releuadas y las valas sin hazer aquella offensa que las nuestras passauan por alto. Començose entre las galeras Reales tan fiera batalla, que de cada parte llouian flechas, piedras, fuegos artificiales y valas de arcabuzes a bueltas de mucha sangre, yhiriendose tan impia y porfiadamente, que de qualquer otra cosa estauan olvidados que de hazerse los unos a los otros enemigos pedaços, incitados assi estos como aquellos de la presentia de sus generales. Y hauiendo entrado los nuestros en la galera Real del enemigo

enemigo dos vezes hasta el arbol siempre fuerõ rebatidos della por el mucho socorro de Turcos frescos que le acudian, por que tenia de socorro dos galeotas gruesas a las escalas llenas de janizaros escogidos, y junto a las galeotas diez galeras de la misma gente, de las quales fue muy ayudada. Y por que el maestro de campo Don Lope de Figueroa a cuyo cargo estava la proa dela Real Christiana tenia en ella muchos muertos y heridos, le fue a socorrer Don Bernardino de Cardenas a quien tocava hazerlo, y como fue junto de la proa le fue dado un esmerilazo sobre una rodela fuerte que traia, que aunque no la passo ni le hirio, derribandole entre los remiches murio dello al otro dia por la mañana. Don Pedro Capata que cõ cinquenta arcabuzeros estava al fagon hazia
 mucho

mucho daño con ellos a los enemigos, y no hazia menos Don Luis Carrillo Capitan de la guardia de Don Ivã dende el esquife con otros tantos arcabuzeros y mosqueteros. El Comẽdador Mayor que a ratos estava con el Estandarte, y a ratos animando a los Soldados, a cabo de hora y media que se pelea ua entre las dos galeras Reales, salto en cruxia con una esquadra de soldados Españoles de refresco, y como juzgassen que perdian de su valor en que aquella galera se les defendiesse tanto aunque mas socorro le acudiesse, por ser la cabeça de toda aquella armada enemiga, hardiendo en ira, arremetierõ con tãta furia y corage que la entraron, y en dos ruciadas que le dieron con la arcabuzeria y mosqueteria dexaron pocos turbantes inhiestos en ella, y el Baxà fue herido de

do de un arcabuzazo en la cabeza, cõ el qual
 çerro un Soldado Malagues y le dio de estoca-
 das y cortò la cabeza, y la lleuo a don Iuan,
 al qual peso mucho de su muerte por la relacion
 que le hizieron del buen tratamiento que ha-
 zia a los esclauos Christianos. Los estandar-
 tes del Turco fueron luego derribados, y en su
 lugar arbolado un Crucifixo. Acabada de ga-
 nar la galera Real enemiga, que fue la prime-
 ra que se rindio en aquella batalla, don Iuan
 mando gritar en su Real victoria, y tocar las
 trompetas, y hizieron lo mismo las de mas ga-
 leras que le estauan cerca, aunque entre ellas
 no se conosciã hasta entonces esta differentia.
 Por que en medio de escurisimas tinieblas de
 la poluora, y atronados de la artilleria y arca-
 buzeria cada uno attendia a herir a su ene-
 migo

migo a mas y mejor, mezclandose confusamen-
 te las galeras Christianas con las enemigas.
 Entre el cuerno izquierdo que guiãva Bar-
 barigo, y el derecho de los enemigos fue tan reñi-
 da la batalla y tan sangrienta, que bien mostra-
 ron los Venetianos aquel dia quanto desseã
 tomar vengança en los Turcos de la reziente
 injuria y perdida de Chipre, despedaçando y
 degollando a quantos de aquellos Barbaros po-
 dian, no consintiendo que aunque se rindiesen
 se hiziesen esclauos. El cuerno derecho nuestro
 enuistio algo despues que las otras esquadras,
 con el izquierdo enemigo por la distancia de
 camino que hauiã entre los dos. Y no fue la ba-
 talla menos reñida ni sangrienta por ser los cõ-
 batientes de la vna y otra parte corsarios y pra-
 ticos en la militia de la mar. Estando el con-

R flito

flito en esta aspereza, dos galeras Turquescas Capitanas viendo su galera Real perdida, y sobre la popa della al Soldado que cortó la cabeça al Baxà con la misma cabeça que está en la punta de la espada, gritando y replicando muchas vezes esta es la cabeça del Baxà, arremetierō y enuistieron a la galera Real de dō Iuan una por popa y la otra por el lado que la apretaron mucho, pero con dos ruciadas que les dio la arcabuzeria y mosqueteria y con el socorro del Marques de Santa Cruz fueron luego rendidas y presas, aunque el Marques sacó mucha gente herida, y el rescibió dos arcabuzazos en una rodela fuerte que le valió ser de aprueua. Y refrescando su galera de gente rebouio sobre otra de enemigos que peleaua con una nuestra en que iua el Maestro de campo don Pedro de

Pa-

Padilla y don Iuan Velazquez con algunos Caualleros Napolitanos y Milaneses, y con su ayuda la rindieron luego. Y cierto que con mucho valor de su persona hizo el Marques aquel dia cosas de muy señalado y valeroso Cauallero, haviendo sido mucha parte para que los enemigos fuesse rotos, y nuestra la victoria. A que no aprouecho poco el no hauer guardado la orden que se le dio, que fue que haviendo la una armada enuestido a la otra, el se estuuiesse en su lugar, y conforme a la ocasion procurasse reboluer sobre el socorro de los enemigos. Mas viendo el Marques que el socorro Turquesco andaua ya en ayuda de las otras esquadras mezclado, y que las valas de la artilleria enemiga passando por encima de las primeras esquadras iban a caer al puesto de las galeras de

R 2 la

la suya, determino (como fue acertado) passar adelante a encontrar los enemigos, socorriendo las galeras nuestras que parecia lo hauian menester. No le quedando a don Iuã cõ quien pelear en su esquadra, acompañado de la capitana del Papa y de la de Venetianos y otras galeras que le estauan cerca se fue acanoneando las que de enemigos topaua, a socorrer el cuerno drecho, sobre el qual havia cargado golpe de enemigos. Los quales como vieron ir a don Iuan començaron a esparzirse huyendo la buelta de poniente, aunque diez y seis galeras dellos quisieron passar por cierta parte de nuestra armada que estava abierta, para enuestir la esquadra de la batalla por el lado, que si cõseguiã su desino hizieran mucho daño, pero cõ n. ucho valer de don Iuan de Cardona les salio su intencion

tion de contrario effcto. Por que con solas ocho de las suyas les cerro el passo y se affronto con los enemigos peleando marauillosamente, y rindio algunas galeras. Aunque de quinientos Españoles del tercio de Sicilia solamente quedaron viuos cinquenta, y los primeros que murieron fueron los Capitanes y officiales con algunos caualleros Sicilianos y Romanos. Señalose entonces mucho don Diego Enrriquez, maestro de campo de aquel tercio, hauiendo rescibido tres arcabuzazos en una rodela fuerte sin otro daño. La galera capitana de don Iuã de Cardona estuvo muy apretada, por que fue enuestida de quatro galeras que la combatiéron con mucha perfia y obstinacion, llouiendo sobre ella flechas y fuegos artificiales, pero sin que Turco pussesse pie en ella fue defendida del mismo

mo don Juan de Cardona cō mucho valor suyo quedando herido de una flecha, y de don Jorge de Rebolledo, y el Comendador Heredia que fueron muertos, y otros cavalleros que salieron todos muy maltratados con muerte de ciento y cinquenta Soldados della. El Ochiali que estava muy a la mar mirando como su armada iba en desorden y derota, con nueue de sus galeras se salio de la batalla sin pelear por el espacio y lugar que havia entre nuestra batalla y cuerno drecho, por culpa de ocho galeras de christianos que por su covardia dexarō de cerrarlo que fueron las dos ultimas del cuerno drecho, y otras seis que se seguian passada la bastarda de Negron en que iba Diego Garcia de Pradilla cōtador del exercito de Lombardia y de la armada que quedo no sin mucho peligro de su
parada

parada dellas, y sino fuera por el anparo que le hizo una de las galeras se perdiera. Por lo qual rescibieron como merecieron muy grã de reprehension della haviendo peleado muy bien sola con otra capitana enemiga y rendidola. Las galeras enemigas que passaron por la abertura de entre la batalla y cuerno drecho, se pusieron de tras de nuestra armada firmes, haziedo nuestra de querer tornar a enuestir nuestras espaldas. Pero como vieren tan mal parados a los suyos se estuieron a la mira, hasta que reconocida nuestra victoria se alargarō, y por alta mar se juntaron con otras de las suyas que haviam hecho lo mismo al lado de su cuerno izquierdo, y ya bien tarde se retiraron a Lepanto. El Ochiali que estava muy a la mar mirando como su armada iba en rota, con nueue de sus
ga-

galeras buscando por donde escaparse passó por entre nuestra batalla y cuerno derecho, y encontrándose con la galera capitana de la religion de Malta, q̄ por haver quedado a tras de nuestra armada por no haver querido tomar el lugar que se le daua se huuso de topar cō el, se enui stieron con tanto corage y rabia quanto era grã de el odio particular que los unos a los otros se tenían, por ser todos corsarios. Mas siendo ayudada la galera de Ochiali de otras dos de las seyas, los Turcos entraron la capitana de Malta con tantos alaridos como si el reparo de su rota consistiera en la presa de aquella sola galera. Degollaron y hizieron pedaços a quantos caualleros y soldados hallaron dentro, no se bartãdo aquellos infieles de dar cimitarrazos en los cuerpos de aquellos valerosos caualleros inter-
tos

tos. Fue dexado viuo el prior de Mecina que era general de aquella religion, por hauer ofrescido mucho rescate, y dado a un janizaro todo el dinero que tenia por que se amparo del, aunque quedo muy mal herido de cinco flechazos. Dos otros caualleros del habito fueron hallados viuos enterrados entre los muchos muertos, aũque les faltaua poco para serlo ellos tambien por las muchas heridas que teniã uno de los quales era Español, y el otro Siciliano. Señalose el Baylio de Alemaña en defensa de aquella galera capitana de su religion, el qual peleando con admirable valor fue muerto de un arcabuzazo en la frente, y don Bernardino de Heredia hijo del Conde de Fuentes, que despues de hauer peleado con tanto animo y valor que espanto a todos por ser de poca edad fue
S hecho

hecho pedaços, y no lexos del Ieronimo Ramirez natural de Caragoça de Aragon, hauiedole puesto los Turcos qual vn san Sebastian antes de hauer osado llegar a el a herirle con las cimitarras, y otro cauallero Borgoñon del habito que solo salto en vna galera de los enemigos, y mato tres, o quatro dellos y peleando con grandissimo valor y ayudado de algun socorro la rindio. El Marques de Santa Cruz que vio perdida la galera capitana de Malta, y q̄ el Ochiali la lleuaua atada a su popa, arremetio con el y la boluio a cobrar, hauiendo cautiuado a los Turcos que se hallauan dentro. Por que el Ochiali cortando los cabos de las maromas la desamparo, y sin pelear se fue huyendo lleuandose consigo el estandarte de aquella religion de Malta: mas los caualleros della vi-

do

do a su capitana perdida y sin el estandarte, arbolaron de presto otro en su patrona la qual y la otra restante de Malta enuisieron a tres del Ochiali con tanto animo y ira que en poco espacio las entraron y degollaron sin dexar en ellas Turco a vida. Viendose ya los Turcos deshechos y rotos perdieron tanto animo, que desesperando de mejor remedio se arrojauan todos al agua, teniendo por mejor aquel genero de muerte que la que esperauan de las vencedoras manos de los Christianos. Y assi estaua el mar lleno dellos, quales abogandose quales asidos a los pedaços de los tablones y madera destrozada de la artilleria, otros hechos pedaços, que con los muertos de la vna y otra parte, la abundancia de sangre, los fuegos artificiales y galeras en el agua hardiendo y despedaçadas de que el mar

y de flechas y hastas estava cubierto, hazia un horrible espectaculo y exemplo de gran consideracion de la miserable miseria de los hombres. La galera capitana de Pedro Baptista Lomelin en que iua embarcado Paulo Jordan Ursino con muchos caualleros Romanos encontro con la capitana de Pertau Baxà, que venia huyendo de don Iuan de Cardona, y enuistiendose cō mucho impetu trauaron entre ellas un muy reñido combate, y durando buen rato con valor de ambas partes, preualeciendo los nuestros començaron a entrar la enemiga, y como a mi me conto un Turco llamado Solimano q̄ hauia sido capitán de caualleros en Lepanto, y cautiuado en la misma galera, Pertau desconfiado de poderse defender, desnudandose de los vestidos Turquescos se arrojó en una barquilla

la que subijo Arçelan capitán de una galera le traxo para librarlo del peligro en que lo vio. Y así se salvaron ambos yaliendose de la batalla sin ser conocidos. Señalaronse en el cuerno derecho muchos y entre ellos Federico Venusta Italiano natural de una ciudad de Lombardia llamada Lodi, y Capitán de los artilleros del Rey, que hauiendo enuestido la galera dōzella de Inã Andrea Doria en que el iua embarcado, cō otra Turquesca, arrojando algunos fuegos artificiales quiso su desastrada suerte que una olla de fuego artificial con su vala de metal como ellas suelen ser, queriendola tirar a los enemigos se le reuentase en la mano izquierda y se la bixiessen pedacos, el qual viendose tan mal tratado y lastimado, y temiendo que le succediesse dello mas mal, se llegó a un remero for-

forçado christiano y le dio un cuchillo muy grã de qual acostumbra[n] traer los artilleros rogãdole que le cortasse aquella mano, lo que como el forçado no solamente no lo asasse hazer, pero aun se desmayasse de verlo tal, y oir lo que dezia, el mismo con mucho animo afirmando la mano sobre la cruzia se la corto, y se fue al fagon de donde se saco una gallina, y se la abrieron, y puesto el braço que le quedo dentro della y atado que se lo hauieron boluio de nuevo a pelear como de primero. Y diziendole algunos caballeros delos que alli iuan que se fuesse a reposar, y que no quisiess[e] acabarse de matar, respondió que no era dia aquel de dexar de pelear un hombre aunque estuuiess[e] sin manos, quanto menos lo podia dexar de hazer el hauiendole quedado la mejor cõ que pretendia tomar vengança

gança en los enemigos de la perdida de la otra. Bien creo yo por cierto que si esto succediera en tiempo de los Romanos que tanta estimatiõ baziã de los valerosos hechos de los hombres, que perpetuaran el nombre de Federico Venusta con mayor fama que el de su tan celebrado Scenola. No menos hizo un Soldado Español cuyo nombre no pude saber, en una galera de las de España, que siendo herido de una flecha en un ojo, se la quito con el ojo juntamente, y poniendose en el un paño ligado con una atapierna arremetio con una espada y una rodela y entrando acompañado solamente de otro soldado en una galera enemiga mato tres turcos y con el socorro que despues le vino la rindieron. Venian a este tiempo Mahamet y Mahamut bei hijos del Baxà en busca de su padre que

que aun no sabian que fuesse muerto. y encontrandose con la capitana del Comendador Mayor se enuistieron y trauarõ una peligrõsa y reñida batalla entrelas por estar ambas llenas de gente principal y escogidos soldados, pero a cabo de un rato que se peleaua los mosqueteros y arcabuzeros nuestros le dieron una ruciada y a un mismo tiempo arremetieron con tanto esfuerço que la entraron y rindieron con muerte de muchos Turcos los mejores de su armada: Los hijos del Baxà que estauan en la camara de popa con un ayo suyo fueron cauti- uados. Hallaronse en esto don Alexandro Torrellas capitán de aquella capitana del Comendador mayor, don Fernãdo de Sayavedra hijo del Conde del Castellar y don Iuan Mexia y don Guillem de San Clemente y otros caual-
leros

leros Cathalanes y Valencianos. Viendo don Iuan que los Turcos que peleauan con el cuer- no drecho se iuan huyendo reboluiõ con todas las galeras que le acompañauan sobre el cuer- no izquierdo que tenia sobre si muchas gale- ras enemigas, pero viẽdole ir los Turcos no osa- ron esperarle y començaron a huir la buelta de Lepanto haziendo vela de los trinquetes. Lo que visto por don Iuan a boga arrancada se hizo a la mar por tomarles una pũta que ha- uian de doblar. Hizieron lo mismo Iuan An- drea Doria y el Marques de Sancta Cruz, dã- doles caça, pero ni los unos ni los otros pudierõ atajarles el camino ni seguirlos por falta de la mucha gente de remo que en nuestras galeras se hauiã sacado para pelear, y la que bogaua estaua muy cãfada. Y así tuuo lugar el Ochia-

ti de salvarse cō treinta vaxeles entre galeras y galeotas que le siguieron con ayuda de la noche que era ya cercana. Ocho galeras delas q̄ salieron huyendo dela batalla con el Ochiali perdiendose de todo en todo de animo tuvieron por mas seguro enuestir en tierra. Y assi fuerō presas delas nuestras que las siguieron aunque se huyola mayor parte de la gente con el agua a la garganta. Y cierto que fue cosa maravillosa el perdimiento de animo de los Turcos, pues se vio que ocho, o diez fragatillas Christianas dieron caça a una galera Turquesca que iua huyendo, y aunque ninguna dellas la oso enuestir forçaronla a que ella lo hiziesse en tierra y se huyessen los Turcos y la saquearon y ganaron con algunos Turcos que se hauian echado a la agua. Y desamparandola las fragatas

gatas una dellas por gozar del barato del blasón la ato a su popa y la lleuaua a remolco hazia donde estaua nuestra armada. Marco Antonio Colona con su capitana peleó con las galeras enemigas que le tocaron con tanto valor quanto se podria dezir. Hizierō lo mismo las otras de su cargo en que iuan Pompeo Colona. Miguel Boneli sobrino de Pio quinto con muchos caualleros Romanos que bien refrescaron aquel dia la memoria de su fama y antiguo nombre. Alexandro Farnesio principe de Parma que estaua en la capitana de Genova se señalo a quel dia de manera q̄ se le deue perpetuidad de gloria, peleando siempre delãte de los soldados cō tãto valor y animo que mas parescia desesperacion que sola voluntad de pelear. Y lo que fue de grande coraçon, que

V 2 ha-

haviendo enuestido su galera a otra Turquesca acompañado solamente de un soldado Español llamado Alonso d' Avalos, se arrojó en ella hiriendo con tanto esfuerzo a los Turcos que quedaron espantados con mucho daño suyo de ver que ni por cubrirlo de flechas ni por cercarlo de muchas partes pudieron estoruarle que no les fuesse ganando la galera palmo a palmo hasta que ayudado de mas socorro, a cabo de rendirla no sin mucha admiracion de los que lo vieron salir teñido en sangre enemiga sin haberle costado gota de la suya, y de alli a poco rato hizo lo mismo de otras dos galeras enemigas en el combate de las quales fue herido Hector Espinola de un flechazo. Mostrose tambien de mucho valor el Principe de Urbino peleando maravillosamente en la capitana del
Duque

Duque de Saboya, y no menos el general della Mofieur de Leni el qual salio con dos heridas una en el brazo y otra en la cabeza. Peleo assi mismo muy bien el Conde de Sancta Flor en la galera patrona de Genova y quedo mal herido. Los Venetianos pelearon muy bien y señalose entre ellos Barbarigo el qual fue herido de una flecha en un ojo de que murio el mismo dia diziendo que no le pesava de su muerte pues havia visto antes della la rota del Turco que tanto havia deseado. El Canaleto se aventajo tambien mucho en sollicitud y cuydado de tener su esquadra socorrida y en orden. Octavio Gonzaga hijo de don Fernado que fue Governador del estado de Milan quiso en los mayores peligros hazerse conofcer de los enemigos a costa dellos por tan valeroso como lo era de los
los

los Christianos. Don Alonso baçan hermano del Marques de Sancta Cruz con su capitana peleó maravillosamente acudiendo de socorro donde le pareçia mayor el peligro. En una galera de las de España se señaló un soldado llamado Francisco Montañes para merecer eterna fama, por que hauiendo saltado en una galera Turquesca armado de petto y espaldar con una alabarda vino cō un brauo Turco a la presa, y estando forceando abraçados cayeron entrambos de aquella manera asidos a la mar, y estando medio ahogados se desafiaron y viendo el valiente Español que el Turco se le iua nadando a la galera, armado como estava nado tras el, y encendido en ira lo siguió hasta que le alcanço, y con una hacheta uingara que el mismo Turco trahia en la cinta le hizo

bizo pedaços la cabeça y esparzio los sesos por el agua y boluiendo cerca de la galera le dieron el cabo de una pica con que lo subieron arriba muy cansado y medio ahogado pero desarmándole boluió en sí y boluió a pelear con singular valentia. Acontescióle lo mismo al capitán Iuan Nuñez de Palencia Vizcaino que estando abraçado con un turco cayo con el alamar armado de un petto fuerte y ahogo en el agua al turco y el se entretuvo nadando hasta que lo subieron arriba. En la galera patrona de Sicilia succedió al capitán Pero Ximenez de Heredia otro caso de no menos valor que estando para saltar en una galera enemiga los turcos acudieron a poner fuego al cañon de cruzia los quales con la priessa que los nuestros le dieron se olvidaron de poner la vala y como

como el Heredia estuuvo en el espolon de la galera Turquesca dispararon los Turcos el cañon y como no tenia vala la furia del fuego lo auento por encima de las rumbadas de la galera nuestra que havia enuestido a aquella enemiga, y hardiendo en llamas cayo en la mar lastimado del fuego, el qual siendo socorrido con cuerdas que le echaron fue subido arriba y desnudado de aquellos vestidos que hardian y vistiendose otro jubon sin quererse el curar arremetio de nuevo con una rodela embraçada y fue el primero a saltar otra vez en la galera Turquesca peleando como un leon hasta que fue rendida. Aggrauio haria yo al sargento Martin Muñoz, si no dixesse con quã loable exemplo acabo su vida, el qual hallandose en la galera San Iuan de Sicilia muy enfermo,

los

los Turcos la entraron, y un criado suyo viendo ya casi perdida la galera fue a la camara de popa a darle la nueva dello, el qual cobrando en aquella su flaqueza fuerças dixo, no mande dios que siendo soldado espere a morir de calenturas en poder de los Turcos, y tomando un casco y una rodela y su espada subio arriba, y viendo a los enemigos cerca de la popa salto en cruzia hiriendolos con tanto esfuerço, que mato quatro dellos, y hizo retirar a los de mas hasta passado el arbol, y herido de nueue flechas, y cortada una pierna se asento en un remiche cansado y desangrado, y dixo a los soldados que alli estauan, Señores cadauno haga otro tanto y luego murio. Y assi se pudo salvar aquella galera, aunque no quedaron en ella sino cinquenta personas vivas. Rendiense las galeras ene-

migas que atras quedaron casi ya sin resistencia, y fuerõ tomadas todas sin que quedasse ninguna, y no teniendo ya nuestros soldados enemigos con quien pelear se ocuparon en saquearlas, que duro hasta la noche, la qual començo a sobreuenir con una borrasca de viento, agua y truenos terribles, y assi se recogio don Iuã a tierra hazia el cabo de dõde hauiã salido nuestra armada al golfo, a la qual dio orden para que hiziesse lo mismo, y ya noche fue a dar fondo en un puerto llamado Pesquera. Y de alli a poco fueron llevados los hijos del Baxà a la galera Real nuestra, los quales en entrando por ella se echaron a los pies de don Iuan, y el menor como de menos edad mas sentido de su presente miseria con las lagrimas corriẽdo por el rostro. Rescibiolos don Iuan con tanta humanidad y

be-

benignidad que mas parescia que fuesse hermanos que esclauos suyos, condoliendose con ellos de la muerte del Baxà su padre, mostrando hauerle pesado mucho della, por la relation que los cautiuos christianos le hizieron de su valor y bondad, y del buen tratamiento que les hazia. Mando darles el aposento del secretario Iuan de Soto, que era el mejor de la camara de medio de la galera Real. Y por que vinieron en el habito que suelen los que son vencidos y desualizados, mando que luego se les comprassen las mejores ropas turquescas que se hallassen, como se hallaron muy ricas entre los soldados, y que se les diessen camisas de su propria persona, y se les hiziesse plato a su modo, ordenãdo a los caualleros de su camara que los visitassen y consolassen. Y por que vio que estauã

tiernos y afligidos les ofrecio luego darles libertad. Humanidad por cierto y liberalidad de mas loor y grandeza que quantos nos pueden contar las historias de los famosos emperadores Romanos ni de otras naciones antiguos ni modernos, mostrando assi en la batalla, como en la victoria la grandeza y generosidad de su coraçon y linage, cumpliendo con tan esclarescido exemplo lo que dixo el Virgilio ser proprio de Reyes perdonar a los rēdidos, y vencer a los soberuios, siendo mayor gloria perdonar al enemigo vencido que vencerlo. Lo que no solamente redundo en fama y grandeza de don Iuan, pero tambien en mucho consuelo de los Turcos viendo se vencidos por el, en quien hallaron despues de tan aspera y sangrienta fiereza contra ellos en la batalla, una humani-

ma

ma piedad y clementia en la victoria, la cosa menos esperada dellos por ser muy agena y al reves de sus costumbres. Mando tras esto que los heridos que se hallassen en su galera Real los lleuassen a su misma camara, y que con mucho cuydado y buen recaudo los curassen, de dō de no consintio q̄ saliessen en aquellos tres dias, regalandolos con su propria comida, y alabādo a los unos, y a los otros el valor con que haviam peleado, y mostrandoseles tan grato, que no havia soldado, que aunque estuuiesse hecho pedagos le pareciesse hauer hecho cosa que mereciesse la menor parte de tanta satisfacion. Gratitude mayor que la que tãto nos encarecieron los historiadores de Iulio Cesar por hauer dado a Caio Oppio enfermo su propria tienda por alojamiento una noche.

Del

Del número de muertos de ambas partes y galeras
enemigas ganadas.

Cap. IX.

A Los ocho de Octubre que fue al otro
dia de la batalla, deseando don Iuan
saber con que perdida y daño de su armada ha
uia conseguido tanta victoria, mando tomar-
le muestra general, y el se puso en una fragata
visitando la gente della, y agradesciendo a todos
lo bien que lo hauian hecho. Fue assi mismo a
visitar a los Venetianos, loando mucho el va-
lor que mostraron en aquella jornada, y perdo-
no con mucha humanidad al general Venerio
el desacato que cometio en hauer hecho ahor-
car al capitã de infanteria que hirio al de ga-
lera

lera. Con quanto se uso en la muestra de la
diligencia posible, no se pudo saber el numero
cierto de los muertos, pero hallose que faltauan
siete mil hombres, y los dos mil poco mas, o me-
nos dellos fueron Españoles, que cierto no fue
mucho segun se auentajaron y pelearon en los
mayores peligros. Pues no se les puede quitar
que la mayor parte de los Turcos fuessen muer-
tos y despedaçados por sus mosquetes, arcabu-
zes, y espadas. Esto no solamente lo hizieron
ellos como suelen, pero muger Española huuo
que fue Maria llamada la Bayladora, que
desnudandose del habito y natural temor feme-
nino peleo con un arcabuz con tanto esfuerço
y destreza, que a muchos Turcos costo la vi-
da, y venida a afrõtarse con uno dellos lo mato
a cuchilladas. Por lo qual ultra que don Iuã
le

le hizo particularmente merced, le concedio que de allí adelante tuuiesse plaça entre los soldados, como la tuuo en el tercio de don Lope de Figueroa. Entre los Christianos que murieron fueron don Francisco de Saboya hecho pedaços en la galera Piamontesa, don Iuan de Miranda, Don Bernat de Marinon, Dõ Iuã de Contreras, don Iuan de Cordoua Lemos, don Lope de Biamonte, el Conde Briatico Napolitano, y de los Venetianos el Malipiero, Geronimo Contarino, y Vicentio Quirino, y hasta veinte capitanes Españoles y Italianos entre los de infanteria y de galera, y casi todos los cauallos de Sant Estevan. Huuo muchos soldados heridos, a gran parte de los quales don Iuan mando socorrer con dineros de su casa de mas de veinte y cinco mil escudos que mado repartir

repartir entre benemeritos de ayudas de costa sin las muchas ventajas que dio segun la calidad y merecimiento de cada uno. De las galeras de nuestra armada faltaron siete Venetianas, que con su artilleria se fueron a fondo. Fueron entradas y degolladas dos del Papa, q̄ fueron la una la Florentina no haviendo dexado dos Turcos en ella hombre a vida, y quedo inutil para poderse rebazer, la otra fue Sã Iuã con poco menos daño fueron otro tãto maltratadas dos galeras de Sicilia y la Piamontesa de Saboya, pero recobraronse y rebizieronse lo mejor que se pudo para llevarlas a remolco. Tampoco se pudo saber el numero cierto de los muertos enemigos, por que se ahogaron y huyeron muchos de los que enuistieron en tierra, pero la quenta q̄ ellos hazian seriã mas de veinte X mil,

Del progreso de la armada

mil, y entrellos *Iafer Baxà de Tripol, Caraco-*
sa Alcayde de la Velona, el Catabei gouerna-
dor de Ismet, Alduxebar gouernador de Xio,
Berbizoga gouernador de Napoles de Roma-
nia, y dos hijos de Caramustafa. Cautiu-
ronse los dos hijos de Hali Baxà, Mahameto
Bai Baxà de Negroponte, Siroco gouernador
de Alexandria, el pagador general de la arma-
da, un Coronel de Ianizaros y algunos otros
principales y capitanes renegados, y otros tres
mil y seiscientos Turcos. Diose libertad a quin-
ze mil cautiuos christianos, ganaronse ciento
y settenta galeras, sin otras veinte y ocho, o trein-
ta que se uehian en aquella costa de la mar
hundidas y quemadas, sin las que del todo se
echaron a fondo y diez galeotas. Tomaronse
assi mismo ciento y diez y siete piezas de artil-
leria

De la Santa Liga.

81

leria gruessa, dozietas y settenta y quatro otras
pequeñas, y doze pedreros. Ganaronse tam-
bien dos estandartes Reales del Turco, uno de
los quales embio don Iuan al Papa con la nue-
ua de la victoria, y el otro al Rey su hermano
con la misma nueua con el maestro de Campo
don Lope de Figueroa, quien por ello el Rey
hizo merced del habito de Santiago con mil
escudos de renta. Aquel mismo dia salio don
Iuan con su galera Real remolcãdo la del Tur-
co, y dado que huuo buelta con ella a toda nue-
stra armada la dexo, y dio orden a diuersas ga-
leras que fuesen a tomar y remolcar algunas
de los enemigos que hauian enuestido en tier-
ra, y otras que sin gente estauan por la mar er-
rantes y desamparadas. Lo que se hizo, y fue-
ron llevadas al puerto de la Draguntina, al

X 2 qual

Del progreso de la armada

qual tambien fue don Iuan al otro dia por la tarde, en donde mando examinar algunos de los esclavos mas principales para entender el desino que los Turcos trahian, y que hombres de calidad havia entrellos. Y así fue examinado Mahomet de Constantinopla ayo de los hijos del Baxà por el Secretario Iuan de Soto, presuponiendo que el como persona tan allegada al Baxà podria dar particular y cierta relacion de cada cosa, el qual a diuersas preguntas que se le hizieron respondio, que hauiendo salido la armada del Turco el verano passado al golfo de Venetia, y saqueado en la Esclauonia y Albania muchas tierras, y hecho el daño que pudo, viendo que nuestra armada no salia se boluio a Levante quemando y destruyendo de camino las islas de Cerfù, Cephalonias, y Zante,

Zante, y que hauiendo despues tenido nueva de la liga Christiana haviã embiado el Ochiali con veinte y cinco vaxeles a tomar lengua y saber nuestros desinos. El qual hauiendo llegado al cabo de Sãeta Maria en Pulla, se havia buuelto a su armada que estava en Lepanto con relacion que la nuestra quedaua en Mecina comiendo melones, a cuya causa, y por ver que era ya entrado el inuierno hauian procurado los coffarios, y capitanes de vaxeles de Berueria licẽcia para recogerse a sus casas, presuponiendo que los Christianos no saldriamos por aquel año. Delo qual hauiendo ellos auisado al Turco, eran pocos dias que hauia llegado orden suya, para que ninguno so pena de la vida se fuesse, antes se juntasse mas armada y gente, y fuesse a buscar la armada Chri-

Christiana, que tenia cierto auiso, hauia salido con dozientas y veinte galeras, seis galeas, y veinte y quatro naues, y que estas hauian corrido borrasca, tal que no podrian llegar a tiempo que los Christianos pudiesen valerse dellas, y que con esta resolution se dispusieron a venir a encontrar nuestra armada, y embarcaron toda la gente que pudieron hallar en Lepanto, Corõ, y Modon y otros lugares cercanos, no dexando en ellos sino las mugeres y niños, y que tambien se havia embarcado el Belerbei de Grecia primo hermano del gran Turco con dos mil y quinientos hombres de los mas principales y mejores de aquella Prouincia, y que el Sabado a seis de Ottobre salio su armada del puerto de Lepanto, por la nueua que tuuieron que la nuestra estava en el de las Gomenizas,

con determinada resolution de darnos la batalla en donquiera que nos hallassen, y que el dia siguiente quando nos descubrieron mostraron todos uniuersalmente mucha alegria y contentamiento, por tener por cierta su victoria. Y quanto a los hombres de calidad que alli venian que no sabia quales eran muertos ni quales haviã quedado esclauos, y que para esto era menester visitar las galeras. Y preguntadole si para el año venidero pudiera el Turco armar numero de galeras, respondió que en el ataraçanal de Constantinopla quedauan cinquenta galeras nueuas, y que crehia que por aquella rota se daria priessa el Turco a armar las y hazer otras, y esto fue todo lo que se pudo entender del, y otros que fueron examinados. La mañana siguiente q̄ fue Miercoles a diez y cinco de Septiembre mandó

Del progreso de la armada

mando Don Iuan armar la galera Real del Turco para servirse della, y hizo la su patrona, y viendo el gran numero de heridos, y dado en su remedio la mejor orden que se pudo, a los doze salio de aquel puerto con toda la armada haziendo su camino a Poniente con viento en popa la buelta de Corfu, por un canal que ay entre las Escorcharas y tierra firme, remolcando cada galera una de las ganadas al enemigo, y haviendo reforçado el viento mucho, se acordo de dar fondo en un puerto de la Grecia distante del de Sancta Maura veinte y cinco, o treinta millas, en donde mando echar bando don Iuan que nadie hiziesse mal a los Griegos moradores de aquel territorio, y a los treze partio de alli, y fue a dar fondo en un puerto de la isla de Sancta Maura llamado

Gor-

de la Santa Liga.

89

Gorminon, cercado de muchos jardines llenos de naranjos y cidros y armedros floridos no sin maravilla de todos por ser ya invierno. A los onze don Iuan dio orden a las galeras que cada una llevasse a un lugar señalado la que havia remolcado de las ganadas al enemigo para tomarles muestra, y de alli a poco se canto en tierra una missa de Espiritu sancto, y al alzar del Santissimo Sacramento se hizo una salva de todas las piezas de artilleria que havia en la armada, y luego despues siendo el tiempo contrario se trato y determino embiar a reconocer el fuerte de Sancta Maura, que es de Turcos, y la noche siguiente a la tercera guardia fue alla Iuan Andrea Doria con sessenta galeras escogidas, con orden de desembarcar en tierra tres mil hombres que guiava el Cõde

Y Al-

Alberico de Lodron, Ascanio de la Corna, y Gabrio Ceruillon para aquel efecto. El dia siguiente a los quinze se aguardo auiso de lo q̄ resultaua de lo emprendido, y se entendio como el sitio de la fuerza era muy fuerte, y la guarnicion de Turcos que los Griegos dezian hauiá mucha, con otras dificultades que se representaron para poder hazer de presto las trincheas, y assi se resoluió ser empresa larga, lo que consultado en el consejo de guerra despues de diuersas consideraciones concurrieron todos en que siendo el tiempo tan adelante en el inuier- no, y teniendo tantos heridos, y principalmente y lo que mas premia la armada sin vituallas, por no hauer llegado las naues que don Cesar d' Auolos trahia a su cargo en que venian, era mejor reparar la gente herida, y no esperar la

nec-

necessidad en que se podria ver la armada por la falta dellas, no teniendolas sino para pocos dias, y siendo la empresa de muchos. Por lo qual se boluió a embarcar la gente que para ella se embio, despues de hauer quemado una galera turquesca que hauiá en el puerto. Pasaronse dos dias en hazer la reseña y repartimiento de las galeras, artilleria, y esclauos, que se hauian ganado, entre los de la liga conforme a las capitulaciones della. Al qual tiempo llegaron otras tres galeaças y algunas galeras Venetianas para juntarse con nuestra armada para lo que se pudiera offrescer, de las quales se entendio que nuestras naues quedauan en Corfu, para donde se encaminó dō Iuã con toda la armada. Y llegado a ella se despidió del Colona y Venetianos, encargandoles se

Y 2 pu-

pusiessen en orden para el año venidero, y continuando su navegacion llego a Mecina, en donde como en todas las otras partes de la Christianidad hallo tan grande gozo y alegria por su victoria, quanto le sera de perpetua fama y nombre en todas las naciones hasta en los tiempos ultimamēte venideros. Por que fue aquella la mayor y mas sangrienta batalla que a hauido hasta ella, como sabemos que solamente la de Octauiano Augusto y Marco Antonio junto al cabo Atio del Epiro que agora llamã Romania, tuuo algun nombre, en la qual Octauiano con veinte y dos mil hombres Españoles, Italianos, y Franceses, y dozientas y cinquenta galeras vencio a Marco Antonio con armada de ochocientas. Pero con todo esto no fue la battalla tal que pueda igualarse cõ esta,
 pues

pues no tuuieron noticia de la artilleria, ni arcabuzes, ni fuegos artificiales, que hizieron tanto estrago, que en espacio de diez millas estaua la mar buelta en sangre, y cubierta de mas de veinte y siete mil hombres muertos, y mas de cinquenta galeras y galeotas hechas pedaços, y en la batalla de Octauiano no se echo ninguna galera a fondo, y murieron de ambas partes solamente cinco mil hombres. Y aunque de las victorias sangrientas deue darse la gloria a los soldados, como en effeeto la merecen muy grande los que se hallaron en aquella jornada, mucho mayor se deue a don Iuan por su mucha industria y prudentia, en ordenar y gouernar sus gentes, y prestez a animo y valor en effecutar las ocasiones, de las quales resulta qualquier buen suçcesso, como se m. ostro siempre
 la

Del progreso de la armada

la fortuna favorable a la grandeza de su coracon con que siempre se resolvió a pelear contra el parecer de muchos de los del consejo de guerra que cerca de sitenia, pareciendoles que se ponía en aquella jornada toda la Christianidad en condicion de perdida sin reparo, en caso que la batalla succediera siniestramente, Como se sabe que sino fuera por su gran esfuerzo y magnanima resolution no se dava la batalla, y despues de resuelto la sollicitud y cuydado con que ordeno su armada, animando sus soldados a pelear, con tanto animo y valor, quã to pudo haver hauido en el mas famoso capitã general antigo ni moderno, como el settimo dia de Octubre del año 1571. sera immortalmente al mundo buen testigo. Algunos dias despues que don Iuan hovo llegado a Mecina, acordãdose

De la Santa Liga.

88

dose que assi como a los soldados que se hallarõ en la batalla y erã vivos havia hecho y hazia muchas mercedes, se denia tãbien a los muertos su parte, mando con esta gratitud hazer un hermoso capelhardente ochauado cubierto todo de luto con algunos epigrammas en loor de los soldados defunctos en las ocho hazes del. En medio del qual havia un tumulo cõ grandissima cantidad de hachas hardiendo, celebrandose con mucha solemnidad las diffusiones por ellos, como de alli adelante se ordeno que se celebrassen cadaun año en el mismo dia de la batalla, lo que se haze en Napoles y en Sicilia guardando aquel dia como el de Pascua.

De

De lo que hizo la armada de la liga el año siguiente

de 1572.

Cap. X.

CON el buen suceso que la armada de la Liga tuvo el año precedente propusieron los colligados continuar en su buena fortuna contra el comun enemigo con universal esperanza de los Christianos de recobrar no solamente a Chipre, pero tambien lo que los Turcos nos tienen ocupado en la Europa, y de alli passar a la Asia. Mas como qualquier grandeza y accrescentamiento trayga por compañera consigo la envidia, y sea officio del demonio estoruar todo buen proponimiento, procuro con ella y con el medio del Rey de Francia hallar traça, para poder distraher a los Christianos

nos

nos de sus justos y bien afortunados desinos, y dar lugar al Turco para rebazarse de la rota que havia rescibido el año passado, y traxolo muy a efecto por nuestros peccados. Por que estando don Iuan en Mecina para ir a Leuante a juntarse con la armada Venetiana y la del Papa a seguir la comenzada victoria, El Rey de Francia por desuiarle deste proposito hizo demostracion a contemplacion del Turco de mouer guerra al Rey Catholico por los estados de Piamonte y Lombardia, juntando exercito y gente de guerra estrangera, Por la qual causa huuo don Iuan de estarse a la mira casi todo el tiempo de poder nauegar, pues era mas justo guardar su casa del enemigo encubierto y vezino que ir a asaltar la del muy apartado. Y por esto pudo el Turco rebazarse y estar segu

Z ro

ro de no ser offendido de nosotros, como lo pudie-
 ra ser sino por esta *stratagema*. Haviendose
 passado con mucho pesar de don Iuan todo el
 verano y tiempo de nauegar por este cõtrapeso,
 determino con todo el acompañado de su ar-
 mada y de las galeras del Papa nauegar y en-
 caminarse a Corfu, en donde estava la de Ve-
 netianos esperandole, a donde llego con buen
 tiempo. Y a los nueue de Setiembre partio to-
 da la armada de la liga para el puerto de las
 Gomenizas, del qual salio a los diez, y a los tre-
 ze por la mañana llego al de Orgostoli en una
 de las Cephalonias, en donde estubo todo aquel
 dia y hizo agua, y se tuuo nueva que la arma-
 da enemiga esta en Navarino. A los catorze
 al amanecer salio de aquel puerto la buelta
 del Zante, y en el golfo que hay entre la una isla
 y la

y la otra hizo poner don Iuan la armada en
 batalla, para que cada uno supiesse el lugar q̃
 hauia de tener para pelear. Llego al cabo de
 San Iuan en la isla del Zante antes que se pu-
 siesse el Sol, en donde aguardo que anochebiesse
 por no ser descubierta de tierra. Y nauegando
 toda aquella noche llego a la mañana a la isla
 de la Estrofaria, y de alli despacho a los capita-
 nes Luis de Acofta y Pero Pardo de Villa ma-
 rin con una galera a tomar lengua del enemi-
 go, con orden que le viniessen a encontrar la
 buelta de Navarino, para donde partio el la
 misma tarde con toda la armada, y aquella
 noche a la segunda guardia se entendio de una
 galeota que hauia ido a tomar lengua, que la
 armada Turquesca estava en aquel puerto.
 Continuo se la nauegacion con intento de ama-
 nescer

nescer sobre el como se hizo , pero no pudo ser q̄ no fuesse descubierta nuestra armada de tan lexos , que el enemigo tuuo lugar de sacar la suya sin poderse lo estoruar. Nuestra armada se puso en batalla, y comēço a seguir la del Turco, embiando a Marco Antonio Colona para que con algunas galeras ligeras se adelantasse a reconocer y trauar la batalla. El qual procuro hazerlo, pero el enemigo se dio tãta priesa en huir, que sin poderle hazer daño se metio debaxo la fortaleza de Modon. Llego nuestra armada a representarle la batalla a tiro de cañon de la tierra , mas no fue posible sacarle de baxo del amparo de la artilleria, desde donde se estuuo acañoneando con nuestra armada hasta la noche. Otro dia que fueron a 17. passo nuestra armada a cabo de Galo, con

in-

intento de hazer agua, y por tiempo contrario no pudo ir adelante hasta los diez y ocho por la mañana , que fue a los molinos de Coron, en donde la hizo a pesar del enemigo que vino cō tres mil hombres a estoruarla , y entrellos cien cavallos, y los nuestros mataron mas de doz iētos dellos sin rescibir algun daño. A los diez y nueue entro nuestra armada por entre la isla de Sapiencia y tierra firme de Modon representando otra vez la batalla al enemigo , con fin de reconocer como estaua aquella entrada , y tentar si se pudiera sacar a pelear. Lo qual nunca quiso hazer , si bien algunas de sus galeras tiraron algunos cañonazos a las nuestras. Viose que hauian puesto artilleria en una montaña que esta en tierra firme a la boca del puerto de Modon , y en un peñasco que esta en

el

el medio. Estuvo don Iuan todo aquel dia en aquel canal, y la noche siguiente al amanecer para los veinte se leuo, y fue a hazer agua al puerto de Navarino, la qual pretendieron defender los Turcos y succedioles lo mismo que en los Molinos. Este mismo dia se tomo resolution de embiar por las naues que haviã quedado en el Zante, en donde venia la artilleria, municiones, y otros pertrechos para los effectos q̄ supudiesen offrescer por tierra, y esta misma noche partio una galeota a buscarlos. Pero por que viniessen mas seguras, y por que si les faltasse tiempo no se perdiessse por falta de la gente y las de mas cosas que trahian, se embio a don Martin de Padilla con diez y ocho galeras, a que sacasse las naues del puerto del Zante, para que se hiziesse a la vela y les ayudasse a hazer

hazer con breuedad su viage. Y en caso que les faltasse tiempo embarcasse la gente y pertrechos en las galeras y se viniessse a Navarino. A los veinte y siete del mismo llego don Martin de Padilla con todas las naues, excepto dos que se quedaron atras. En este medio se trato de los effectos que se juzgo deuriã emprenderse, es a saber, o sacar artilleria en tierra dos millas mas aca de Modon en un lugar llamado Sancta Veneranda, y lleuandola a la misma montaña que esta sobre la misma Modon batir desde alli la fortaleza y las galeras y quitarles el agua de los pozos que hay en algunos jardines que estan cerca, o passando con la armada por una delas bocas de las islas de Sapientia ir a tomar otra montaña, que esta sobre la misma Modon a la parte de Levante,

en la qual el enemigo hauia puesto artilleria, y dende alli batir su armada y el peñasco que ha- uemos dicho, que esta entre la montañuela y una punta que haze una de las islas, en el qual assi mismo hauian puesto artilleria. Y si bien huuo pareceres que lo uno y lo otro se deniesse intentar, fueron muy pocos, y todos los de mar concurrieron en que era temeridad grãde que- rer cõbatir una armada tã numerosa debaxo de las bocas de quatrozientas pieças de artil- leria, que se entendio por relacion de algunos esclauos christianos que se buyeron de aquella armada, que Ochiali hauia puesto en tierra para defenderse. Y tratãdose de lo que se deuria hazer, ordeno don Iuan para poder mejor to- mar resolution si se podria emprender Modon, ò no, que el maestro de Campo don Pedro de

Pa-

Padilla con algunos capitanes praticos y expe- rimentados en la guerra, y hasta dozientos y treinta soldados escogidos fuessen con fragatas a reconocer si en el lugar que dicho esta de Sã- cta Veneranda se podia desembarcar la gente y artilleria, y llevarla de alli seguramente a po- ner sobre Modon. Pero gastose el tiempo de manera que fue imposible ir las fragatas, y por no dexarle passar en vano se començo a po- ner mano en juntar dos galeras, y hazer una maquina de ambas, para que poniendo en el- la ocho pieças de artilleria se batiessse dende la mar un lienço de la muralla de Modõ que esta a la parte de Poniente, por tenerse entendido que no hauia en el terrapleno, y que por alli se pudiera hazer daño al lugar. Fuesse prosiguiẽ- do en fabricar la dicha maquina, y perseverã-

E do

do el tiempo de mal en peor, pareciéndose que era bien hacer alguna cosa, y habiendo propuesto el general de la Señoría de Venetia diuersas vezes que se tomasse el lugar de Nauarino, aunque se considero el sitio del fuerte por estar puesto en un monte alto sobre la mar, y tener dentro un buen numero de gente y artilleria, despues de hauerle dicho don Iuan que no era cosa de importancia, por complazerle embio a reconocer el lugar, del qual tuuo relacion por los mas pareçeres de los que lo reconocierõ ser empresa facil y de pocos dias. Y assi mando a los dos de Oçtobre en la noche echar gente en tierra con la artilleria que pareciessse era menester para tomarla, y dio cargo de la empresa a Alexandro Farnesio Principe de Parma. Mando assi mismo poner en la boca del puerto

las

las naues y galeaças con tal orden que aunque el enemigo viniera no pudiera hazer algun daño, y luego se desembarcarõ cinco mil Españoles y tres mil Italianos con doze pieças de artilleria. Las quales a los tres no se pudierõ plantar en el lugar donde havian de estar para batir la muralla, por la artilleria enemiga que jugaua muy a su proposito, y queriendolo hazer por este inconueniente la noche siguiente, sobrevino tan gran temporal de mar, y agua, y tempestad de viento en tierra, que tampoco fue posible passar adelante toda la artilleria, ni acabar de desembarcar todas las municiones y vituallas y otras cosas neçessarias. Y como la gente salio la noche que se desembarco sin tiendas padescio mucho por el agua, por que ya quando llegaron un numero de trinquetes y treos de ga

Es 2 leras

leras que don Iuan mando seles embiassen, esta ua muy mojada y fatigada, por no hauer alli cerca leña con que hazer fuego para poderse exugar. El mismo dia a tres en la noche tubo don Iuã auiso por un Christiano cautiuo que se huyo de los enemigos, como havian llegado Vçaim Baxà sexto consejero del gran Turco y el Belerbei de la Grecia con quatro mil cauallos, y sin tocar en Modon se havian acampado a vista de Nauarino, y iua llegando de hora en hora el restante de veinte mil que trahian al socorro de aquella tierra y de la armada. A los quatro por la mañana con todo el mal tiempo que hazia se desembarco don Iuã, y fue a reconocer como estava el campo, y mirar lo que le faltaua para se lo mädar proveer, y antes que alla llegasse le mostraron como en-

traua

traua en Nauarino mucho numero de gente a la parte de medio dia, y assi mismo el socorro por la de Tramontana, donde no podian nuestros soldados descubrirle por que venian amparados del lugar. Con esto y con hauer reconocido el campo, y que los mismos que havian reconocido el sitio de la tierra primero y dicho que era empresa facil y de pocos dias con la gente que antes tenia la juzgaron por mas dificultosa, pudiendo el enemigo meter dentro el socorro que quisiessse, y considerando dõ Iuan que la plaça no era de importancia por no poderse bien fortificar sino en muchos dias, y que se hallaua con la armada desproueida de vituallas, y que era neçessario tener quenta cõ hauerlas de tener hasta que con ella boluiesse a donde se pudiesse proveer, se resoluo en que se boluiesse

a la

a la armada la artilleria y municiones que se
 havián desembarcado como se hizo la misma
 noche de los quatro, y el siguiente a los cinco.
 Y hecho esto mando que se retirasse el Principe
 de Parma con la infanteria por debaxo del lu-
 gar, el qual lo hizo con muy buena orden. Y a
 los seis antes que amanesciessa estava puesto
 con ella sobre el rio donde se hazian las agua-
 das, y la tenia repartida por los lugares fuertes
 conueziños, de manera que estava con mucha
 seguridad. La misma mañana se descubrio
 cerca tres millas de nuestra gente un gran nu-
 mero de tiendas de los enemigos, que parecio
 ser alojamiento de mas de diez mil cauallos.
 Muchos de los quales començaron a salir a
 escaramuçar con nuestros soldados, y don Inã
 mando que se les tirasse de las galeras con la

ar-

artilleria. Travo se la escaramuça de mane-
 ra que anduvo un rato bien reñida, mataron-
 se en ella numero de cauallos enemigos y muy
 pocos de nuestros soldados, los quales mostraro
 aquel dia mucho animo y valor, por que se vio
 que nuestros arcabuzeros en campaña rafa
 donde no havia fosso, ni arbol, ni genero de al-
 gun reparo, hazian huir a tres doblados caual-
 los. Hizo lo entonces muy bien Rodrigo d' A-
 ualos que viniendo a pie como los de mas nue-
 stros a afrontar se con un Turco a cauallo des-
 pues de hauerse tirado algunos golpes con las
 espadas el Turco le boluio las espaldas huyen-
 do, y pesandole al Español de que por beneficio
 del cauallo se le fuesse con la vida aquel enemi-
 go, se arrojó a abraçar las piernas del cauallo
 para entretenerlo y aunque lo hizo con mucha

pre-

presteza y fuerça, como el cavallo era bueno y el Turco lo solicitava a la huida buuo de ir-sele. Hizose en este medio la aguada muy segura, y a la tarde mando don Iuan recoger toda la gente, lo qual se hizo sin que el enemigo le pudiesse estoruar, y al anohecer se retiro cō la armada mas adentro de tierra hazia la boca del puerto. Trato se aquella noche si seria bien otro dia echar gēte en tierra, y ir a tomar el alojamiento de los cavallos enemigos, pero despues de diuersos pareceres cōcurrieron casi todos, en que no era menor temeridad que querer combatir debaxo de la artilleria de Modō la armada del Turco. Y assi se començo a practicar de lo que seria bien hazer, cō presupuesto que no se podia estar mas en aque l puerto, pues siendo el enemigo tan poderoso en campaña, podria

podria estoruar las aguadas, haziendo cuenta que tenia mas de treinta mil hombres, y considerando que por tierra podia traer artilleria de Modon a la boca del puerto con la qual facilmente desalojasse nuestra armada de alli. Por las dichas causas se resoluo ser conuiniēte boluerse la buelta de poniente. Parescio a don Iuan boluer a tentar al enemigo antes de boluerse, y representarle la batalla debaxo de Modon, para ver si con el socorro que le hauia llegado bouiesse cobrado tal animo que osasse salir a pelear, pues no era inferior de numero de vaxeles. Ayudo a su intencion la occasion de una naue que a los siete del mismo Ottobre (dia en el qual se tuuo mayor esperança de lo que fue el suçcesso, por cūplirse el año de la victoria del passado) amanescio sobre las islas de
AA Sa-

Sapientia a la parte de Levante doze, o quinze millas ala mar. La qual como la descubrio Ochiali començo a embiar numero de galeras a ella, y de mano en mano ir las reforçando con otras para assegurarlas. Siendo don Iuã auisado desto por las guardias, salio luego con la galera Real fuera del puerto, y dio orden a toda la armada que le siguiesse haziendo señal de batalla, teniendo por cierto que aquella nauie bouiera sido causa para que Ochiali no pudiesse huir de pelear sino con mucha verguença y afrenta suya. Iuan saliendo las galeras del puerto, y don Iuan sollicitandolas con grã diligencia para que le siguiessen, y dio orden a Marco Antonio Colona que fuesse con sus galeras y algunas otras de las mas ligeras la buelta de los del enemigo que estauan ya fuera del puerto

puerto de Modon mas de quareinta dellas, y de las bocas de las islas de Sapientia, y algunas tan cerca de la nauie que la acañoneauã. Ordeno assi mismo dende a poco al Marques de Sancta Cruz que fuesse a cortar el camino a las galeras del enemigo que se recogian, y a dõ Iuan de Cardona que caminasse a la misma buelta, y el quedo ordenando y recojendo el restante de la armada a tiro de cañon de Modõ, y procurando cortar el camino a las galeras del enemigo que hauian salido fuera del puerto, para no dexarlas boluer a el. Con todo esto el Ochiali no se resoluió de cõbatir, antes hizo recoger todas las galeras de su armada que andauan fuera por aquella parte del puerto de Modon, y las puso debaxo de su artilleria, con la qual nos tirarõ muchos tiros sin que ningun-

no dellos hiziesse daño por que passauan por alto. En este medio las que hauian ido a socorrer la naue la salvaron, y se hallo que era de las de nuestra armada que hauian quedado atras quando partieron del Zante para venir a Nauarino. Y dando caça a las galeras enemigas que hauian salido a tomarla, y se retirauan a Modon por las bocas de las islas de Sapia y otras que iuan huyendo a meterse de baxo de la artilleria de Coron, el Marques de Sancta Cruz con su galera capitana enuistio a otra de fanal enemiga en que venia Mahameto Bei nieto de Barbaroxa, y la rindio con mucho valor. Murio Mahameto a manos de un su esclauo Christiano y los de mas lo hizieron pedaços a bocados, porque dezian que era muy cruel con ellos. Saluaronse en aquella

la galera dozientos y veinte cautiuos Christianos que estauan al remo. Es de notar que el septimo dia de Octubre es muy fauorable a don Iuan, como sabemos del de la batalla del año antes, y deste que de dos galeras q̄ se afrontaron enemigas la suya buxo la victoria. Y el año siguiente de mil quinientos settenta y tres quando fue a la empresa de Tunez, a los siete de Octubre que llego a dar fondo a la Goleta, solo de hauer descubierto los Turcos y moros nuestra armada, y saber que iua en ella don Iuan desampararon la Ciudad y se fueron huyendo a las montañas sin que quedasse hombre en ella. Como ni mas ni menos leemos de Octauiano Augusto del primer dia de Agosto quando vencio a Marco Antonio y Cleopatra. No hay quien no sepa que al Emperador Carlo

Carlo quinto el dia de San Mathia era felicissimo, en el qual huvo sin otras muchas victorias aquella tan memorable de Pauia, en la qual fue preso el Rey Francesco de Francia. Y como nota el Guiççardino que el viernes y el dia de Santiago son muy favorables a los Españoles. Y como cuenta don Luis d' Auila en su cõmentario de las guerras de Carlo quinto en Alemaña contra el Duque de Saxonia y Lantgraue, que en cierto rencuentro de batalla un cauallero del Conde de Burra mato un dia a un Alferes de cauallos y le tomo un estã darte, y de alli a un año en el mismo dia en otra escaramuça mato a otro Alferes hermano del muerto y le tomo otro estandarte. El dia primero de Agosto fue siempre felicissimo a Cosmo Medici Duque de Florentia, y otros muchos

chos tuuieron sus dias favorables, como Leon decimo, Pio quarto y su hermano el Marques de Marañan, en los quales no hauia cosa tan difficultosa que no les suççediessè muy facil, y assi los celebrauan con mucha solemnidad. Pero boluiendo al proposito primero entraron algunas de nuestras galeras en seguimiẽto de las del enemigo, mas no les hizieron daño. Parose don Iuan a la vista de Modon con toda la armada en batalla, en donde estuuo hasta casi ya noche acañoneando la del enemigo sin que della osasse salir galera alguna, y al anocheecer se boluio al puerto de Nauarino, y embio orden a las naues para que se hizieffen a la vela la buelta del Zante como lo hizieron. Don Iuan se estuuo toda aquella noche en el mismo puerto, y deshizo se la maquina que se hauia hecho, y viendo

y viendo que era imposible hazer combatir al enemigo por fuerça, a los ocho del mismo por la mañana partio de alli con toda la armada la buelta de la isla del Zäte, a dõde llego al amanescer a los nueue, y se detuvo alli aquel dia por esperar a que los Venetianos diessen orden en dexar gente y otras cosas en aquella fuerça para seguridad della, y despues por tiempo contrario hasta los doze por la mañana que partio para la Cephalonía, aquella misma noche al amanescer para los treze llego al puerto de la valle de Alexandria, en donde hizo agua toda la armada. Ya los catorze por la mañana que el tiempo dio lugar para ello salio con ella por el canal que va por entre las dos Cephalonias, pero el tiempo se gasto de manera que fue forçado parar en puerto Fiscardo hasta los diez

diez y siete por la mañana, que parecio que se ponía bien, aunque despues de hauer passado el cabo Ducato se començo a turbar y aborrascar, y con todo esto se juzgo que conuenia pasar adelante, y con no poco trabajo se vino a la noche a dar fondo en el puerto de Sant Nicolas, de donde salio a los diez y nueue por la mañana, y llego cõ el mismo ruin tiempo a dar fondo en las Gomenizas, de donde despues don Iuan nauego para Sicilia, y el Colona para Ancona, y los Venetianos para Venetia.

* * * *

B B De

Del progreso dela armada

De como vna hija de Ali Baxàpidio a don Iuan a sus
hermanos que estauan esclauos en su poder
y el se los dio en libertad gra-
ciosamente.

Cap. X I.

Despues de buuelto don Iuan de Levante:
estando en Mecina, los hijos del Baxà
que estauan en el Castillo de Matagrifon de
Palermo presos con los otros Turcos que se
cautiaron de calidad, embiaron a suplicarle
les hiziesse merced de darles licentia para que
pudiesen auisar a Constantinopla a sus parie-
tes de como eran viuos, y se hallauan esclauos
en su poder. Lo que don Iuan les concedio, y
de mas desto dio libertad a un Turco criado
dellos.

Dela Santa Liga.

102

dellos para que con su saluocendutto lleuasse
las cartas, el qual partio de Sicilia con ellas
para una hermana que los hijos del Baxà te-
nian, y otras personas sus amigos, en que ala-
bauã mucho la humanidad y buen tratamien-
to con que don Iuan se buuo cõ ellos, y como les
bauia offrescido dar libertad luego que fueron
cautiados mouido de su grandeza y natural
liberalidad, y que assi esperauan alcançarla
de su mano sin otro respecto. Lo que visto por
la hija del Baxà confiando en la franqueza y
generosidad de don Iuan, determino escriuirle
una carta, embiandole juntamente cõ ella un
presente de algunas cosas ricas, y entre ellas cin-
co arcos dorados cõ cada cien flechas doradas
con sus carcaxes y aljauas laurados de oro y
esmalte y adobados de olores y un alfange da-

BB 2 ma-

Del progreso de la armada

masquino guarnescido de oro con algunas piedras turquinas que eran del gran Turco Solimano, cantidad de tapetes y alhombros de seda finisimas de Alexãdria, una ropa de raso carmesi afforrada de lobos ceruales y guarnescida de una faixa de brocado de palmo y medio de ancho laurado a historias, que se estimo en mucho precio, con cantidad de otros afforros de mucho valor, y pañizuelos laurados de oro de Martillo, y touajas y algunas piezas de brocado muy rico y de fieltro y telas turquescas muy preciadas, cubiertas lauradas y encolchadas de brocado, y sedas y sobremesas de cuero adobado de olores y muchos vasos de porcellanas finisimos, cuchillos damasquinos guarnescidos de oro y piedras y botones de almizque, con otras menudècias muy estimadas y de mucho valor

Dela Santa Liga.

103

valor de la recamara del gran Turco su tio. La carta vino escrita en Arabigo, y fue traducida en Español palaura a palaura en la manera que se sigue. Gran Señor.

Despues de bessar la tierra que V. Alteza pisa, lo que esta pobre misera huerfana tiene que hazer saber a su señor que es V. Al. es que e entendido que mis dos buerfanos hermanos han caydo en manos de V. Al. que mire las lagrimas dellos, y considere las mias. V. Al. les ha hecho merced de embiar a Mahamet criado dellos para que nos diesse nueuas de como eran viuos, y quedauan en manos de V. Al. Por lo qual quedo rogando a dios de a V. Al. muchos años de vida. Asì que señor solo nos queda a mis hermanos y a mi y a todos nosotros supplicar a V. Al. nos haga merced y limosna,
por

Del progreso de la armada

por la anima de Iesu Christo, y por vida de V. Al. por la cabeça de su madre, por la anima del Emperador su padre, por vida de la magestad del Rey su hermano, mirando a las lagrimas deffos pobres huerfanos, por que effos pobres no tienen madre, y su padre murio a manos de V. Al. y quedan solo debaxo del amparo y misericordia de V. Al. como tengo esperança en V. Al. que la haura dellos y de mi, dando a effos pobres libertad y haziendo a mi huerfana hermana dellos tanta merced. Lo que yo e podido juntar de presente de las cosas de por aca embio ay a V. Al. a quien supplico quiera rescibirlo, aunque no es cosa (y bien lo se) como V. Al. mereçe, ni mire V. Al. a mi poquedad, sino como tan gran señor resciba la buena voluntad mirando y considerando mis
la-

de la Santa Liga.

104

lagrimas, y por la anima de Iesu Christo, hazendonos V. Al. esta limosna de dar libertad a mis hermanos, porque hara V. Al. tanta limosna en hazerlo, que aunque a enemigos ganara renombre en hazer tanto bien a ellos y a mi. Y pues mirando las lagrimas dellos fue seruido embiar hombre de los suyos aca a auisar como eran viuos, toda esta corte lo tuuo a gran gentileza, y no hazen sino alabar la virtud y grandeza de V. Al. y assi para ganar del todo este renombre, no queda sino que V. Al. nos haga esta merced de que les de libertad de Constantinopla &c.

Bessa los pies a V. Al. su esclava
la pobre huerfana hermana de
los hijos de Ali Baxà.

Fatima Caden.

Con

Con esta carta y con el presente que embiaua la hija del Baxà a don Iuan llegaron ocho Turcos a Mecina. Pero don Iuan rescibió solamente la carta y el presente así como se vino lo embio a Roma a Mahamut beí de los dos hijos del Baxà el menor, al qual con los de mas esclauos de calidad hauiá embiado don Iuan al Papa. Por que Mahameto que era el mayor iendo para Roma murio en Napoles. Y los de mas Turcos con licentia de don Iuan lo enterraron en el parque del Rey debaxo unos naranjos con mucha cerimonia. Llegados que fueron los Turcos a Roma con el presente, y lo entregaron a Mahamut de parte de don Iuan, mostro Mahamut grãdissimo pesar y tristeza porque no lo hauiá querido rescibir don Iuan, pareciendole por ventura indicio para

para mayor dificultad de la que el pensaua para su libertad. Pero consolo se mucho quando le dixerón, que don Iuan no rescibia presentes de nadie, como lo hazia el Rey Catholico su hermano, y era costumbre de sus progenitores por su grandezza, y que por esta causa, y no por otra se lo embiaua a el para que dello hiziesse lo que fuesse su voluntad. Y así lo repartio Mahamut entre el Papa y algunos Cardenales y Cavalleros Romanos que se le offrescieron, al tiempo que llego y estubo en Roma. Desseando don Iuan dar libertad a aquel hijo del Baxà mouido a commiseration del viendo lo tan mochacho y affligido, escriuio a Pio quinto, y al Rey, y a los Venetianos, pidiendoles que cadauno por la parte que de aquel esclauo le tocava tuuiesse por bien, que el graciosamente

lo pusiessse y boluiesse en su primera libertad. Lo que de todos los confederados fue aprouado, y con esto don Iuan puso en effecution su desseo, embiando a Roma por Mahamut, para embiarlo libre a su tierra, y venido a Napoles lo acaricio mucho, y le hizo gratia de libertad graciosamente a el y a sus criados, y a otros Turcos sus allegados que el le pidio, que fueron Vçaim hijo de Mahamet de Constantinopla su ayo, a Mahamut hijo de Mahamet de Cozia, a Iucuf hijo de Vçaim de Constantinopla, a Arçelan de Constantinopla, y a un mudo sin nombre, y ordenadas las cosas para su embarcacion y viage, y dadoles una patente di libertad y passapuerto, don Iuan escriuio una carta a la hija del Baxà en respuesta de la que della rescibio en esta manera.

Noble

Noble y virtuosa señora.

Dende la primera hora que fuerõ trahidos a mi galera Mahamet y Mahamut Bei sus hermanos despues de hauer vencido la batalla que di a la armada del Turco, conosciendo su nobleza de animo y buenas costumbres, y considerando la flaqueza de la miseria humana, y qu. in facil es a mudar el estado de los hombres, anadiendo el ver que aquellos nobles mãcebos venian en la armada enemiga mas por regalo y compania de su padre, que para offendernos, propuse en mi animo, no solamente mãdar que fuessen tratados como hombres nobles, pero darles libertad quando me pareciesse ocasion y tiempo para ello. Accrescentose me esta intencion en rescibiendo su carta tan llena de afficion y affliction fraterna, y cõ tanta de-

CC 2 100-

mostracion de desear la libertad de sus hermanos. Quando pense embiarlos ambos, con grandissimo descontento mio llego a Mahamet Bei el ultimo fin de los trabajos de los hombres que es la muerte. Embio al presente a Mahamet Bei, y a todos los otros cautivos que me ha pedido, como tambien embiara al difuncto si fuera viuo. Y tenga señora por cierto que me a sido de gusto particular poderla satisfacer y contentar en parte de lo que desseava, porque tengo en mucha estimacion la fama de su virtuosa nobleza. El presente que me embio dexede rescibir, y le huuo el mismo Mahamet, no por no preciarle como cosa venida de su mano, sino porque la grandezza de mis antecessores no acostumbra rescibir dones de los neççesitados, sino darlos y hazerles gracias, y por tal rescibi-

ra

ra a su hermano, y a los que cõ el embio, siendo cierta, que si en otra batalla se boluieren a cautivar, ò otros de sus deudos con la misma liberalidad se les dara libertad y procurara todo gusto y contentamiento de Napoles &c.

A su seruicio don
Iuan.

Hauida esta carta Mahamet tomo licencia de don Iuan para partirse, mostrandosele muy obligado por la merçed reciuida de la libertad que le dio, haziendole don Iuan assi mismo con mucha humanidad muy corteses offrescimientos. Y assi se partio con sus Turcos. Y llegado a Constantinopla contaua la liberalidad y buen tratamiento que don Iuan usó cõ el, lo que fue parte para que de alli adelante

lante los cautivos Christianos fuesen tratados con mas miramiento y respeto, como se entendio despues por algunos dellos que aca vinieron y hizieron relacion dello. Estando las cosas en este estado los Venetianos secretamente hizieron pazes con el Turco, y sin dar parte dellas ni al Papa Pio quinto ni al Rey Catholico como eran obligados a hazerlo conforme a las capitulaciones de la liga, se salieron della de que hizo mucho sentimiento Pio quinto, y los descomulgo, los quales Venetianos para escusarse con el Rey le embiaron algunos embaxadores, alegando algunas razones sin termino por causa, despues de muchos dias que no quiso su magestad darles audientia los escucho y respondio sin darsele por ello nada: Ya yo sabia que lo haviatis de hazer asi, y sin hauer
en

en mas de seis meses otra audientia se houieron de boluer al cabo dellos con esta respuesta. Y assi se acabo aquella sancta liga sin otro fructo por poquedad de los Venetianos como tambien se van acabando sus estados y creo que se acabaran con el tiempo al qual dexo por testigo.

El fine del progreso de la armada
de la santa liga.



DISCURSO
DEL MISMO MARCO
ANTONIO ARROYO

sobre el accrescentamiento de los
Turcos,

*Y como por las discordias de los Christianos pudieron
llegar a la grandeza en que hoy los
vemos.*



OSTRANDONOS
el tiempo registro de todas las
cosas passadas con la expe-
riencia dellas en que manera
deuemos gouernarnos en las
presentes y venideras; Y doliendome dela infe-
A lici-

licidad que la discordia de los Christianos ha
 trahido consigo en su mismo daño, me ha pa-
 recido traer a la memoria de los lectores en
 un breue discurso una sumaria relacion de los
 acaescimientos y successos de las cosas Tur-
 quecas, para ver como por nuestras discordias
 y contiendas pudieron ellos de un vilissimo ser
 y principio leuantarse y engrandescerse como
 los vemos, que ya no solamente amenazan tra-
 bajar y affligir la mal auenida christiandad,
 pero perderla y borrarla cõ todo genero de cruel-
 dad, no sin culpa de nuestros antigos principes,
 ni sin obligation a los de nuestros tiempos, de
 deuerse disponer al neccessario remedio con la
 concordia y union, con la qual es facil cosa co-
 brar la christiandad los antiguos estados que
 possedia en Asia y Europa. Como podemos
 cla-

claramente comprehenderlo de la battalla de
 Don Iuan de Austria, quando quebranto al
 Turco en el mar Corinthiaco, como hauemos
 visto, con solamente una parte de las fuerças
 del Papa, del Rey de España, y Venetianos.
 Començando pues dende el primero principio
 de los Turcos, (aunque dellos han escrito los
 historiadores tan differentemente, que se han
 confundido unos a otros) siguiendo a los que
 con mas curiosidad y trabajo se allegaron
 a la verdad, y principalmente a Theodo-
 ro Spandugino Cantacusino Cauallero Grie-
 go de Constantinopla, y doctissimo historiador
 de las cosas turquecas, hallaremos que cerca
 de los años de de dozientos y treinta y dos de
 nuestra redetion, salio una gēte de Tartaria y ^{Principio}
 Scithia, por ser tierras asperas y esteriles, a los ^{de los Tur-}cos.

confines del monte Caucaſo, y coſta del mar Euxino cerca del Bosphoro Cimerico. La qual era tan inculta y barbara, que habitaua por las cueuas y ſeluas beſtialmente, ſin alguna ley, ni ſetta, ni manera de vida rational. Paſſaron deſpues eſtas gentes ala ribera del mar Caſpio, llamado de Bacu, derramandose por toda la Circaſia haſta el mar Hiperboreo, creſciendo deſpues la malitia entre ellos, y cõſtreñidos tambien de la neceſſidad y miſeria que padecian ſe dieron a robar aquellas comarcas con deſfrenada y codicioſa fiereza, y pareſciendoles bien la tierra, y la nueua manera de vivir robando, determinaron continuarla, moleſtando los pueblos conueſinos, y penetrando poco a poco en los mas apartados. Por lo qual como aſſirman algunos authores fueron

lla-

Origen del
nombre Tur
co.

llamados antigua y latinamẽte truces, y de aqui corrompiendose el vocablo turcos. Otros dixeron que ſu deſcendencia y proſapia fueſſe de los Troianos llamados Teucros, de un ſu Rey Teucro alegando la miſma tranſmutation del vocablo. Y la razon que para eſto dan es, que dicen que las reliquias de los Troianos, que deſpues del aſſolamiento y deſtrucion de Troia quedaron, ſe fueron huyendo de alli, y paſſaron alas regiones Hiperboreas ſettentrionales con un ſu Caudillo llamado Turco, y dexado el exercicio y habito militar y armas, ſe dieron y ocuparon en guardar ſus ganados ſin agricultura alguna, ni uſar comprar ni vender ſino trocar una coſa por otra, y robar a los de las tierras uezinas, por lo qual fueron perſeguidos y ahuyentados de los de aquellas comarcas en

las

las partes de Persia, en donde se començaron a
 attreuer como gente desesperada a robar y mal
 tratar la tierra, y ocupar lo que podian della.
 Y Solimano gran Turco teniendo esta opinion
 por cierta, gustaua mucho de leer las historias
 Troianas, como haz añas de sus antepassados.
 Otros autores afirmaron llamarse Turcos de
 una prouincia de Tartaria profunda llama-
 da Turquestan, que baña el Rio Quesel, en
 donde pusieron los antigos ser las puertas Cas-
 pias, por ser alli estrecho el passo del mōte Tau-
 ro, o Caucafo, por el qual, y por unos grandes
 desiertos se passa a las prouincias de Tangut,
 Cathai, y Scitia, de donde es cierto vinieron los
 Turcos. Pero en medio de tanta confusion de
 Authores lo que mas a la verdad se allega es,
 que se llamaron Turcos dende su primero prin-
 cipio

cipio, porque Turco en lengua Tartara tanto
 y lo mismo es, que en la nuestra Española, hom-
 bre de Scithia. Y assi me ha parecido referir
 aqui las opiniones de los authores que del origē
 del nombre turco han escrito, para que se entie-
 da lo que mas es verisimile. Muchos pues
 destes turcos fuerō a seruir a Artaxerxes Rey
 de Persia en las guerras que tenia con Alexã-
 dro Seuero Emperador Romano: Siruierō assi
 mismo a otro Rey de Persia llamado Sapor, cō
 cuya ayuda vencio a Valeriano Emperador
 de Roma. Haviendose hecho estos Turcos pra-
 ticos en la militia, determinaron hazer guer-
 ra ellos de porsi a los Agarenos de Persia llama-
 dos comunmente Sarracenos contra razon,
 porque los Agarenos que despues se hizieron
 moros, descendieron de Ismael hijo bastardo de
 Abra-

Abraham y Agar su esclava, y no de Sarramuger legitima, como ellos quisieron dar a entender, con usurparse falsamente la denomination y sobrenombre de Sarracenos. Y en los años de seiscientos y treinta y seis començaron a dar oido a las persuasiones y induzimientos de Mahoma, haviendo viuido hasta entonçes en la Idolatria de Cedaro hijo de Ismael. Estos pues Agarenos viendo se oprimidos de los turcos en las guerras que con ellos tenian, determinaron rendirseles con pactos y conditiõ que bouiessen de seguir los turcos la setta de Mahoma en que ellos viuian, de que los turcos se contentaron, por no hauer tenido antes ni tener entonçes otra ley ni setta mejor ni peor. Y assi quedaron aquellos barbaros turcos enredados juntamente con los Agarenos, o moros

Como los Turcos se hizieron Mahometanos.

en

en los lazos y engaños de aquel embarcados sacrilego Mahonia. De alli a mucho tiempo Godofre de Bullon Duque de Lorena hijo de Eustachio Conde de Bolonia passo en Asia con gruesso exercito ala conquista de Hierusalem, el qual despues de algunas victorias que tuuo contralos Turcos y Sarracenos, la gano a 15 dias del mes de Iulio del año mil y nouenta y nueue. Por la muerte de qual de alli a un año succedio en el Reyno su hermano Balduino, y los christianos que alla estauan continuando las guerras contra los infieles cercarõ la Ciudad de Carra en la Mesopotamia, y haviendola apretado, y necessitado con el sitio, y algunas baterias y escaramuças, determinaron los de dentro redirse a los christianos, pero nascio discordia entre ellos por cuya havia de ser la Ciudad

Godofre de Bullon gano a Hierusalẽ.

Sitio de Carra por los Christianos.

B dad

Discurso del aumento,

dad, y diffirieron el entrar en ella hasta que se
houiesse determinado, y en el entretanto sobre-
uino tanto socorro de turcos y moros que rom-
pieron a los christianos, y los degollaron a todos,
que fue en el año 1106. y el de 1146. teniēdo
los nuestros cercada a Damasco, y rotas las
murallas della, por discordia y embidia q̄ entre
ellos huuo se retiraron sin tomarla, y quisieron
mas dexarla a los infieles, que verla los unos
christianos en poder de los otros. Y hauiendo
passado a esta misma conquista el Emperador
Corrado terzio, y el Rey Luis de Francia, ca-
dauno dellos dexando la saneta empresa cōtra
infieles, se boluio a sus tierras, por la guerra que
Guelfon rebel de del Imperio mouo en Ale-
maña. Y assi tuuieron lugar los turcos y mo-
ros de echar los christianos de las tierras que
les

Rota de Chri-
stianos por
su discordia

Otra discor-
dia.

De los Turcos

les hauian ganado, y se acabo de perder aquel
año todo el condado de Edeffa, con toda las de ^{Perdida del}
mas tierras que los christianos possedian en la ^{Condado y}
Mesopotamia. Y lo que no se puede dezir sin ^{Ciudad de}
mucha lastima, que muerto Balduino septimo ^{Edeffa.}
Rey de Hierusalē, y un hijo solo niño que que-
do, contendiendo sobre tyrannizar la successiō
del Reyno Guido Lusitano, y Raymundo Cō-
de de Tripol cuñados del Rey. El Saladino
Rey de Damasco sabiēdo esta discordia embio
secretamente a dezir al Conde Raymūdo que
el le ayudaria con todas sus fuerças cōtra Gui-
do para que se hiziesse Rey de Hierusalem si se
circūcidaua, y aunque el Cōde Raymundo no
acepto descubiertamente por entōces el offres-
cimiento, toda via dio muestras de holgarse del
lo, y quedo muy amigo del Saladino. El qual
B 2 visto

Discurso del Augmento.

visto esto junto un buen exercito de turcos y moros, y fue sobre la Ciudad de Tiberiade que era del Conde Raymundo haviendolo assi concertado con el para hazer venir a su Cunado Guido Lusinan en su socorro, y matarlo, o prenderlo con traicion del Conde, como lo prendieron en una batalla, y degollaron a todos los christianos, y el Saladino tomo a Hierusalem, y toda Palestina en el mes de Octubre del año 1187. Y Raymundo porque el Saladin le cumpliessse lo que le havia prometido se circuncido. Pero no por esso el Saladin le dio, ni cumpli cosa delas que le prometio, antes le quito lo que tenia, y assi murio unos diz en subitamete, otros que se aborco de desesperado, siendo Papa Urbano terzio el qual murio de pesar de la perdida de Hierusalem. Assi mismo por la discordia de

Perdida de Hierusalem.

De los Turcos.

7

de los que habitauan en la Ciudad de Acon mataron los moros y turcos mas de treinta mil christianos, y vinieron los Tartaros en Vngria y Polonia, y destruyeron la una y la otra a Armenia. Vista la perdida de Hierusalem por los principes christianos de Occidente, determinaron algunos dellos passar de nuevo en Asia para recobrarla, entre los quales fueron el Emperador Federico Barbarossa, y Philippo Rey de Frãcia, y Ricardo de Inglaterra, y llegados en Suria por discordia que buuo entre los dos Reyes el de Francia se boluio a su Reyno, y movio guerra al ausente Ricardo de Inglaterra por el Ducado de Normandia, y estando el Rey Ricardo para ir a cercar y ganar a Hierusalẽ haziendo grandissimos daños a los infieles, y estando en termino que el mismo Saladin por esse

Rota d' christianos por su discordia.

Otra discordia.

assegurarse de los christianos queria dar al Ricardo el Reyno de Hierusalẽ, sabida la nueva de la guerra que el Rey de Francia hazia en Inglaterra, el Rey della Ricardo determino venirse de alla dexando la començada empresa, y los infieles que andauan ya muy caidos, cõ esta discordia se rehizierõ de tal manera, que no solamente defendieron lo que ya dauan de su grado como perdido a los christianos, pero aũ despojaron a los christianos delas tierras que possedian. Visto esto por el Emperador Federico segundo que estava descomulgado por el Papa Gregorio noueno, determino passar en Asia por cobrar a sus costas a Hierusalem, no le queriendo conçeder el Pontifice la absolutiõ de otra manera. Y passado el Emperador en Asia hizo treguas con los infieles, y por que las
 hi-

hiziesse buuo por concierto el Reyno de Hierusalem, y cobro de los infieles la Santa Ciudad, ^{Recobrami}
 y se coronó Rey della el dia de Pascua de resur- ^{ento de Hierusalem,}
 rection del año 1229. Y porque este Emperador era Rey de Sicilia los Reyes della tienẽ hoy el titulo de Reyes de Hierusalem. Pero porque en este entretanto que el Emperador Federico segundo estava ocupado y detenido en estas empresas en Asia el Papa por la discordia que con el tenia le hazia guerra en Italia en las tierras del Imperio, durando y resuscitando la enemistad entre ellos, determino bolverse el Emperador y el Papa con la gente que tenia a ^{Otra discor}
 su nombre en Asia rompiõ las treguas que el ^{dia,}
 Emperador hauia hecho con los infieles, y los christianos que alla estauan se diuidieron en dos bandos a imitacion de Italia en Guelfos y
 Gi-

Discurso del Augmento

Gibellinos, haziendose entre ellos todos los daños que podian, y quando los unos eran asaltados de los turcos, o moros, no solamente no se querian ayudar, pero davan industria a los mismos infieles para que mas de lleno los offendiesen, y assi se perdieron los unos y los otros, y se perdió tambien Hierusalem la ultima vez en el año 1241. Fue de poco menos daño la discordia que en el año de 1261. nascio entre los Venetianos y Genoueses sobre cuyo seria un monesterio llamado de Sancta Sabba entre Tolemayda y Tiro, porque los Genoueses luego q̄ pudieron hauer el monesterio en su poder lo fortificaron y hizieron del un buen Castillo, de lo qual enojados los Venetianos, con ayuda de algunas naues de Manfreda Rey de Sicilia entraron en el puerto de Tolemayda, y quemarõ veinte

Següda per
dida de Hie-
rusalem.

Discordia y
guerra en-
tre los chri-
stianos.

De los Turcos.

veinte naues de Ginoueses, y derribaron el monesterio, y de alli apoco vinieron a batalla naval entre Tolemayda y Tiro, en la qual los Genoueses perdieron otras veinte y cinco naues, y se retiraron a Tiro, y los Venetianos a Tolemayda, en la qual Ciudad se huuo de recoger por estas differentias el resto del comũ exercito christiano para poderse defender de los infieles, Pero nascida discordia entre los mas principales dellos sobre cuyo seria el gouerno, los que pudieron se boluieron a sus tierras, y los de mas q̄ alli que daron por no tener con que se poner en camino fuerõ degollados de los infieles, y se acabaron de perder todas las tierras que los christianos Latinos possebian en la Palestina y Siria. Hauiendo sido deshechos los christianos Latinos de la manera que hauemos dicho por

Los Christia-
nos echados
de Asia.

C sus

Discurso del Augmento

*sus discordias el Aladin señor del Cuogno, pro-
uincia entre la Caramania y Persia, començo
a hazer guerra al Emperador Conneno de Cō
stantinopla, y succedio que en el exercito del
Emperador havia vn cauallero valerosissimo
que mataua de los Scithas Turcos, y Persas,
quãtos con el veniã a las manos cuerpo a cuer-
po, y haviẽdo muerto entre otros muchos a vno
que el Aladin amaua mucho, con desseo de to-
mar vengança en aquel cauallero propuso pre-
mios al que lo matasse, a que ninguno se offrefe-
cio, sino fue vn turco pastor el qual porque ha-
uia sido loco no tenia otro nombre que el loco, y
quiso in fortuna que venido con el cauallero
christiano a las manos lo mato, por lo qual el
Aladino en pago de aquel seruicio le dio vna
tierra llamada Ottomazic, de la qual fue de
alli*

Origen del-
la casa Otto-
mana,

De los Turcos

10

*alli adelante llamado Ottomano el y todos sus
descendientes, el qual se fue luego a habitar a
aquella su tierra llevando consigo de aquellos
turcos sus compañeros los mas que pudo, con
cuyo fauor començo a correr y saquear los ve-
zinos en señoreãdose de algunas tierras, de las
quales la primera fue Dimbos, y luego tomo
otra llamada Sar, en donde cautiuo quantos
hallo, de que enojo el Aladino. Pero como lo
supo el Ottomano antes de boluer a su tierra
con la presa fuessẽ a donde el Aladin estava, y
presentole todos los niños cautiuos que lleuaua
escusandose con el lo mejor que supo y pudo, y
como siempre fue costumbre de aquellos tiran-
nos ser auaros, el Aladin cō la dulçura del pre-
sente no solamente perdono al Ottomano, pero
con hazerle muchas caricias le dio occasion*

C 2 a que

Discurso del aumento,

Origen del
nombre de
Ianzaros.

a que de allí adelante fuesse peor con los Christianos como lo fue. Llamaron a aquellos muchachos Ianzaros, que en lengua Turquesca quiere dezir hijos de Sar, como a imitacion de aquellos llaman hoy a los hijos de los Christianos que se les da por el tributo que impuso Bayazeto. Començo la ruina de la Christiandad Oriental, y los trabajos de la Occidental en estos tiempos por discordia que el demonio desparto y urdio entre los Griegos, y fue desta manera. Passando los Franceses, Venetianos, y Genoueses con el Marques de Monferrato a la conquista de Hierusalem, y haviendose embarcado en Venetia, y partido de allí para esta empresa llegaron con la armada a Zara, en donde hallaron a Alexos hijo del Emperador de Constantinopla de edad de doze años, el qual luego

Discordia
de los Griegos
causo la
perdida de
Constantino
pla.

De los Turcos.

11

luego despues de la muerte de su padre fue echo do del Imperio, y elegido otro nuevo Emperador, por lo qual Alexos buuo de venir a Alemaña a pedir ayuda y socorro al Emperador della que era su tio hermano de su madre, para recobrar su estado, mas como no lo halló como el pretendia estauase en Zara como desesperado, a donde llegando la armada Christiana se embarcó, y con ella se fue a poner Sitio a Constantinopla, en el qual cerco se passo un año por las parcialidades de los de dentro, pero al fin del dandole el assalto murio el Emperador Marzifolo que era entonces, y Alexos el pretendiente y successor ultimo del Imperio Griego, por lo qual tomada la Ciudad fue elegido por Emperador della Balduino Conde de Flañdes, uno que era de los cavalleros que iban en aquella

aquella armada. Pero los Griegos principales no pudiendo sufrir el señorio y imperio estrãgero passaronse a la Anatolia, y alli entre ellos de commun acuerdo eligieron por su Emperador a uno de casa Lascari, del qual linage el tercero Emperador tuuo quatro hijas una de las quales casó con Miguel Paleologo, y quedó también un niño, al qual el Paleologo su cuñado luego que murió el Emperador su suegro, sacó los ojos, y se alçó con el imperio. De que indignados los Griegos començaron entre si grãdes discordias. En las quales por asegurar su estado el Emperador Paleologo hizo treguas con Balduino, y debaxo de seguridad dellas una noche assaltó la Ciudad de Constantinopla y la tomó, y al fin se huuo de venir Balduino huyendo a Roma, y el Paleologo viendo su buen successo

Miguel Paleologo Emperador tiranno.

çesso determinó dexar el imperio primero y passarse al de Constantinopla, dexando las cosas de la Anatolia a discretion de la fortuna. Y succedió que haviendo en los confines della quatro Señores turcos viendo aquellas fronteras desamparadas del Paleologo y sin presidios, y que ninguno dellos bastaua por si solo a defenderse de los Christianos, y que entonces juntándose todos en uno era tiempo de asegurar sus estados, aprouechándose de la buena ocasion acordaron de elegir entre ellos un superior que los gouernasse. Y aunque cadauno dellos quisiera serlo y para ello tomaran las armas, por que la discordia no les fuesse de mayor daño se resoluió en que lo fuesse Ottomano, que era un successor del que arriba hauemos dicho que fue este el primero que dio nõbre a los que hoy vemos

Origen de la casa Ottomana.

Perdida de
la Anatolia.

vemos tan poderosos, siendo Papa Bonifacio octavo y Alberto de Austria Emperador de Romanos año 1300. Siendo este Ottomano de su naturaleza muy ambicioso y astuto la primera cosa que hizo sujeto toda la Anatolia, valiéndose de algunos Principes de los Griegos que andauã en differentias, fingendose amigo de unos, y luego de otros, para que contrapesando los rancores y enemistad entre los Christianos viniessen a debilitarse con la guerra entre ellos de manera que quãdo quisiessen volver por si no fuessen a tiempo, y el pudiesse dar al traues con todos. Lo que le sucedio tan a su proposito y mas de lo que esperaua. De que fue mucha causa el hauerse partido el Emperador Miguel Paleologo de Constantinopla para venir a Francia al Concilio que se celebraba

brava en Leon, para ordenar algunas differentias de la iglesia Griega. El qual buelto que buuo a Constantinopla sin hauer hecho nada murio, y le sucedio en el imperio su hijo Andronico, que fue de muy poco valor y menos ventura. Porque los Franceses, Nauarros, y el Rey de Napoles por fauorescer al Emperador Frãçes Balduino privado del imperio tuvieron guerra con el, y le tomaron la isla de Corfu, la de la Cephalonia, y Sancta Maura. Y tuvo discordia con el Principe de Gothia, con los Vulgaros, y con el Rey de Seruia que despues por sobrenombre fue llamado el Despoto. De manera que todo su negocio fue hazer guerra contra los Christianos, por lo qual Ottomano se atreuio a poner sitio a la grande ciudad de Bursia, llamada por otro nõbre Orestide por

Presã de
Bursia por
Orcan gran
turco.

D ha-

Discurso del Augmento

Presya de la Siria y Pamphilia. hauerla fundado Orestes al pie del mōte Olimpo, y la tomo con toda la Siria y la Pamphilia. Y despues de hauer reynado veinte y quatro años murio y le succedio en el imperio Orcan su hijo, el qual por la discordia del Emperador de Constantinopla Iuan Cantacusino y Iuan Paleologo su hierno sobre la suççesion del imperio que tenian a toda Grecia en balança y contrapeso con continua guerra que se hizieron el uno al otro por espacio de veinte años, y fauoreciendo los Venetianos al Cantacusino, y los Genoueses al Paleologo, acontecio que andandolas cosas de los Venetianos al reues de sus desños, la fortuna y esperanças del Cantacusino iuan declinando, lo que visto por Iuan Paleologo para acabar de traer sus desseos a effeto procuro hazerlo con la ayuda y amistad de

De los Turcos

14

de Orcan gran Turco, y para confirmarlo en ella le dio una su hermana por muger, y el cuñado Turco se obligo a darle sessenta mil soldados por cierto sueldo acomodado, los quales passarõ de la Anatolia a Europa en ciertas naues de Genoueses, en el año de 1383. Y Orcan tomo ^{Primera uenida de turcos a Europa y presya de Galipoli.} Galipoli, y puso sitio a Constantinopla, y el Emperador Iuan Cantacusino se huuo de ir buyendo a la Morea en donde se hizo frayle, y se puso nombre Iosaph, y Iuan Paleologo tomo la possession de Constantinopla. Lo que sabido por el Rey de Seruia hierno del Cantacusino luego mouio guerra al Emperador Iuan Paleologo, de que no le peso a Orcan porque luego se junto y confedero con el Rey de Seruia contra el Emperador su cuñado y assi tomo pie en Europa y se enseñoreo de Caria, Licaonia, y

^{Perdida de Caria Licaonia y Frigia}

D 2 Fri-

Frigia. Muerto que fue Orcan succediole en el imperio su hijo Amurathe gran turco tercero el qual fauoresciẽdo a Iuã Paleologo Emperador de Constantinopla cõtra el Rey de Seruia y Marco Croiauicho Despoto de Vulgaria y otros Varones de Grecia Amurathe embio en su socorro doze mil Turcos con los quales el Emperador rõpio al Rey de Seruia y Despoto y boluio a embiar los siete mil dellos a Amuratho y los tres mil entretuuio para presidios de algunas fuerças suyas. Y assi vino despues por esta discordia Amurathe entendida la riqueza de Europa con gruessõ exercito a passar en ella por el estrecho del Helleponto que agora llaman estrecho de San Iorge, y se apoderò de Zarli y Andrinopoli en donde puso la silla de su imperio, y corrieron toda la Grecia, que fue

Presa de Zarli, y Andrinopoli.

en el año de 1363. y el de 1396. Bajazito Emperador quarto de turcos el dia de Sãt Miguel de Settiembre rompio a los Christianos por la discordia que huuo entre los Franceses y Vngaros por cuyo seria el primer lugar de la batalla, en la qual murieron de los nuestros por esta desorden mas de veinte mil. Y por la discordia del Emperador Emanuel Paleologo y el Rey de Seruia, y los Valacos, tomo el Turco toda Albania y la Ve'ona, y boluendo al otro lado de la Grecia tomo a Salona, y toda la Romania que es la principal parte de la prouincia de la Trhacia. Tal que no dexo al Emperador Griego sino a Constantinopla que tambien la asitio, y la tomara sino le bouiera estoruo la venida del Tamorlano sobre sus estados, por la qual huuo de dexar el cerco y ir de-

Otra yca. de los christianos por su discordia

Presa de la Albania y la Velona y la Trhacia

Discurso del Augmento

Perdida de
Constanti-
nopl.

Otra discor-
dia.

defenderlos, hauiendo occupado la Thesalia, la Phocide y la Macedonia. Tomo assi mismo Mahameto gran Turco noueno a Constantinopla, a veinte y nueue dias del mes de Mayo del año 1452. segun Pio segundo, que fue el mismo dia en que nascio el esclarecido Rey Catholico don Fernando de Aragon, por no la bauer podido socorrer los Christianos por las discordias y guerras que tenian en Italia don Alonso Rey de Aragon y Napoles, y Venetianos, con el Papa Sixto, Frãcisco Esforza Duque Milan, y Florentines. Y lo que es de mucho vituperio que los Venetianos hizieron pazes con este Mahameto para poder offender al Papa mas gallardamente. Y por que aquel infiel se contentasse de hazerlas le dieron a Calcidonia, ò Scutari ciudad muy principal en la Ana-

De los Turcos.

16

Anatolia al encuentro de Constantinopla, y el braço de Mayno con la isla de Stalemine llamada por otro nombre Lemnos, y cien mil ducados de contado, y otros ocho mil mas de tributo cadaun año, no deuiendo importar otro tanto interesse todas las guerras de Italia. Y assi occupo el imperio de Trapisonda, y embio al Emperador della preso a Constantinopla. ^{Preso del imperio de Trapisonda} ^{por los turcos y la isla de Metelin.} ~~To-~~mo tambien la isla y ciudad de Metelin llamada por otro nombre Lesbos. Finalmente como dize Luis Fuscarino embaxador de Venetia en la oracion que hizo al Papa Pio Segundo sobre la cruzada, fueron tantas y tan obstinadas nuestras discordias que ya este Turco por causa dellas possedia dos imperios, que son Constantinopla y Trapisonda, quatro Reynos principales, de Persia, Arabia, Siria, y Egipto,

Egipto, veinte provincias, y dozientas ciudades. Despues de el muerto bien sabemos que su hijo Bayazeto siguiendo sus pisadas y mañas luego que fue elegido al imperio fingendo conseruar la amistad que los Venetianos tuuieron cō su padre el año de mil y quinientos el dia de Sã

Presã de Modon y Coron Durazzo y Lepanto. Lorenço les tomo a Modon y Coron y luego Durazzo y Lepanto en la costa de la Morea y poco despues la ciudad de Metho. Destos dos Turcos padre y hijo rescibio la Christiandad este daño por estar toda ella embuelta en discor dias. Porque en Alemaña tenian guerra el

Otra discor dia general de la Christiandad. Duque de Bauiera con el Duque de Saxonia, y la tenian alterada y diuidida en bãdos y parcialidades, y el Emperador pretendiendo succeder en el Reyno de Vngria por muerte de Ladislao su sobrino, no consintiendo que el Rey
Ma-

Mathia se confirmasse en el, tenia todas sus fuerças contra los Vngaros, y el Rey de Frãcia enojado con el Papa, por hauer coronado por Rey de Pulla a don Fernando de Aragon hijo bastardo del Rey don Alfonso, pretendiendo derecho por Renato de Angio su cuñado amenazaua cada dia embiar su exercito contra el Reyno de Napoles. Los Ingleses se consumian unos a otros por las guerras ciuiles y parcialidades de sus Reyes estando diuididos los unos en fauorescer a Enrrique su primero Rey y echado del Reyno por Oduardo Duque de Iorco, otros queriendo poner al Oduardo en el Reyno con fauor del Duque de Borgoña, y el Rey Luis de Frãcia fauorescia al Enrrique, el hijo del qual juntamente con el Cōde de Ver nich se hallaua en campaña con buen numero

E de

de Gente contra el Oduardo. Y en España se hauia apartado Barcelona del dominio de don Iuan de Aragon Rey de Nauarra, al qual para cobrarla ayudaua el Rey de Francia contra el de Castilla. En Francia el Duque Iuã hijo de Renato de Angio hizo armada de muchas galeras para ir sobre el Reyno de Napoles, la qual llegada a las costas del Reyno altero toda Italia diuidiendola y resuscitandola en parcialidades, unos a fauorescer la parte de Angio, otros la de Aragon, y assi ayudauan los Venetianos y Genoueses al Angio, y el Papa y Duque de Milan y Florentines al Rey don Fernando. En el mismo tiempo estaua toda Roma y su territorio puesta en sangrientissimas quistiones y parcialidades de las casas Colona y Ursina. Despues de apacificadas estas contiendas

tiendas y differentias cõ grãdissima industria y sollicitud de Pio segundo, y hauiendo publicado una cruzada para ir contra infieles, en la qual jornada el Sancto Papa tenia determinado ir personalmente, y estado esperando juntar un numeroso y pio exercito de todas las partes de la christiandad, hauiendose dispuesto para ello infinita gente de diuersas provincias de la, Phelippe Duque de Borgoña, hauiendo nascido en Francia entre el Rey y los Varones della grandes alterationes, queriendo proueer a la seguridad de su estado dexando el proposito de la empresa contra infieles, cõ las fuerças que para ella hauia juntado reboluió contra el Rey Luis de Francia, por la qual causa todo vino a parar en nuevas discordias sin cosa de buen efecto. Lo que causó tanto dolor en el ani

Discurso del Augmento

mo de Pio segundo que murio en Ancona, en donde ya hauia ido a embarcarse para passar en Asia personalmente a la conquista de tierra sancta, viēdo tan miserable plaga de la christiandad que con quanto hizo no la pudo traer a saludable remedio. Y no es de poca consideracion y lastima ver, que despues de rescibidos los Venetianos tantos daños deste Bayazeto, boluieron de nuevo como con su padre a procurar pazes, embiādole un su embaxador llamado Andrea Gritti. Deste mismo Bayazeto quiso valerse Ludouico Sforza Duque de Milan llamado el Moro, y assi embio el Turco una armada que hizo a su instantia grandissimo daño en Pulla y Calabria. Viniendo Bayazeto a muerte suççediolo en el imperio su hijo Selim, el qual attendio en deshazer y per-
seguir

De los Turcos.

19

seguir al Sophi Tomōbeio, como le deshizo y tomo sus estados, cō el Reyno de Hierusalem que era de los Soldanes del Cairo. Al qual Selim succedio Solimano con quien los Venetianos procuraron de nuevo confirmar las pazes tratandolas secretamente porque no lo entendieffe el Papa Paulo tercio, y el Emperador Carlo quinto, con quienes ellos tenian liga contra los Turcos, y assi le embiaron un embaxador llamado Ludouico Baodario y con el trezientos mil escudos de presente, y de mas desto porque el tiranno se las concedieffe le dieron dos fuerças de mucha importantia en la Morea, llamadas la una Maluasía, y la otra Napoles de Romania, y dos Castillos en Dalmatia, Nardino y Laurana, y assi los acepto Solimano por sus amigos el año 1539. hauiendose seguido
poco

Retirada de
la Preuesa
y deshecha
de la liga de
los christia-
nos por su
discordia.

poco antes aquella infelice y vergonçosa reti-
rada de la Preuesa por discordia de los Capi-
tanes de la liga hecha entre Paulo tercio, y el
Emperador Carlo quinto, y Venetianos. Pues
de quanto daño haya sido la discordia de aquel
gran Emperador Carlo quinto y del Rey Frã-
cisco de Francia no hay quien no lo sepa, pues
aquel Rey no solamente no quiso ayudar a su
magestad Cesarea en las guerras que continua-
mente hazia a los Turcos y Moros de Berbe-
ria, pero antes por divertirlo dellas se cõfedero
con Solimano, y le pidio su armada en daño de
la christiandad, y así embio el Turco a Bar-
barossa con ella, y despues de hauer hecho algu-
nos daños en Pulla y Calabria passo a Mar-
sella Ciudad y puerto de Francia, y se junto
con la armada Francesa de 22. galeras y 18.
naues

naues gruessas y ocho mil infantes de que era ^{Armada y}
general Mosiur de Angio pariente del Rey, el ^{liga de Tur-}
qual con aquella armada christiana Frãcesa ^{cos y Fran-}
era auanguardia y guia de la Turquesca en ^{ceses contra}
daño y contra la trabajada christiandad y af- ^{Italia.}
fligida Italia. Y así quemaron a Niça de Pro ^{Ruina de}
uenza, y Barbarossa lleuo de allí y de otras par ^{Niça & pro-}
tes de Italia en el Reyno de Napoles Calabria ^{ca por los}
y Pulla mas de quareinta mil cautiuos chri- ^{Turcos y}
stianos, muchos de los quales sabe dios si rene- ^{Francefes.}
garon la fee hallandose niños en poder de aquel
los impios nephandos, barbaros, y quantos mu-
rieron en perpetua miseria, sin gustar el menor
consuelo christiano despues de tã sensibles y grã-
des trabajos, cosa tan impia y indigna del nõ-
bre christiano, quãto mas del Christianissimo.
Por esta misma discordia en tiempo de Papa
Cle-

Discurso del Augmento

Sacco de Roma.
Clemente Settimo se siguió el año 1527. aquel tan temerario y sacrilego Saco de Roma, conuirtiendo los christianos sus armas contra el Vicario de Christo, despojando y robando los templos, trocando los obispos y ministros de la iglesia por cauallos, y haziendo del sacro palacio caualleriza para ellos, vituperando las reliquias de los Sanctos, y no sin permission diuina padescio Roma aquel trabajo de quien la hauiá de defender, pues en espacio de dos horas fue entrada a escala uista. De donde se siguió despues una peste y hambre nunca oida. Este mismo Solimano tomó la Isla de Rhodas el año 1522. por no hauerla podido socorrer los christianos por las guerras de Italia, y el leuamtamiento de las comunidades de España. Pues muerto Solimano bien vimos que Selim su hijo
no

De los Turcos.

21

no tan presto succedió en el imperio a su padre, quando despues de hauer confirmado las pazes que su padre tenia con los Venetianos el año 1570. los despojo del Reyno de Chipre. Y el de mil y quinientos y setenta y dos estando don Juan de Austria en Mecina con la armada de la liga de Papa Pio quinto y el Rey Philippe de España y Venetianos para ir con ella a leuante a offender al comun enemigo. El Rey Carlo undecimo de Francia amigo y confederado del Turco con bullicios y demostraciones de leuantar gente y formar exercito daua a entender que desinaua assaltar el estado de Milan, para retardar y distraher a don Juan que no fuesse a Lenate. Y así tuuo suspenso al Rey Catholico, y don Juã huuo de estarse a la mira, para que si la neççesidad lo pidiesse poder con

Stratagemas del Rey de Francia para divertir a don Juan que no offendiesse al Turco.

F la

la armada deffender los estados del Rey su hermano, si el enemigo vezino y encubierto los asaltasse. Y así se passó lo mejor del tiempo para poder navegar. Y aunque la armada después fue a Levante fue tã tarde que no pudo hazer cosa de efecto, como houiéra hecho sino por esta causa, y el Turco tuuo lugar de rehazerse de la perdida del año antes que tuvo en la batalla

Deshecha de la liga de Pio. quinto y el Rey de España y Venetianos socorro de vituallas q̄ los Frãces lleuaron a los Turcos quando tomaron la Goleta.

stria le dio cerca de Lepanto. Y por esto tomaron occasiõ los Venetianos para salirse de la liga sin sabida de los demás colligados. Y el año 1574. quando se perdió la Goleta y el fuerte de Tunez. estãdo el exercito turquesco necesitado de vituallas y municiones, fueron ochenta ò nouenta vaxeles y entrellos algunas naues gruesas Francesas de Marsella cargadas de ha-

barina trigo y otros bastimentos y poluora para el exercito turquesco, como vi yo boluer mas de cinquenta de aquellos barcones, cõtandome los marineros dellos a mi y a otros sin ningun escrupulo a lo que hauianido, y de dõde veniã, y como los Turcos tratauan con ellos, y ellos cõ los Turcos como si fueran hermanos, que por ventura sino fuera por este socorro sintieran los Turcos tal neççesidad q̄ los forçara a afloxar de su obstinacion y perseuerantia del sitio. Que diremos de la discordia de Flandes? en la qual guerra el Rey Catholico ha gastado mas de cinquenta millones sin la infinidad de vasallos que le cuesta, así de los fieles Españoles, como de los rebeldes Flamencos, con lo que pudiera conquistar mucha parte de las tierras q̄ el common enemigo Turco tiene a los Christia-

nos. Y así pueden los Turcos con estas y otras maneras de cada dia más estenderse a Poniente por las tierras de los Christianos, y lo que peo^r es que aunque deste yerro estamos desengañados por esperientia no se atiende al remedio en vnirnos, para no solamente cobrar las tierras que los Turcos por nuestra poquedad nos han ocupado, pero desterrarlos y reduzirlos a su principio primero, pues don Juan de Austria nos ha mostrado con immortal gloria suya como es facil el hazerlo. Y aun si la embidia enemiga de la grandezza del Rey Catholico no fuesse parte para que tuuiesse sus fuerças divididas en defensa y guardia de sus estados, podria su magestad reprimir la audacia y ambición de los Turcos de tal manera, q̄ no se tuuies-
sen por seguros en los mas fuertes y apartados

lugares de sus estados, quãto menos attreuerse a offender los agenos. Pues sabemos que su magestad Catholica tiene en sus estados mejor gente de guerra, y que sea la verdad los que alla han estado lo diran, pues los ruines, viles, y inu- tiles que entre nosotros no cabē son los que alla gouernan la guerra. Tiene así mismo mas aparejo para hazer armadas que el Turco, y no menos renta como lo escriue bien Antonio Francisco Girpi en el libro nono de sus cōmentarios, y Antonio Danti de Sancta Maria en sus obseruaciones de historias a los quales me remitto por no ser mas largo, concluyendo con Salustio que todas las cosas por grandes que seã se deshaz en por la discordia, como tenemos buen exemplo en el imperio Romano, en la soberbia Carthago, en los Reynos de Persia, de Gre-

Poder del
Rey Catho-
lico.

Discurso del Augmento

Grecia, de Egipto, y de otros muchos que por sus discordias pararon en ruinas de antiguo nombre, y esta el de Francia al presente casi ya en el mismo estado si dios no lo repara de su mano reduziendo a los Vgonotes a su saneta ley y cõcordia con los pocos Catholicos que hay en ella.

Finis Deo auspice.



Tabla

TABLA DE LOS CAPITV
los que en este libro se contien.

DE como Selim gran Turco rompio las pazes con los Venetianos. Cap. 1. a hojas 1
De como Marco Antonio Colona con onze galeras del Papa y Juan Andrea d'Orta con cinquenta del Rey se juntaron con la armada Venetiana para socorrer a Chipre. Cap. 1. hojas 11
De como se hizo liga entre el Papa pio quinto y don Phelippe segundo Rey de España y Venetianos contra el Turco y de las capitulaciones y cõciertos della. Cap. 3. hojas 17
De como concludida la liga don Iuan de Austria Capitan general della passo de España a Italia para ir a luchar con la armada comun en busca de la del Turco. Cap. 4. hojas 24
De como se junto la armada de la liga y de que numero de vaxeles y gente era. Cap. 5. hojas 30
De la orden que don Iuan mando que tu viesse la armada de la liga en su nauegation. Cap. 6. hojas 36
De como don Iuan partio de Mecina con la armada de la liga en busca de la del Turco la buelta de Levante. Cap. 7. hojas 42
De como se encontraron la armada de la liga, y la del Turco y la batalla que hanuo entre ellas. Cap. 8. 53
Del numero de nuevos de ambas partes y galeras enemigas ganadas. Cap. 9. Hojas 80
De lo que hizo la armada de la liga el año siguiente

de 1572. Cap. 10. hojas 89
De como vna hija del baxa Ali pidio a don Iuan a sus
hermanos que estauan esclauos en su poder y el se
los dio in libertad graciosamente. Cap. 11. 104

